BREVE HISTORIA de la...

# ANTIGUA GRECIA

Dionisio Mínguez Fernández

Adéntrese en la vida de la Grecia Clásica, cuyos mitos, reyes, poetas, artistas y filósofos sentaron las bases de la civilización occidental.



# Breve Historia de la Antigua Grecia

# Breve Historia de la Antigua Grecia

Dionisio Mínguez Fernández



**Colección:** Breve Historia
www.brevehistoria.com

**Título:** Breve Historia de la Antigua Grecia
**Autor:** © Dionisio Mínguez Fernández


Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

**Editor:** Santos Rodríguez
**Coordinador editorial:** José Luis Torres Vitolas

**Diseño y realización de cubiertas:** Murray
**Maquetación:** JLTV



**ISBN-13:** 978-84-9763-205-8

Libro electrónico: primera edición

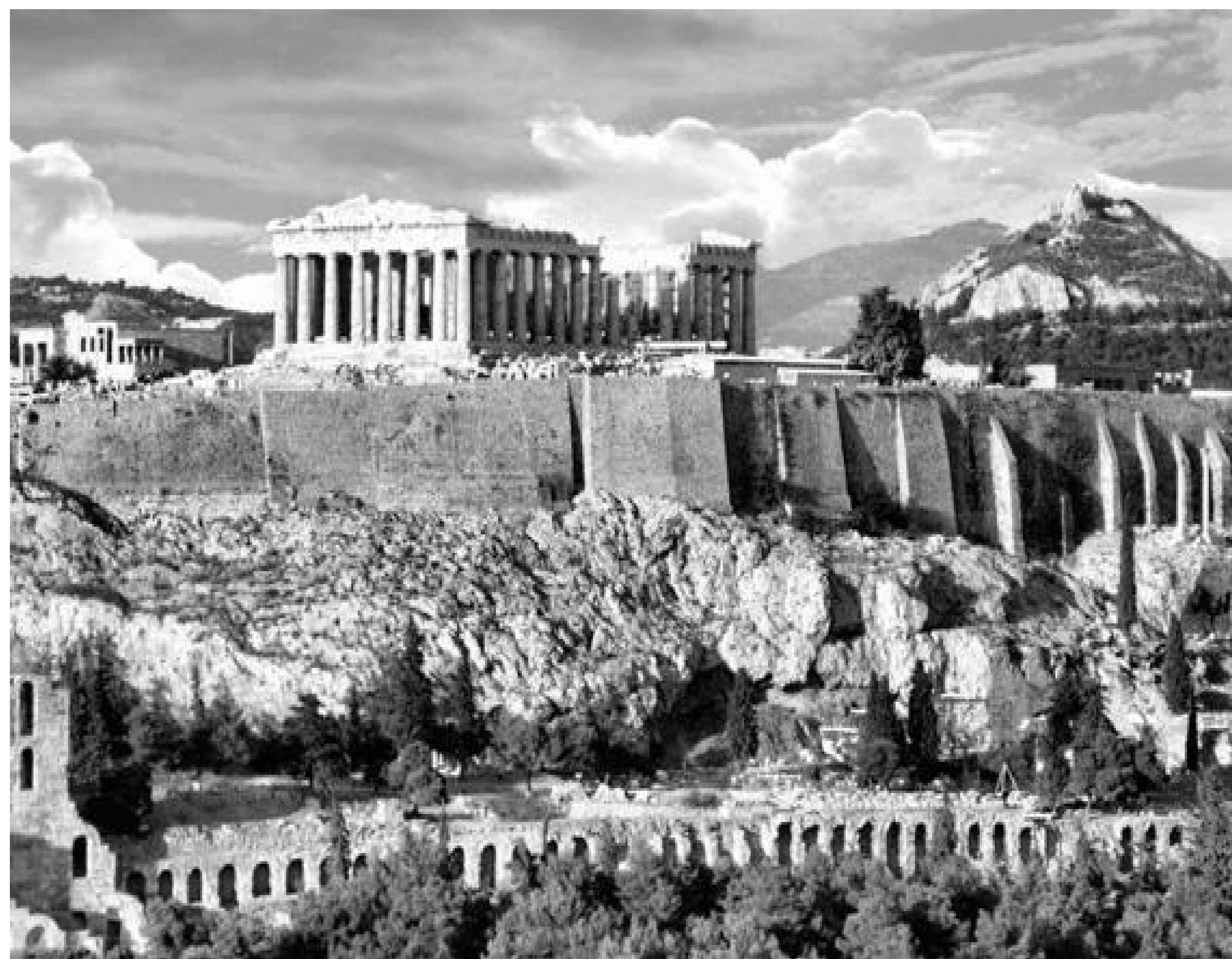
# Índice

# La Acrópolis de Atenas, donde la tierra toca el cielo

Subir a la Acrópolis de Atenas es una de esas experiencias que marcan profundamente la vida y el espíritu de cualquier persona medianamente sensible y educada.

Provisto de atuendo y calzado adecuado —lo mejor es, sin duda, camisa ligera, pantalón corto y alpargatas de esparto— puedes prepararte para la subida degustando un buen café griego en el bar Diónisos, en la avenida de Dionisio Areopagita, desde donde se puede obtener una visión global de la Acrópolis.

La impresionante estructura de los Propíleos, que todavía hoy constituye el principal acceso a la colina, comprende un cuerpo central de seis columnas dóricas en cada fachada y dividido en el interior en dos vestíbulos por medio de un muro con cinco puertas. A la izquierda, la Pinacoteca con su espléndido porche, y a la derecha, en primer lugar, el magnífico templo jónico de Atenea Nikê (Atenea victoriosa) con su secuencia de frisos relativos a la batalla de Platea. Detrás, el templete de Artemisa Brauronia, y la Calcoteca con su colección de objetos de bronce.



A la izquierda, si te animas a subir por una rampa lateral bastante empinada y que exige andar con sumo cuidado, desembocarás en una especie de balconada desde donde se dominan, en primer término, las ruinas del antiguo Areópago, o Tribunal Supremo, y un poco más allá, el Ágora, centro neurálgico de la vida ciudadana en la antigua Atenas.

Otra pequeña subida y llegas a una explanada un tanto irregular, pero protegida al norte por una sólida barandilla que se abre sobre el muro de Temístocles. La impresión es realmente sobrecogedora. Dejando a la derecha el pedestal de lo que un día fue la soberbia estatua de Atenea Prómachos, obra de Fidias, y a la izquierda la antigua Casa de las Arréforas (jóvenes de la alta sociedad ateniense que, después de un rito secreto, estaban dedicadas durante un año al culto de la diosa), surge el maravilloso conjunto de Poseidón Erecteion, con el Olivo sagrado y su famosísimo pórtico de las Cariátides. Y a la derecha, dejando a un lado el impresionante Museo de la Acrópolis, te encuentras finalmente frente a la cumbre más emblemática de la arquitectura griega, el Partenón.



Famosísimo pórtico de las Cariátides en el maravilloso conjunto de Poseidón Erection.

El imponente
Templo de Apolo
en Atenas.



A unos cien metros de la entrada al Partenón, a la izquierda, hay —o, por lo menos, había— entre otras ruinas, un capitel truncado que yo siempre, en mis visitas, consideré como *mi capitel*, desde el que se disfruta de una vista sencillamente incomparable de la ciudad y de la propia Acrópolis con, al fondo, en el horizonte, la silueta triangular del monte Pentélico y, al otro lado, la colina del Licabeto. La vista compensa sobradamente cualquier esfuerzo.

La ladera sur está sembrada de santuarios, como la Gruta de las Ninfas y del dios Pan, y los templos de Apolo y de Afrodita. En la base de la colina destaca el monumental Teatro de Diónisos, escenario grandioso de las más famosas representaciones teatrales de la antigua Grecia.

Ante el conjunto de la Acrópolis y, sobre todo, frente al Partenón, el templo de Atenea, la diosa virgen (en griego, *párthênos*), que da nombre a la ciudad y sintetiza la historia de un pueblo único e irrepetible, a la vez que corona una civilización inigualable.

Naturalmente, surgen muchas preguntas: ¿Cómo se gestó esa historia? ¿Cómo y por qué influyó de manera tan determinante en la configuración de Occidente? ¿Es el comienzo, o más bien la meta, de nuestra civilización? Los occidentales, ¿somos esencialmente “griegos”?



El magistral Partenón
que muestra su espectacular
armonía.



# 1

# La historia empieza en el Sur: Creta, Cnosos, Micenas, Olimpia, Esparta, Corinto…

La historia de Grecia comienza en una isla abrupta que cierra la franja sur del mar Mediterráneo, la isla de Creta. Según el mito originario, ahí precisamente es donde Zeus, el dios supremo, y Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia, se unen y dan origen a la austera realidad que marca el arranque de la historia de Grecia y, por tanto, del mundo occidental.

Pero la historia no es pura crónica de hechos ordenados por fechas, sino magnitud dinámica, sucesión de encuentros e impredecible cruce de caminos entre pueblos y culturas, determinados casi siempre por los condicionamientos que marca la geografía. Y es que, al contemplar el mapa de Grecia, llama la atención el infinito reguero de islas e islotes diseminados por el mar Egeo, como si se tratara de flecos sueltos arrancados por un violento ciclón que, procedente del Sur, se hubiera desatado hacia el Noroeste, en dirección al Monte Olimpo, la morada de los dioses, o como una infinidad de semillas destinadas a fructificar en el nuevo mundo de Occidente.

## Minos y el misterio del Laberinto

Los orígenes son siempre misteriosos; quizá por eso despiertan una curiosidad tan extraordinaria. Pero, a la vez, la fascinación y el asombro de los comienzos no es patrimonio exclusivo de los protagonistas, sino también de sus sucesores. Más tarde, Platón, uno de los más grandes pensadores griegos de todos los tiempos, dirá que “el asombro es el principio de la filosofía”.

El misterio de los orígenes de Occidente surge en el sur del mar Mediterráneo, concretamente en la escarpada isla de Creta que, además de su relevancia histórica, ocupa un puesto importante en la mitología y en la leyenda.

Según la leyenda, Creta fue el lugar del nacimiento de Zeus, el dios supremo de la mitología griega que, después de raptar a Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia, la condujo hasta su isla natal, donde se establecieron y engendraron a Minos, Éaco y Radamante.

### El mito de Europa

Una mañana de verano, en una playa mediterránea de la región de Fenicia, las hijas de Agenor, rey del país, bajan a la playa para darse un baño. Mientras se zambullen en las olas, el mar empieza a agitarse de manera extraña. Las jóvenes se asustan y empiezan a huir, cuando de la superficie del mar emerge la testuz de un toro de extraordinaria belleza y con gesto conciliador. Las jóvenes se quedan

estupefactas, porque el animal les sonríe con una gracia que elimina cualquier asomo de temor. Picadas de curiosidad, se acercan al intruso, no sin cierta desconfianza. La mayor, llamada Europa, es la más audaz. Ante la preocupación de sus hermanas, la joven se acerca al animal, que despierta en ella una atracción irresistible. Cuando Europa está ya cerca del toro, éste empieza a hacer cabriolas, como invitándola a jugar con él. Las hermanas contemplan con curiosidad el espectáculo; y poco a poco se van acercando, hasta formar una especie de ronda de juego.


El rapto de Europa,
cuadro pintado por Rubens
entre 1628-1629

Al cabo de un rato, el bello animal y la atrevida Europa se separan poco a poco del grupo, para terminar adentrándose en mar abierta. Mientras surcan el mar, el toro se manifiesta a Europa como personificación de Zeus, el dios supremo de un pueblo que dará origen a una extraordinaria civilización.

Durante el trayecto, y como acompañando a la pareja, surgen a la superficie toda clase de criaturas marinas: nereidas, tritones y hasta el mismo Poseidón, hermano de Zeus y dios del mar, como cortejo festivo de los enamorados. Europa pregunta a Zeus adónde se dirigen, a lo que el dios responde que la conduce a la isla de Creta, su propia patria, donde la hará su esposa y engendrarán

hijos que serán dioses y dominarán el mundo. De ese modo, Zeus y Europa llegan a Creta, isla bravía y clave de un nuevo continente, al que Zeus da el nombre de su prometida, Europa. Con el tiempo, de la pareja nacen Minos, Éaco y Radamante, futuros reyes de un nuevo mundo y, eventualmente, jueces de ultratumba.

Minos fue un gobernante audaz que hizo de Creta una potencia naval del Mediterráneo; fomentó el comercio, construyó grandes edificios públicos, elaboró un excelente código legislativo que ha llevado a considerarlo como el primer legislador de Occidente, estableció un sistema de educación y promovió el florecimientos de las artes. A su muerte, le sucedió su hijo Minos II.

Minos II resultó ser la antítesis de su padre. Orgulloso y tremendamente egoísta, se enamoró de la joven Britomartis; pero ésta, al conocerlo, prefirió precipitarse al mar antes que casarse con él. Entonces se casó con Pasifae, de la que tuvo varios hijos, a todos los cuales les golpearía el infortunio: Ariadna se enamoró de Teseo, el gran héroe ateniense, que la abandonó; Fedra se suicidó; Andrógeo murió en Atenas luchando con un toro; y Catreo fue asesinado por uno de sus hijos.

Según la mitología, Minos ofreció a Poseidón, dios del mar, levantar un templo en su honor como agradecimiento por haberle ayudado a acceder al trono, y pidió al dios que le enviara un toro sagrado para el sacrificio. Poseidón se lo envió; pero Minos se lo quedó para sí, y sacrificó al dios otro toro. Como venganza, Poseidón hizo que Pasifae, la esposa de Minos, se enamorara del animal sagrado y se uniera con él. Y de esa unión nació un terrible monstruo, el Minotauro, mitad toro y mitad humano. Para ocultar a la monstruosidad y mantenerla en cautividad, Minos encargó al arquitecto Dédalo que construyera en su palacio un entramado de túneles y pasadizos con infinitos recovecos, al que llamó Laberinto, del que nadie pudiera escapar.

Un aciago día, Egeo, rey de Atenas, comunicó al rey de Creta que su hijo Andrógeo había muerto en la ciudad luchando con un toro. Para vengarse, Minos declaró la guerra a Atenas, pero su ejército fracasó. Entonces oró a su padre Zeus, que azotó a la ciudad con hambre y enfermedades. Los atenienses pidieron consejo a un oráculo sobre la forma de librarse de la ira de Zeus, el cual les ordenó conceder a Minos cualquier satisfacción que exigiera; éste les exigió que se le enviasen a Creta siete jóvenes varones y siete doncellas para ser ofrecidos como sacrificio al Minotauro. Este tributo debía repetirse cada nueve años.

El hijo del rey ateniense, el valeroso Teseo, se ofreció como voluntario para formar parte del siguiente grupo de jóvenes, con el propósito de matar al Minotauro. Teseo y su padre acordaron que, al regreso de Creta, Teseo izaría en su barco velas negras si había fracasado o velas blancas si había logrado vencer al monstruo. Teseo, al llegar a Creta, conoció a Ariadna, hija de Minos, que se enamoró de él. Entre los dos trazaron un plan para que el héroe ateniense lograse su propósito. Siguiendo el consejo de Dédalo, Ariadna, que conocía bien los secretos del palacio y del Laberinto, entregó a Teseo un hilo casi invisible para que pudiese encontrar la salida una vez que hubiera matado al Minotauro. Todo sucedió según los cálculos. Teseo se enfrentó al Minotauro, le dio muerte y huyó de Creta acompañado por Ariadna. Pero la abandonó en Naxos, antes de llegar a Atenas.

En el viaje de regreso a Atenas, Teseo se olvidó de cambiar las velas negras de su nave por velas blancas, como había acordado con su padre, si la operación de rescate terminaba con éxito. Cuando la gloriosa expedición ya avistaba Atenas, el rey Egeo se acercó al litoral. Al ver velas negras en la nave de su hijo, pensó que la operación había fracasado y Teseo había muerto. Y presa de dolor, se arrojó al mar, que desde entonces lleva el nombre del rey, Egeo. Hasta aquí lo que dice la mitología.

# Fases de la historia de la Antigua Grecia

Esta es una división arbitraria que intenta solo facilitar la comprensión de la secuencia de sucesos históricos

* Época Premicénica. Cultura Minoica (Desarrollada en Creta hacia el 2000 a.C.)
Edad del Bronce cretense. Conocían la escritura, como lo demuestran las tablillas encontradas en Cnosos.

* Época Micénica (2000-1150 a.c.)
Junto con la Minoica, constituye la civilización de los grandes palacios].

* Época Oscura (1150-800 a.C.)

* Época Arcaica (800-500 a.C.)

* Época Clásica (500-338 a.C.)

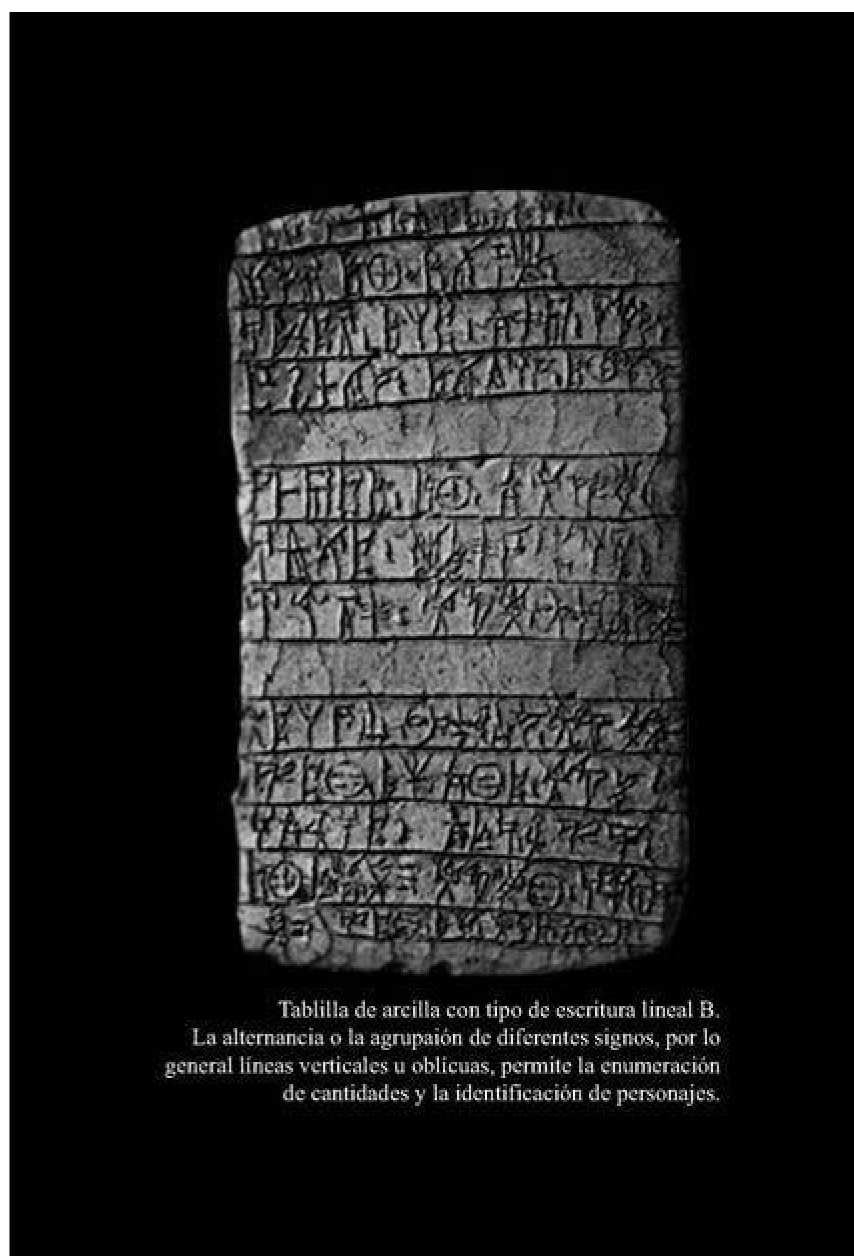
* Época Helenística (338-146 a.C.)

## La civilización minoica

En Creta floreció durante la Edad del Bronce una civilización avanzada a la que se ha llamado minoica por el legendario rey Minos. A principios del siglo xx el arqueólogo inglés Arthur Evans encontró en la localidad cretense de Cnosos los restos de un enorme palacio con zonas residenciales, administrativas y de almacenamiento, dispuestas en torno a un gran patio, y cuyas paredes estaban decoradas con frescos muy elaborados. Pronto se descubrieron nuevos palacios en Festos, Palaikastro, Gruñía y Kató Sacros, todos ellos con un patente carácter pacífico. Años mas tarde se realizó en Cnosos un nuevo descubrimiento arqueológico de imprevisibles consecuencias. Se trataba de un doble tipo de escritura, quizá de origen cretense, al que se dio el nombre de lineal, que bien podría representar el eslabón perdido entre el mundo prehelénico del tercero y segundo milenio a.C., desaparecido en el siglo XII a.C., y el mundo griego propiamente dicho, que comienza con Homero, en el siglo VIII a.C. Se encontraron tablillas de arcilla con dos tipos diferentes de escritura lineal, el lineal A y el lineal B. El primero —que todavía está siendo descifrado— es más antiguo y sólo se ha encontrado en Creta. Los estudios arqueológicos han demostrado que la escritura lineal A se usó por toda la isla entre los años 1700 y 1450 a.C., mientras que la escritura lineal B solo se utilizó en el palacio de Cnosos, hacia el 1400 a.C.



Tablilla de arcilla con tipo de escritura lineal A.
Este tipo de escritura aún no ha sido descifrado. Los estudios han demostrado que se usó por toda la isla de Creta entre los años de 1700 a.C. y 1450 a.C.


Tablilla de arcilla con tipo de escritura lineal B. La alternancia o la agrupaión de diferentes signos, por lo general líneas verticales u oblicuas, permite la enumeración de cantidades y la identificación de personajes.

El lineal B es un sistema gráfico cuyos símbolos representan en su mayoría sílabas y se componen, por lo general, de un conjunto de signos al que se unen ciertos ideogramas que forman sílabas, unidades de cálculo y de medida y, finalmente, palabras. Esos signos están grabados con estilete en planchas de arcilla, generalmente de forma rectangular, pero sólo los dibujos, llamados ideogramas, evocan una imagen concreta. Con frecuencia, los signos constan de meros rasgos que dibujan una figura bastante simple. Después de las investigaciones sobre la escritura lineal B, no cabe duda de que ésta corresponde a una lengua griega.

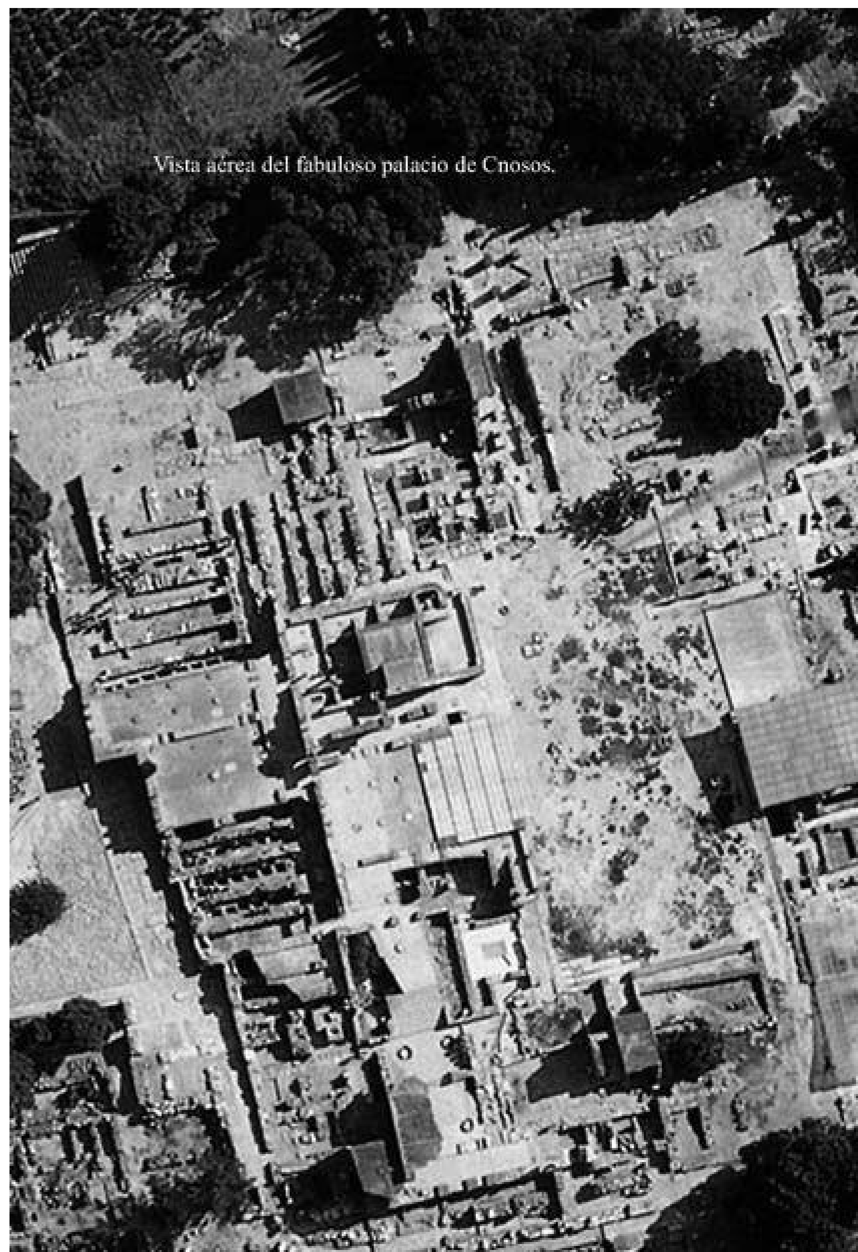
Además de en Cnosos se han encontrado tablillas con escritura lineal B en diversos puntos del Peloponeso, como Micenas, Pilos y Tebas. La lectura e interpretación de los textos en lineal B demostraron que la hasta entonces llamada civilización micénica ya era, en realidad, auténticamente griega. Todo indica que los micénicos ocuparon Creta y asimilaron parte de su cultura.

Por otro lado, los datos históricos de los que disponemos parecen indicar que los primeros habitantes de Creta llegaron a la isla desde el vecino Oriente Próximo hacia el año 4000 a.C., como parecen demostrar los más de siete metros de grosor que alcanzaban los sedimentos arqueológicos sobre los que se asentaba el antiguo palacio de Cnosos.

Todo indica que la cultura minoica es parte de la historia griega, que tiene en Creta su exponente más originario y las muestras más antiguas de la civilización occidental. Un dato a tener en cuenta es

la observación de algunos historiadores que afirman que, hacia el año 2800 a.C., los cretenses ya ejercían una gran influencia en el ámbito del mar Egeo como potencia marítima. Pero de lo que no hay duda es de que entre el 2100 y el 1100 a.C., cuando Cnosos y Micenas alcanzaron su máximo esplendor, buena parte de Grecia empezaba a tener una historia con elementos comunes, de los que participaban la minoica Cnosos, aparentemente protegida de posibles atacantes por su situación en una isla, Creta; y la continental Micenas, enclavada en el Peloponeso, en el territorio de la Grecia continental. Creta y Micenas fueron las civilizaciones de los grandes palacios-fortaleza, aunque con diferencias muy notables entre ambas.

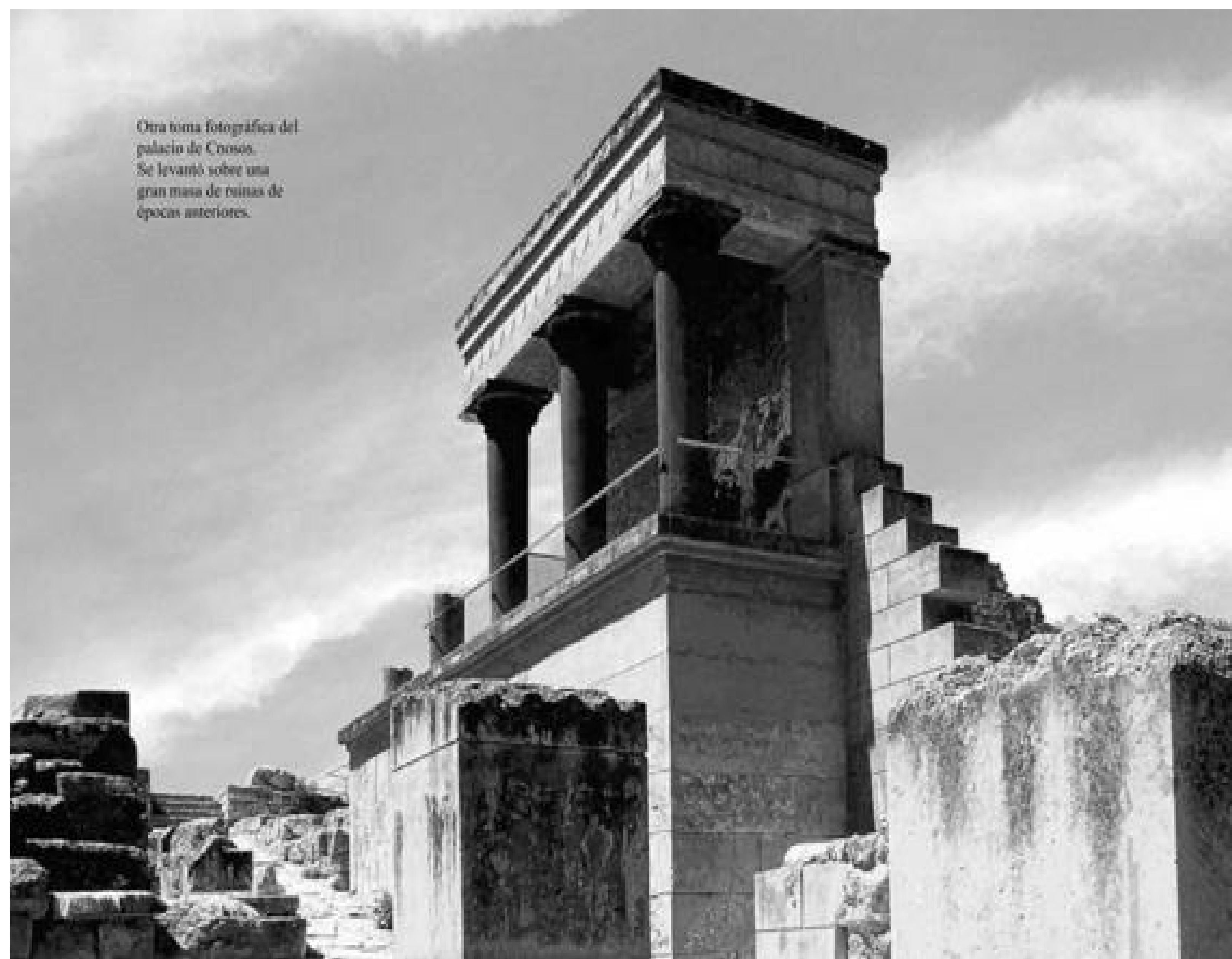
Los primeros documentos escritos hallados en Creta proceden del 1900 a.C. Entre los años 2000 y 1400, época del apogeo cretense, se construyeron los grandes palacios: Cnosos, Feisto, Malia Kato Zakro, entre otros. Creta era al parecer un Estado centralizado —cuya capital, Cnosos, tenía más de 50.000 habitantes—, gobernado por una monarquía rica y poderosa, y con una aristocracia amante de la vida palaciega, que vivía en villas confortables y tenía predilección por las fiestas y los juegos. Pronto la aristocracia griega continental se vio tentada por sus vecinos del Sur, cuyos artesanos se desplazaban al continente para embellecer sus edificios; es probable que decidiesen explotar sus recursos naturales.



Vista aérea del fabuloso palacio de Cnosos.



Restos del palacio de Cnosos,
construido hacia el año 1900 a.C.
Carecía de sólidas fortificaciones porque,
dada su estructura y situación,
lo consideraban inexpugnable.


Otra toma fotográfica del palacio de Cnosos. Se levantó sobre una gran masa de ruinas de épocas anteriores.

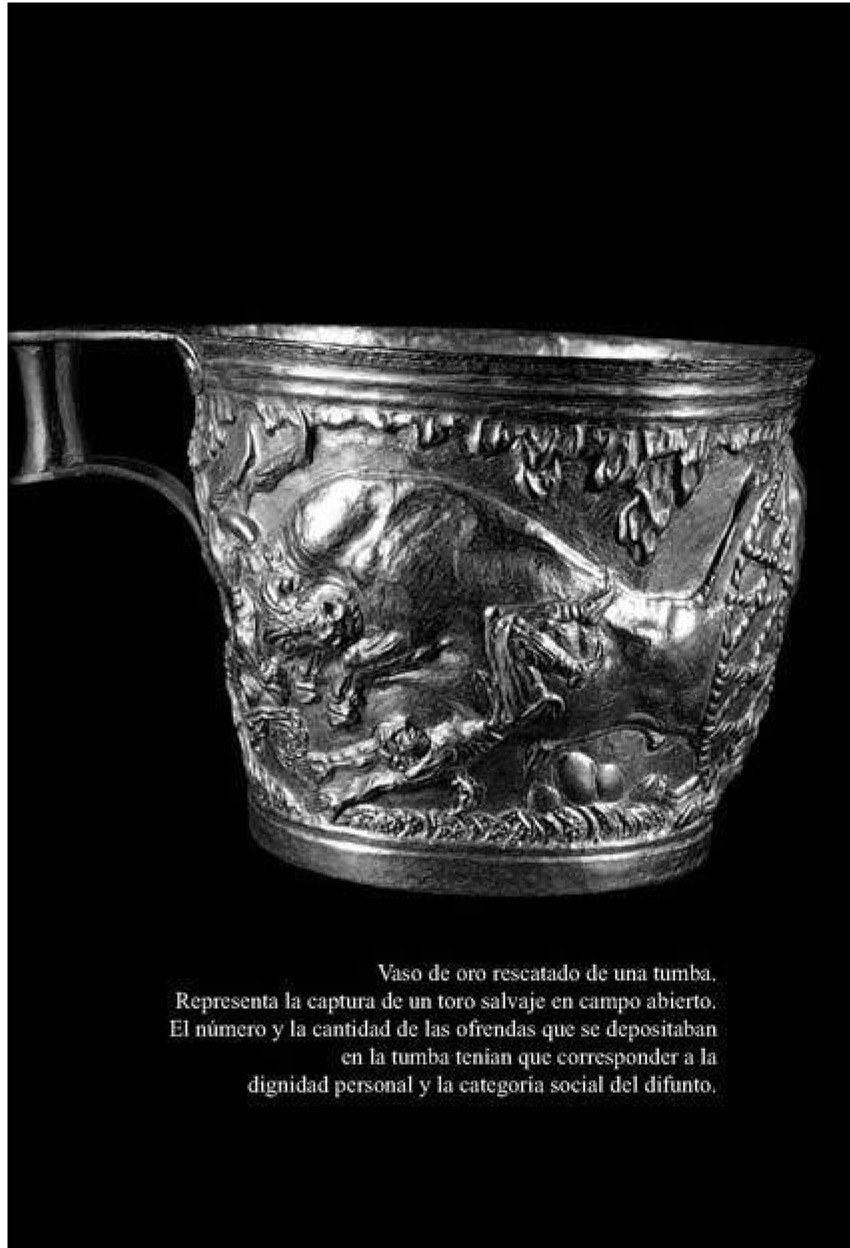
Existen abundantes testimonios sobre el esplendor de la capital minoica, Cnosos, donde la realidad se mezcla con la leyenda en su fabuloso palacio y en sus espectaculares construcciones. Como es lógico, la ciudad de Cnosos debió de crecer lentamente. Ya hemos hecho referencia a su imponente palacio, que se levantaba sobre una masa de ruinas de épocas anteriores. Construido hacia el año 1900 a.C., el palacio carecía de sólidas fortificaciones porque, dada su estructura y su situación, lo consideraban prácticamente inexpugnable.

Uno se pregunta cómo aquellos constructores pudieron izar tan tremendos bloques de piedra y cortarlos a medida con tanta exactitud, y cómo dieron forma a sus famosas columnas monolíticas con sus respectivos capiteles. Se pueden admirar los magníficos salones decorados con gran profusión de frescos figurativos que daban sensación de profundidad, el invento arquitectónico de la doble escalera de caracol, los altos techos que coronaban las diversas estancias, entre las que destacaban el Salón del Trono con su pavimento multicolor, los apartamentos de la reina, y la admirable y serena sobriedad del Salón de Recepciones. A eso habrá que añadir la palestra de entrenamiento para las competiciones de púgiles, y lo que bien podríamos llamar la “plaza de toros” —en un sentido bastante literal de la palabra, ya que practicaban verdadero toreo—, presidida por el palco reservado al rey.

Las excavaciones dan testimonio de una magnífica e impresionante obra de ingeniería como la

red de abastecimiento de agua con sus sistemas de desagüe, el trazado geométrico de las plazas y las calles que rebosaban de tiendas con mercancías autóctonas y de diferentes países de Oriente, y la severa dignidad de los edificios públicos, como centros políticos y culturales para atender del modo más conveniente y eficaz a las necesidades de la ciudadanía. Todo eso, unido a su situación y constitución geográfica hace más que probable que Creta desempeñara un papel significativo en la primitiva historia de Europa.

Las tribus cretenses más primitivas, procedentes quizá de las grandes civilizaciones de Egipto, Fenicia y Mesopotamia, se remontan sin duda al período denominado Bronce Minoico Antiguo, en pleno tercer milenio a.C. (3000-2000).



Vaso de oro rescatado de una tumba. Representa la captura de un toro salvaje en campo abierto. El número y la cantidad de las ofrendas que se depositaban en la tumba tenian que corresponder a la dignidad personal y la categoria social del difunto.

De época más tardía (1600-1200) parecen ser los hallazgos más importantes de las excavaciones en diferentes partes de la isla. Entre ellos destaca la multitud de enseres de uso cotidiano y las nuevas armas ofensivas y defensivas, mientras que la profusión de arcillas coloreadas que se empleaban en la decoración de los edificios, en la fabricación de utensilios domésticos y quizá también en el ámbito religioso, marca el ritmo del progreso y de la civilización en la isla de Creta.

Los testimonios materiales del alto grado de civilización alcanzado por la sociedad cretense

sólo son comparables a los logros de refinamiento y utilidad pública desarrollados por las sociedades modernas desde finales del siglo XIX d.C.

## El Peloponeso: Micenas, Olimpia y Esparta

Desde el punto de vista geográfico, el Peloponeso, la gran península que forma la extremidad sur de Grecia, a la que está unida por el istmo de Corinto, es como una prolongación de la isla de Creta, hacia la que se alargan como si fuesen dedos las tres pequeñas penínsulas del sur.

Se abre así una nueva etapa, que poco a poco se libera de los fantasmas del mito para poner los cimientos de una nueva cultura creativa, representada por tres focos emblemáticos de la griega: Micenas en el nordeste, Olimpia en el noroeste, y Esparta en el centro sur.

## El mundo micénico

Según la mitología griega, Micenas es la cuna de la familia de Atreo, perseguida desde sus origenes por la maldición de "orgullo y violencia".

El legendario abuelo de Atreo fue Tántalo, hijo de Zeus, que tenía acceso al banquete de los dioses. Pero era ingrato por naturaleza y, al mismo tiempo, cruel. Una de sus hazañas consistió en matar a su hijo Pélops, trocearlo y servírselo a los dioses en un banquete solemne. Los dioses, horrorizados, se retiraron de la sala y condenaron a Tántalo a un tormento interminable: pasar toda la eternidad en un gran recipiente de agua, de la que jamás podría beber, y rodeado de los frutos más atractivos, que jamás podría gustar.

Zeus, por su parte, resucitó a Pélops, que pronto se convirtió en el favorito de Poseidón, sobre todo durante sus innumerables viajes por mar. Entre los muchos hijos de Pélops, los más famosos fueron Atreo y Tiestes que, acusados de asesinato, tuvieron que refugiarse en la fortaleza de Micenas. Allí, con el tiempo, Atreo fue proclamado rey de la ciudad, donde tuvo dos hijos: Agamenón y Menelao, famosos por su posterior implicación en la guerra de Troya: Agamenón como general en jefe del ejército griego, y Menelao, porque el motivo de esa guerra fue el hecho de que Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, había raptado a Helena, la esposa de Menelao.



Ánfora micénica del siglo XIV a.C.
Frente a dos personajes en una carroza, Zeus, con una balanza en la mano, pesa la suerte de los combatientes, quizá en el curso de la Guerra de Troya..



Crátea micénica del siglo XIII a.C.
Hallada en perfecto estado de conservación, está adornada con toros y cabras. Descubierta en las excavaciones de Enkomi, en la actualidad se conserva en el Museo de Chipre.

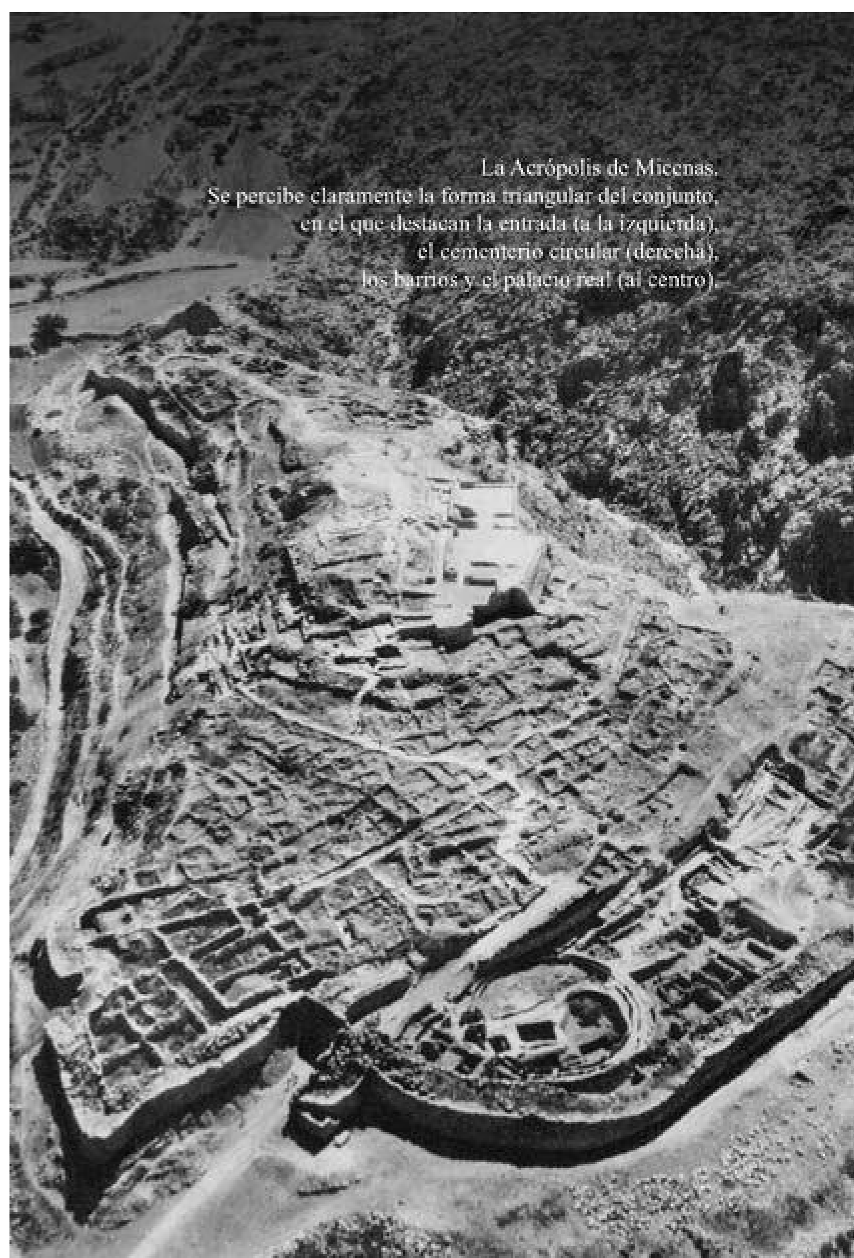
El paso de la mitología a la historia propiamente dicha comienza con la civilización que surge en el palacio-fortaleza de Micenas, situada al nordeste de la península del Peloponeso y ya en territorio inequívocamente griego. Las ruinas de la antigua fortaleza, excavadas a finales del siglo XIX por el arqueólogo alemán Heinrich Schliemann —convencido de la veracidad histórica de la *Iliada* y la *Odisea*— obsesionado por encontrar la tumba de Agamenón, se revelaron como la cuna de la civilización auténticamente griega. Y no sólo por la calidad artística de sus creaciones, sino también por su valor como testimonio y fuente de información. Los investigadores denominaron micénica a esta civilización porque el primer yacimiento arqueológico —y el más importante— donde se encontraron sus elementos característicos fue el de Micenas. Los elementos que identifican a esta cultura son los enormes complejos palaciegos (palacios-fortaleza) y las monumentales tumbas de cúpula. No está claro si los dirigentes micénicos eran reyes con poderes absolutos como los que ostentaban los monarcas orientales o más bien cabecillas tribales, tal y como se deduce del estudio de las relaciones de poder internas del mundo micénico.

Las tablillas halladas en las excavaciones de Micenas —escritas en lineal B, como las del archivo de Cnosos— no nos ofrecen textos literarios, ni contratos, ni correspondencia o tratados entre soberanos, sino sólo piezas de archivo de los servicios de intendencia del palacio: bienes, provisiones, objetos mobiliarios, listas de personal, como intendentes, obreros, soldados y, en algún

caso, referencias sobre ofrendas a divinidades. Toda esa documentación es puramente administrativa. Pero precisamente por eso, nos informa sobre los azares de la vida diaria en aquellos tiempos remotos, sobre la lengua que hablaban, y sobre su organización social. Gracias a esos documentos podemos conocer el régimen alimenticio de la época, las reservas para épocas conflictivas, el trabajo de los artesanos —herreros, alfareros, carpinteros—; en una palabra, lo más elemental de la vida diaria de una sociedad de los siglos XVI-XI a.C.

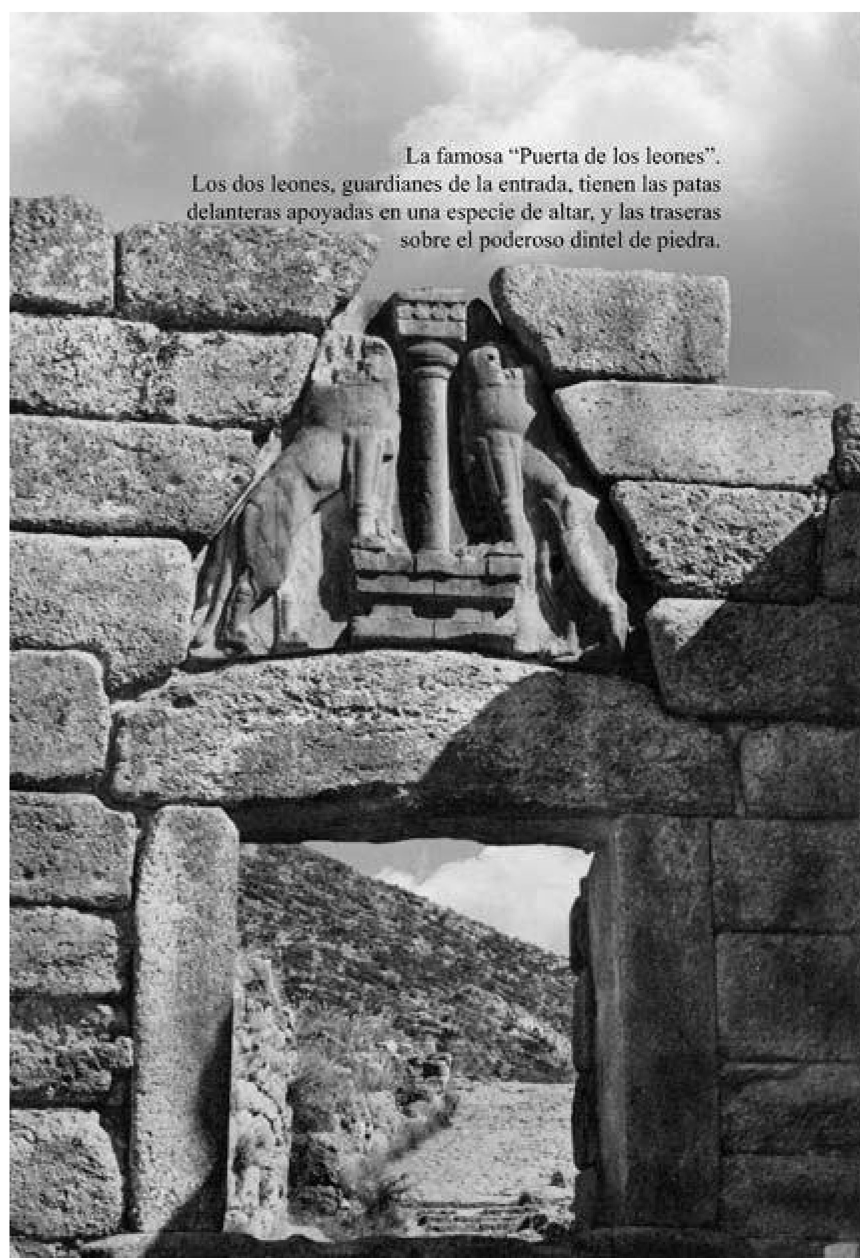
Por esa época, los micénicos del Continente entraron en contacto con la Creta del rey Minos, que por entonces ya era un Estado centralizado, con la ciudad de Cnosos como capital. El gobierno estaba en manos de un monarca poderoso y rico, rodeado de una aristocracia que amaba la vida de corte, los palacios adornados con frescos, las villas confortables, las fiestas y los juegos. Gracias a una marina próspera, el comercio cretense florecía por todas partes con los productos de un arte original y delicado. A partir del siglo XVI a.C. la influencia del rico y sofisticado mundo cretense sobre el continente es considerable, y sus artesanos trabajan en la decoración de los palacios-estado micénicos. Hasta que hacia el 1450 a.C. los belicosos micénicos decidieron apoderarse de la próspera Creta, invadieron la isla y destruyeron todos sus palacios, menos el de Cnosos.

En Creta apenas había fortificaciones, porque el imperio de Minos se consideraba suficientemente al abrigo de posibles ataques del exterior. Pero en el Peloponeso, más expuesto a los ataques procedentes del este, sobre todo de Anatolia, la situación era distinta. Por eso, la arquitectura micénica utilizó el relieve natural del terreno para construir verdaderas fortalezas contra posibles ataques del exterior. Los constructores de las ciudades micénicas allanaron colinas y en torno a ellas levantaron auténticos baluartes como defensa de la seguridad interior. Para lograr un acceso más fácil a las plazas fuertes aprovechaban los desniveles naturales del terreno, y hacían rampas lo suficientemente anchas para facilitar los movimientos tanto de la población civil como de las tropas de combate.



La Acrópolis de Micenas.
Se percibe claramente la forma triangular del conjunto,
en el que destacan la entrada (a la izquierda),
el cementerio circular (derecha),
los barrios y el palacio real (al centro).

Entre los recintos fortificados más impresionantes del mundo micénico destaca la acrópolis de Micenas, un recinto amurallado situado en lo alto de una colina que dominaba la llanura de Argos, con forma de triángulo irregular que resultaba prácticamente inexpugnable. Se levantó hacia el 1300 a.C. Las murallas —cuyo grosor superaba los siete metros y medio— eran ciclópeas, es decir, construidas a base de enormes bloques de piedra sin tallar. La ciudadela tenía más de 30.000 metros cuadrados de superficie, y se accedía a ella por una entrada realmente espectacular, la famosa Puerta de los Leones. Dentro del recinto, a mano derecha, se perfila un cementerio de forma circular, desde donde una rampa da acceso a lo que podríamos llamar el centro urbano, con el palacio del rey y sus dependencias. Los cimientos del palacio real están dispuestos en varios estratos: entrada regia, amplio porche de piedra con dos columnas, antesala, y sala central (*mégaron*) con el espacio reservado al trono flanqueado por cuatro columnas. Los muros estaban cubiertos de frescos, y el suelo adornado con baldosines de yeso multicolores.


La famosa “Puerta de los leones”.
Los dos leones, guardianes de la entrada, tienen las patas delanteras apoyadas en una especie de altar, y las traseras sobre el poderoso dintel de piedra.

En cuanto al núcleo de población, estaba disperso por toda la colina fortificada, en la que disponían de terrazas a diferentes niveles según las características del terreno y, casi seguro, de viviendas con tejados planos.

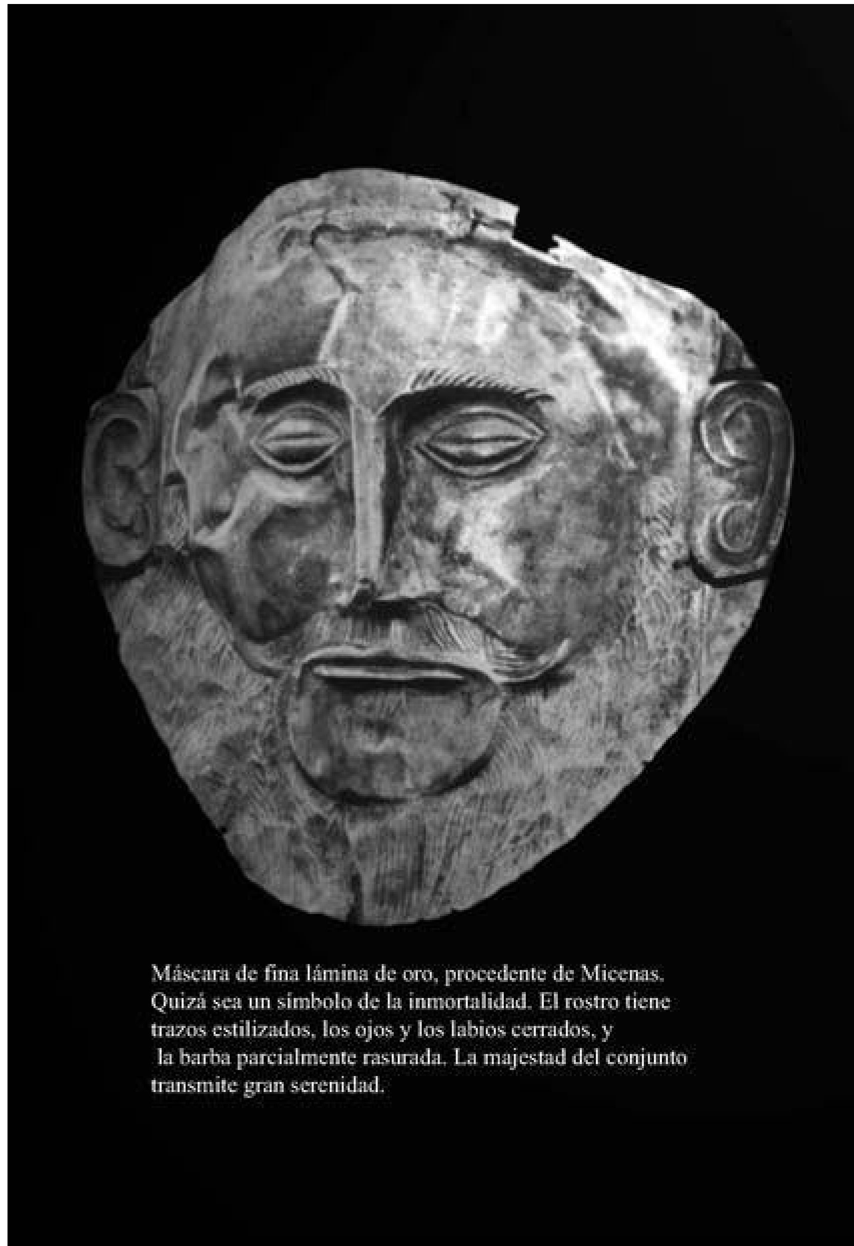
Lo más interesante de las ruinas de Micenas son las tumbas. La construcción es circular (*thólos*), del tipo denominado colmena, que muchos arqueólogos consideran como el prototipo antecesor de la bóveda y que, sin duda, constituye una prueba del primitivo culto a los muertos. El mejor exponente monumental de ese tipo de tumba es el denominado Tesoro de Atreo, cuya estructura se ha conservado casi intacta, aunque la decoración interior se ha perdido casi por completo. Es una construcción de dimensiones insólitas, con una altura de trece metros y un diámetro de casi quince, sostenida lateralmente por enormes bloques de piedra que sobrecogen al espectador. Las paredes están revestidas de pequeñas piedras, talladas de forma cóncava por su parte exterior, que se elevan en ojiva estrechándose cada vez más y dando así la impresión de una enorme colmena. Es difícil imaginar cómo los arquitectos llegaron a diseñar una estructura tan insólita como la de forma de colmena, sobre todo en las tumbas de la familia real, entre las que destacan las tumbas de Egisto, rival del rey Agamenón, y la de Clitemnestra, esposa del rey.

En las excavaciones se han descubierto numerosas máscaras de oro muy fino, que probablemente se colocaban sobre el rostro del difunto a modo de identificación, o de homenaje

póstumo.

El mismo tipo de construcción ciclópea se puede admirar unos kilómetros más al sur, en plena llanura de la Argólida, en las ruinas del palacio de Tirinto, e igualmente en el famoso palacio-fortaleza de Pilos, en el sudoeste de la península del Peloponeso. Ahí aparece por primera vez la estructura típicamente griega de los propíleos, entrada monumental con un porche y una gran columnata por donde se accedía al interior del recinto. El patio interior, rodeado de columnas, se abría a una gran sala (*mégaron*) de unos doce por diez metros con cuatro columnas, que constituía el salón en el que el rey presidía las reuniones de corte y celebraba los banquetes oficiales. Esa construcción prefigura ya la típica estructura del templo griego, es decir, la casa del rey se va a convertir en la casa del dios.

Las casas de la ciudad, especialmente en Micenas, se extendían por toda la colina fortificada. Llama la atención la habilidad de los arquitectos para adaptar sus construcciones a los accidentes del terreno. Las casas, por lo general de dos pisos y distribuidas por toda la colina en planos descendentes, estaban construidas sobre terrazas excavadas al efecto y, en la vertiente norte, en perfecta simetría.



Máscara de fina lámina de oro, procedente de Micenas. Quizá sea un símbolo de la inmortalidad. El rostro tiene trazos estilizados, los ojos y los labios cerrados, y la barba parcialmente rasurada. La majestad del conjunto transmite gran serenidad.

Entre todos los palacios-fortaleza del período micénico recuperados por las excavaciones, el

mejor conservado es el de Pilos, en la región de Mesenia, no lejos de la célebre rada de Navarín. La parte principal del palacio, donde se ve perfectamente la base de los cimientos y de toda la estructura ciclópea de la construcción, es el *mégaron*, o sala central y más importante del edificio, con su antecámara y un porche que se abre a un pequeño patio interior. En torno a esa construcción central se multiplican los salones, los dormitorios, los baños, los despachos particulares y grandes almacenes con reservas de víveres, a la vez que grandes tinajas, posiblemente para conservar el vino. Precisamente en una de esas salas, a la izquierda de la puerta de acceso, es donde se descubrieron los archivos escritos en lineal B, que han dado su renombre a esas excavaciones. No cabe duda que los cascotes de arcilla se endurecieron con el excesivo calor del incendio del palacio, y eso fue, quizá, lo que más contribuyó a su perfecta preservación.

Igual que en Micenas y en Tirinto, también en Pilos se puede admirar la refinada decoración de las salas más importantes del palacio con grandes frescos que cubrían por entero la superficie de las paredes. Los temas son preferentemente de carácter animal, como leones y toros, o escenas de caza, flanqueados por monstruos mitológicos, al contrario que en Micenas, donde el *mégaron* y los salones adyacentes estaban decorados con escenas de batallas.

Es probable que la técnica de construcción micénica se debiera no tanto a inspiración autóctona como a imitación de los palacios cretenses de Cnosos y Festos, especialmente en la estructura y dimensiones de la gran sala central con su antecámara rodeada de un espléndido porche, estructura típica de las construcciones minoicas. Y otro tanto habrá que decir sobre la proliferación de frescos, aunque se han cambiado los temas: en lugar de escenas de batalla, aquí predominan los temas de caza. Tanto en los palacios como en las fortalezas y las tumbas, los primitivos griegos dejaron huella permanente de su original contribución a la cultura recibida de otros pueblos más o menos vecinos.

El mundo micénico nunca formó un estado unificado; estaba constituido por un conjunto de unidades políticas de carácter militarista cuyo centro era el palacio-fortaleza, que controlaba tanto la actividad política, administrativa y económica como la militar y religiosa. En él residía el rey —la máxima autoridad— con sus familiares y los funcionarios y guerreros de mayor rango. El palacio-fortaleza, dotado de un amplio dispositivo defensivo, se encontraba aislado o rodeado de algunas construcciones auxiliares. No existían ciudades.

Los trabajadores se alojaban en aldeas. Cada palacio-fortaleza controlaba un territorio dividido en distritos, cada uno de los cuales comprendía varias aldeas, que eran los verdaderos centros productivos. El palacio y su casta militar vivían a costa de las aldeas, como parásitos. A la aldea no le afectaba la desaparición del palacio, y de hecho así se comprobó cuando se produjo el hundimiento del mundo micénico.

También la esplendorosa Micenas y la refinada Pilos sufrieron la suerte de sus predecesores. Si Cnosos había vivido sus últimos días hacia 1400 a.C., otro tanto le ocurrió a Micenas al cabo de dos siglos y poco después a Pilos. Los palacios fue saqueados e incendiados, y los artistas y artesanos no sólo vieron destruidas sus creaciones, sino que ellos mismos tuvieron que afrontar la muerte o, en el mejor de los casos, el exilio. La creatividad se tornó destrucción. Y así empezó un período de decadencia, que culminó con el hundimiento de la cultura palaciega y el abandono de las enormes tumbas de cúpula, y que marcó la transición a una nueva era.

¿Cómo se alcanzó el clima que propició esa decadencia? La ruina del mundo micénico estaría relacionada –aunque los historiadores afirman que el proceso no fue tan intelectualmente simple– con la invasión del territorio por conquistadores procedentes de otros lugares: bien de los llamados pueblos del mar, bien de los dorios. En cualquier caso se produjo un cambio destructivo de tal magnitud en las condiciones de vida de la sociedad micénica que los historiadores lo definen como

una ruptura cultural.

Pero, ¿quiénes eran esos dorios? Durante los siglos XII-X a.C., una serie de tribus griegas menos evolucionadas, oriundas de las montañas del norte y del noroeste de Grecia (aunque ahora parece demostrado que su origen era Albania), empezaron a desplazarse hacia las regiones del centro. Al llegar a Delfos, en Grecia Central, hicieron un alto para establecer allí el oráculo de su dios, Apolo, y poco a poco fueron ocupando Grecia Central, la mayor parte del Peloponeso, las islas al sur del mar Egeo, y hasta la propia Creta. Y como esa penetración iba acompañada de profundos cambios en las costumbres, lo más lógico era atribuir a los invasores dorios, más rudos y mejor armados, los profundos cambios que llevaron a la destrucción de la civilización micénica.

Lo cierto es que los conquistadores foráneos se aprovecharon —posiblemente con la ayuda valiosa de sus espadas de hierro— de la situación social insostenible que provocaron los gobernantes micénicos al hacer caer todo el peso de la economía de la región en el comercio, sin disponer de medios propios de subsistencia para poder afrontar una etapa —como la que sin duda padecieron— de crisis comercial.

## La Hélade

L

a Grecia que conocemos hoy tiene poco que ver con los griegos de la antigüedad. En primer lugar, los griegos nunca constituyeron un estado unificado como el actual. Además, el hábitat originario del mundo grie go —lo que designamos con el término hé lade— era mucho más amplio y disperso que el que conocemos: a partir del siglo VIII a.C. estaba formado por un conjunto de ciudades-estado independientes repartidas por todo el litoral Mediterráneo: la Turquía mediterránea, el norte de África (Egipto y Libia), Sicilia, el sur de Italia (la Magna Grecia), el sur de la costa mediterránea francesa y la costa levantina de España.

Y todos los que moraban en la menor de las ciudades griegas eran tan griegos (aunque ellos no utilizaban el término “griego”, que es de origen romano) como lo era cualquier habitante de cualquier ciudad griega.

La patria era para ellos su ciudadestado, y entre unas y otras surgían continuos conflictos que a veces acababan en guerra.Pero siempre tenían presente un sentimiento: el de pertenecer a una comunidad diferente de la de los bárbaros, los extranjeros. La diferencia era lingüística, religiosa, política y de forma de ver la vida.

Donde más se hacía notar era en el panhelenismo religioso. Para los griegos sus santuarios, sobre todo, los más famosos, eran panhelénicos, es decir, los consideraban un patrimonio común (helenos es otra de las denominaciones aplicadas a los griegos.

Defendían la autarquía, el ser capaces de valerse haciendo uso tan solo de sus propios recursos, lo que no siempre era posible, ya que debían hacer frente al escaso rendimiento de sus no demasiado fértiles campos de cultivo.

### Olimpia y sus juegos

En el noroeste del Peloponeso, justo en la vertiente opuesta a Micenas, y hasta casi en el mismo

paralelo geográfico, estaba y está situada Olimpia, la cuna de los juegos más famosos de toda la Antigüedad y también de la época moderna. No era una ciudad propiamente dicha, sino una zona sagrada donde se levantaban un conjunto de edificaciones religiosas (templos dedicados a distintas divinidades), deportivas (estadio, hipódromo, gimnasio) y públicas (sede del comité olímpico, alojamientos para atletas y huéspedes, etcétera).

Olimpia es, por antonomasia, el lugar de Zeus, cuyo santuario llegó a convertirse en el símbolo del más puro helenismo. Y es que en Olimpia convergen y se funden lo sagrado y lo profano. Así lo demuestran sus principales testigos: sus juegos, sus atletas y sus premios.

## Los juegos

Uno de los fenómenos más interesantes e influyentes de la cultura griega fue el agonismo, la "lucha" en casi todos los aspectos de la vida. Ya en Creta se conocían la competición entre púgiles y hasta la tauromaquia, como se vio anteriormente. Pero también los aqueos y los dorios cultivaban el deporte, aunque sólo en el ámbito masculino. Al parecer, fueron éstos los que por primera vez concibieron el ejercicio deportivo como acto religioso, especialmente en conexión con las honras fúnebres y con el culto a los antepasados.

Ese espíritu competitivo se recoge también en los albores de la literatura griega, como en los juegos funerarios en honor de Patroclo, organizados por Aquiles, según el canto XXIII de la *Ilíada*, la famosa e inmortal epopeya de Homero. Pero, prescindiendo del motivo particular de Aquiles, las competiciones atléticas reseñadas en la *Ilíada* pueden también servir de modelo para las competiciones posteriores. Esquemáticamente:

1. Carreras de carros, con Diomedes como vencedor.
2. Boxeo: Vencedor, Epeo.
3. Lucha libre: Empate entre Odiseo y Ayante.
4. Carreras individuales de velocidad: Vencedor, Odiseo.
5. Lanzamiento de peso: Vencedor, Polipetes.
6. Tiro con arco: Vencedor, Meriones.
7. Lanzamiento de jabalina: Vencedor, Agamenón.

Pero lo más importante de ese fenómeno fue su evolución desde el aspecto puramente social hasta su significado eminentemente religioso, de modo que la cultura griega logró unir elementos tan dispares como el intelecto y el músculo. Ambos elementos formaban parte de la *aretê*, es decir, de la "perfección humana". Si los hebreos alababan a Yahvé con cánticos y bailes, los griegos veneraban a Zeus y Apolo con competiciones y carreras, y con la belleza escultural de unos cuerpos perfectamente entrenados.

Pero si la potencia y la destreza física eran cualidades importantes, como expresión del humanismo griego, lo que realmente les proporcionaba su relevancia social consistía en su carácter de manifestación religiosa. La potencia física era un don de los dioses, y su ejercicio era el mejor testimonio de su carácter sagrado. Ése era el verdadero sentido de los juegos, especialmente de los posteriores Juegos panhelénicos: una manifestación de la *areté*, la cualidad del hombre perfecto. Y eso es, precisamente, lo que el excelso poeta Píndaro cantó en sus famosos *Epinicios* (cantos de victoria).

En sus orígenes, los grandes Juegos de Grecia eran cuatro: Píticos, Ístmicos, Nemeos y, sobre todo, Olímpicos, según las ciudades en las que se celebraban: Delfos, Corinto, Nemea, y Olimpia. La fecha tradicional del comienzo de los Juegos Olímpicos, que muy pronto se convirtieron en los más

importantes, es la del año 776 a.C., según la cronología fijada por el historiador Timeo de Taormina, que enseguida se adoptó como referencia paradigmática de toda la historia.

La celebración, que tenía lugar cada cuatro años en pleno verano, duraba cinco —o siete— días, para un total de diez competiciones. Antes de la fecha establecida, los embajadores de Olimpia recorrían todas las ciudades griegas proclamando una "Tregua Sagrada" en honor de Zeus, por la que cualquier contienda interna quedaba temporalmente suspendida.

## Los atletas

Todos los participantes en los Juegos tenían que ser griegos de nacimiento, ciudadanos libres y sin sospecha de causas pendientes con la justicia. Por eso, quedaban excluidos los "bárbaros", es decir, los extranjeros, los esclavos y los que tenían pendiente alguna condena. Una prescripción religiosa prohibía a las mujeres la entrada en el santuario y la asistencia a las pruebas; sólo se permitía la entrada a la sacerdotisa de Démeter, una medida que subrayaba el carácter sagrado de la prohibición. Según los casos, los atletas tenían que bañarse en agua sagrada.

Una solemnidad especial revestía la ceremonia del juramento "olímpico".. Se realizaba sobre el altar de Zeus, protector de los juramentos, que tenía en cada mano un rayo para exterminar a los perjuros. Con la mano extendida sobre un becerro sacrificado para la ocasión, el atleta, sus padres y sus hermanos, representantes del clan familiar, tenían que jurar respeto a las reglas del concurso. A los pies de la estatua de Zeus, una tablilla de bronce especificaba el castigo que le aguardaba al perjuro. En caso de fraude, los jueces imponían al culpable una multa muy elevada y lo declaraban excluido a perpetuidad de la participación en cualquier otro juego sagrado.

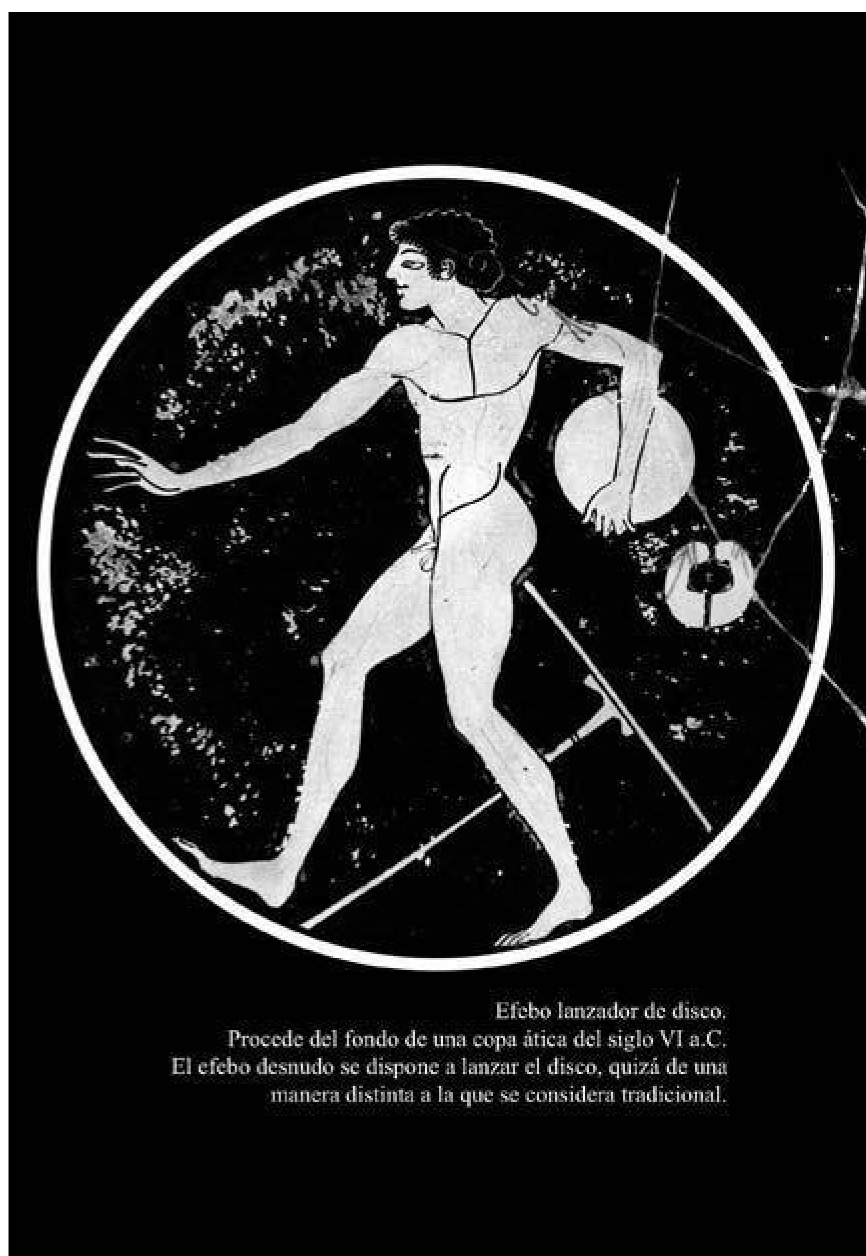
Todos los atletas participantes tenían que someterse previamente a un riguroso examen médico y jurar que iban a competir limpiamente, porque los juegos eran una competición para mostrar quién era verdaderamente el mejor. Por eso, las cualidades del atleta tenían que ser: ascetismo, honestidad, esfuerzo personal, competitividad positiva, amistad, religiosidad, y búsqueda del ideal humano. La trampa, o juego sucio, era el mayor baldón para un atleta olímpico.

## Los premios

Al final de las competiciones, que duraban cinco días, se proclamaban solemnemente los nombres de los vencedores y se distribuían las recompensas: una corona de olivo silvestre, trenzada con hojas del árbol sagrado que Hércules había traído a Olimpia desde el país de los Hiperbóreos.

El nombre y la patria del vencedor se proclamaban solemnemente ante la multitud congregada para el espectáculo, y se inscribían en un registro especial. No se concedían beneficios económicos, salvo la exención de im pues tos y, en algunos lugares, como en Atenas, el acceso libre de por vida a la mesa del Gobernador de la ciudad. Para un griego no había mayor honor que la corona olímpica ganada ante los ojos de toda Grecia en el santuario del dios de los dioses.

Al atleta ideal se le podría aplicar lo que escribió Virgilio en su *Eneida*: "pueden, porque están convencidos de que pue den". No es extraño que los vencedores olímpicos gozaran de la más alta estima social y en ocasiones fueran considerados incluso como dioses.



Efebo lanzador de disco.
Procede del fondo de una copa ática del siglo VI a.C.
El efebo desnudo se dispone a lanzar el disco, quizá de una manera distinta a la que se considera tradicional.

El atletismo proporcionó a la cultura griega uno de sus elementos característicos: la plasticidad de sus esculturas. Los artistas encontraron su inspiración en los modelos que actuaban en la palestra y en el estadio. Uno de los grandes logros de la expresión artística griega fue la reproducción en mármol y, después, en bronce de los atletas desnudos y en pleno esfuerzo corporal, tanto en sus entrenamientos como en su exhibición en el estadio.

El sentido de una perfecta anatomía corporal, como se expresa en el desnudo masculino, produjo figuras tan extraordinarias como el *Discóbolo* de Mirón, o el *Doríforo* de Policleto. El original del *Discóbolo* ha desaparecido, pero se conservan dos copias de época romana. Se trata de una instantánea del atleta en el momento de lanzar el disco. Dentro de unos segundos, girará sobre el pié derecho y con el mayor despliegue de fuerza tratará de enviarlo lo más lejos posible. Por su parte, el movimiento del *Doríforo* es menos instantáneo y bastante menos dinámico; quizá reproduzca el momento de máxima concentración, inmediatamente antes de lanzar la jabalina.

Otras figuras representativas de la escultura griega son el *Apoxiómenos*, que está raspándose de los brazos el aceite de la competición, y el famoso *Auriga* de Delfos, con la maravillosa calma y dignidad de la figura.

**Zeus:** Padre de dioses y mortales. Dios del cielo y de los elementos.

**Hera:** Esposa de Zeus.

**Poseidón:** Dios del mar.

**Hades:** Señor del mundo subterráneo. Rey de los muertos.

**Afrodita:** Diosa del sexo y el amor.

**Deméter:** Diosa del trigo y el pan.

**Ártemis:** Diosa de la caza y de los animales salvajes.

**Apolo:** Dios de la música y del oráculo.

**Atenea:** Diosa de las artes y de la artesanía.

**Ares:** Dios de la furia de la guerra.

**Hefesto:** Dios del fuego y de los herreros.

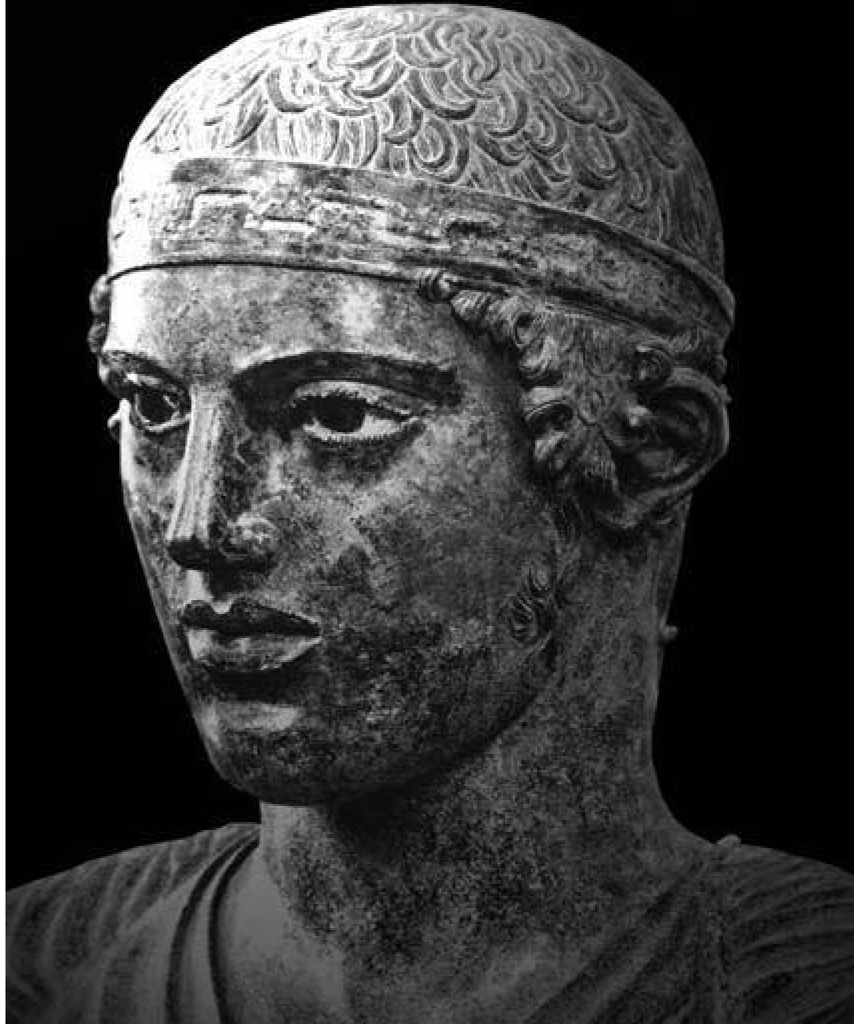
**Perséfone:** Diosa de los infiernos.

**Hermes:** Mensajero de los dioses.

**Dioniso:** Dios del vino y de los excesos físicos.

**Pan:** Dios de los pastores y los rebaños.

**Eros:** Dios del deseo sexual.


Auriga de Delfos, símbolo de la serenidad.
La estatua formaba parte de un grupo escultórico
que celebraba una victoria en los Juegos.

Se puede decir que los grandes logros de la cultura griega se alcanzaron no para satisfacción del individuo, sino como muestra de profunda religiosidad, en honor de los dioses; no por puro romanticismo, sino por fidelidad a un ideal humano permanente, que conjuga la salud con la belleza, el encanto con la perfección, y la religiosidad con la armonía de cuerpo y mente. Como reza el adagio latino: "Mente sana y despierta, en un cuerpo rebosante de salud".

## ESPARTA: AUSTERIDAD Y DISCIPLINA

El triángulo de centros emblemáticos del Peloponeso, con vértices en Micenas al este y en Olimpia al oeste, se completa con Esparta en el vértice sur.

Esparta, máximo representante del originario pueblo dorio, es decir, de los colonos procedentes del Norte, que bajaron hacia el Sur hacia el año 1000, dejando en Delfos el oráculo del dios Apolo, constituye una verdadera paradoja. Por un lado, apenas contribuyó al esplendor artístico y literario de Grecia, pero por otro lado desempeñó un papel decisivo en la vida política y en la estructura militar del país. Su sistema político creó el gobierno más estable de toda la historia griega, mientras que la educación militar y la severa disciplina de sus habitantes contribuyeron de manera decisiva a poner en pie el ejército mejor entrenado de toda Grecia.

A cualquiera medianamente familiarizado con la historia, el nombre de Esparta le suscitará la idea de "austeridad y disciplina", en contraste con el "esplendor y molicie" típico de Atenas. Pero como lo más relevante de la historia de Grecia fue la eterna rivalidad entre las dos ciudades, y la literatura que nos ha llegado procede en su mayor parte de Atenas, es natural que la posteridad tienda a ponerse del lado de esta última y en contra de Esparta. Sin embargo, no se puede negar que la mayoría de los grandes escritores griegos, desde Heródoto hasta Aristóteles, sintieron verdadera admiración por Esparta. Aunque se pueda suponer que el modo de vida espartano representase un régimen oligárquico, e incluso antidemocrático, en realidad no fue así; los espartanos amaban la libertad y la igualdad como nadie.

Y es que Esparta es una verdadera paradoja. Por una parte, es la antítesis de Atenas, a pesar de que las dos ciudades son esencial y característicamente griegas. Sin Esparta, Grecia habría carecido de su figura más interesante en el terreno de la política y en el aspecto de la guerra a campo abierto. Esas dos vertientes caracterizan la personalidad de Esparta: un sistema político que facilitó el gobierno más estable de la historia griega, y una educación y disciplina militar que le proporcionó el ejército más combativo.

En el aspecto político, todos los Estados griegos descansaban en una doble estructura: el Consejo y la Asamblea. En las oligarquías, la Asamblea, un cuerpo relativamente pequeño de ciudadanos nobles y ricos, poseía el verdadero control del Estado, mientras que el gobierno real estaba en manos del Consejo. Esparta poseía ambos elementos: una Asamblea de ciudadanos de pleno derecho, los espartiatas, y una *Gerousía*, o Senado, compuesto por treinta ancianos elegidos por la entera ciudadanía. Además contaba con una serie de magistrados ejecutivos, que eran los que realmente manejaban la dirección del Estado, por encima del Senado y de la Asamblea. Por otra parte, Esparta había conservado la realeza desde los tiempos de la invasión de los dorios, en la que dos ramas monárquicas se habrían unido para conquistar el valle del río Eurotas y formar así un solo Estado. Pero en los siglos V y IV, el poder ejecutivo estaba en manos de los famosos "Cinco Éforos" que, en la práctica, controlaban todas las decisiones. Por otra parte, casi todos los grandes personajes de la historia de Esparta: Leónidas, Cleomenes, Agesilao, Agis y Cleombroto, eran reyes, mientras que de los éforos no se conoce ni un solo nombre propio. A pesar de todo, no cabe duda que la estabilidad de la constitución espartana dependía del ajuste y colaboración de tres elementos: monarquía, aristocracia y democracia. Junto a esas tres clases de población y de gobierno, hay que contar con los Vecinos (*perioikoi*), quizá de origen aqueo (procedentes de Acaya, la región circunvecina del Norte), que vivían principalmente en las regiones costeras y controlaban el comercio exterior.

Esparta nunca fue una ciudad propiamente dicha, sino una agrupación de cinco aldeas con santuarios y lugares de reunión comunes —hasta la Época Helenística careció de murallas— situada a orillas del río Eurotas y protegida por el monte Taijeto. Constaba de un círculo de caballeros (espartiatas) con sus respectivos esclavos, que llevaban una vida en común, con total ausencia de vida de hogar y de familia. Su extraordinaria combatividad los llevó a conquistar la región limítrofe de Mesenia en tres guerras casi sucesivas (las Guerras de Mesenia) y a extender gradualmente su dominio sobre todo el Peloponeso.

Eso se debió, sin duda, a la política de expansión territorial practicada por Esparta desde los tiempos más primitivos. Y eso fue también la causa de su grandeza, de sus deficiencias y de su originalidad. Los invasores dorios, que habían elegido establecerse en los fértiles valles del Eurotas, no se limitaron a apoderarse de la entera Lacedemonia, entre las cordilleras del Taijeto y del Parnón, sino que proyectaron una expansión hacia el Este, hasta las costas del mar Egeo. Pero sus ambiciones

chocaron con los intereses de la región de Argos, que había establecido su dominio sobre toda la costa sur. El conflicto se prolongó durante años, hasta que finalmente Esparta se llevó la mejor parte, no sin provocar una duradera hostilidad entre las dos ciudades. Hacia el Norte, Esparta extendió su dominio sobre la región de Arcadia. El país entero fue sometido a un régimen de esclavitud, y sus habitantes reducidos a la condición de hilotas, o siervos, lo que permitió a Esparta apoderarse de todos los recursos naturales del nuevo territorio.

La posesión de Mesenia y Arcadia convirtió a Esparta en el Estado más importante de todo el Peloponeso. Pero la necesidad de conservar sus conquistas la llevó a un modo de vida sometido a las exigencias militares: obediencia ciega, vida en común, ejercicio constante y máxima concentración. Por una implacable lógica interna, ese sistema tan riguroso tenía que conducir a una vida de austeridad cada vez más exigente. La consecuencia de las Guerras de Mesenia fue el declive de la civilización espartana. Desapareció la industria de la cerámica, los artistas jonios abandonaron la ciudad, los poetas extranjeros dejaron de visitar Esparta, y la región entró en un decidido período de decadencia. Eso provocó el casi total estancamiento de la ciudad, porque la fuerza no se puso al servicio de una política de gran alcance. Esparta vivió encerrada en sí misma, sin ambición de nuevas conquistas y satisfecha con mantener, dentro del círculo de las ciudades-estado griegas de renombre, una fama de valentía militar y de austeridad de vida.

En cuanto a la severidad característica de Esparta, habrá que remontarse a finales del siglo IX a.C. para encontrar su posible origen en el legendario legislador Licurgo, de ascendencia regia y costumbres férreas, creador de las instituciones y la organización espartanas. Por lo que se refiere al sistema educativo, cuenta la leyenda que las mujeres espartanas, al poco de dar a luz, llevaban a sus hijos varones, casi recién nacidos, a las escarpadas cumbres del monte Taijeto, que señoreaba sobre la ciudad, y allí los dejaban sueltos para ver cómo se las arreglaban para valerse por sí mismos. Los que lograban esquivar los precipicios agarrándose a las rocas y conseguían gatear por los riscos eran aceptados como verdaderos hijos de Esparta, mientras que, si se despeñaban, era señal de que no merecían formar parte de una sociedad tan exigente como la espartana.

Quizá esa práctica tenga mucho de leyenda; pero, al parecer, responde a la realidad. De hecho, nada más nacer, el bebé era entregado a los ancianos para que lo examinaran. Si se consideraba que era suficientemente fuerte y sano, se le admitía como miembro de la comunidad; si no, lo llevaban al monte y allí lo dejaban morir. Al cumplir siete años, los niños pasaban a depender del estado y dejaban el hogar para integrarse en una cuadrilla, bajo la estrecha vigilancia de los ancianos, que los sometían a duras pruebas. Allí aprendían a leer, a cantar y a combatir. Por lo general, iban descalzos y luchaban desnudos. Sólo un par de días al año se les permitía lavarse y perfumarse. Su formación intelectual corría a cargo de maestros que, además de enseñarles algo de música y a luchar, les proponían problemas de carácter ético, por ejemplo: “¿Quién es, para ti, el mejor?”, “¿Qué piensas de ésta o aquella acción?” La respuesta tenía que ser breve y precisa, es decir, lacónica —el otro nombre de Esparta era Laconia, o Lacedemonia—, pero bien razonada; si no era así, el joven recibía un castigo.

También a las niñas se las entrenaba para su futura maternidad mediante la participación en competiciones deportivas, como carreras, lucha, lanzamiento de jabalina, etc., de modo que, cuando les llegara el momento, pudieran dar a luz hijos fuertes y valerosos. La mujer se cortaba el pelo y se vestía a lo hombre. No había ceremonia de matrimonio, sino que el novio raptaba a la novia, y ésta se rapaba la cabeza. El marido, que hacía su vida en el campamento, no convivía con su mujer, sino que la visitaba a escondidas y se volvía a su barracón. La vida de familia era prácticamente inexistente.

Esta sociedad cerrada en sí misma, orgullosa y tremendamente conservadora, hizo todo lo posible por preservarse de cualquier contagio con el mundo exterior. De hecho, a partir del siglo VI a.C. rechazó la seducción del arte y de la arquitectura, aunque no dejó de acoger a poetas y artistas venidos del exterior, por ejemplo, Alcman, quizá un cautivo procedente de Lidia, en Asia Menor, o Tirteo, el famoso bardo ateniense, autor de poemas de carácter preferentemente bélico. Por tanto, se comprende perfectamente la rivalidad, en casi todos los campos, entre Esparta y Atenas.

En resumen, “esfuerzo y austeridad” fueron, sin duda, las principales características de Esparta, frente a “molicie y esplendor” como caracterización de Atenas.

## Corinto

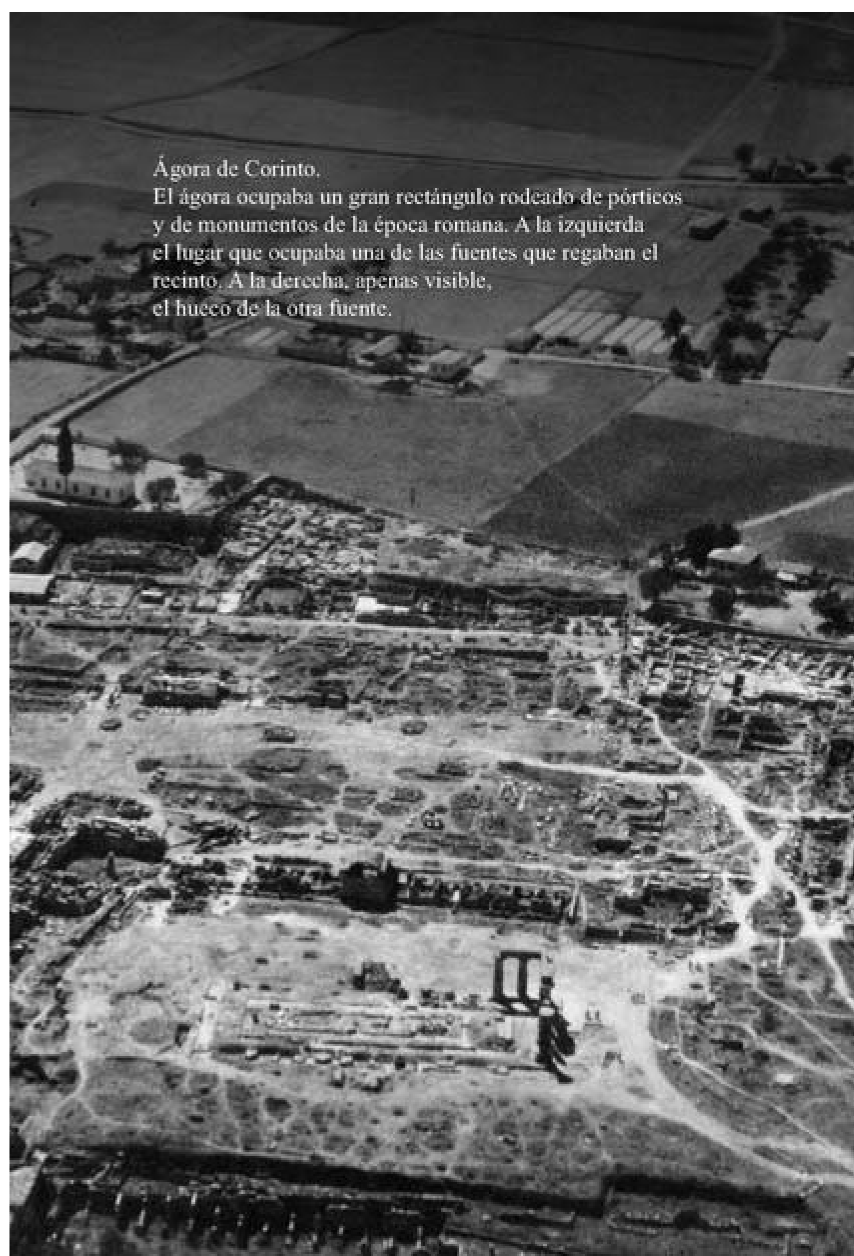
No deja de llamar la atención la extraordinaria longitud de esa lengua de mar que, adentrándose desde Occidente hacia Oriente, forma el golfo de Corinto y se une al continente por una escasa franja de tierra que forma el famoso istmo en el que se asienta la ciudad del mismo nombre. Es como una espada cósmica que, a la vez que casi divide a Grecia en dos, constituye un símbolo de la unidad y coherencia cultural entre los dos bloques.

Si el vendaval primitivo que sembró de islas el mar Egeo no llegó a aislar completamente el Peloponeso del resto del continente, sino que lo mantuvo unido, aunque sólo por una estrecha franja de tierra, que simboliza la unidad y la cohesión, al mismo tiempo que la diferencia, el istmo de Corinto adquiere un significado esencialmente simbólico.

El dinamismo ascendente de la geografía griega, que desde la escarpada isla de Creta se mueve hacia el Norte —como atraído por la morada de los dioses en el Monte Olimpo— cobra tintes de una vitalidad expansiva, que marca el desarrollo imparable de la historia de Grecia, hasta alcanzar su máximo exponente en el inigualable esplendor de la Acrópolis de Atenas. En esa etapa de expansión espectacular, la ciudad de Corinto adquiere una relevancia y una función única en el desarrollo de la historia de Grecia.

Situada en el Norte mismo del Peloponeso, como ápice del movimiento ascendente de la historia, y asomada a la magnificencia de Atenas, la ciudad de Corinto desempeña una función de vínculo entre el primer esplendor del Sur, con la elaborada historia de Creta, de Micenas, de Olimpia y de Esparta, para convertirse en una especie de mirador de dos caras. Por un lado, mira hacia el Sur como para recoger y sintetizar el primer movimiento histórico ascendente, mientras que por otro lado apunta ya hacia Atenas, que se va a convertir en el verdadero centro histórico de Grecia.

En sus primeros tiempos históricos, ya en el período neolítico, la ciudad de Corinto era todavía una colonia de la ciudad-estado de Argos, hasta que en el siglo VIII se constituyó en república independiente. En sus comienzos estaba gobernada por una oligarquía, los Baquíades, de estructura colegial, aunque las funciones de dirección correspondían a un magistrado, con atribuciones prácticamente monárquicas. A mediados del siglo VI, un golpe de Estado depuso a los Baquíades, y Cipselos instauró una tiranía que posteriormente prolongaron Periandro (su hijo) y Psamético. Ése fue el período más brillante y productivo de la historia de Corinto, con la fundación de nuevas colonias en Epiro, en Acarnania y hasta en la península calcídica.



Ágora de Corinto.
El ágora ocupaba un gran rectángulo rodeado de pórticos y de monumentos de la época romana. A la izquierda el lugar que ocupaba una de las fuentes que regaban el recinto. A la derecha, apenas visible, el hueco de la otra fuente.

Fue entonces cuando Corinto se convirtió en un centro privilegiado de la industria y del comercio, con su cerámica, sus perfumes, sus tejidos, su invención de la púrpura, su desarrollo naval con el invento de la trirreme (embarcación que disponía de tres filas de remos para propulsarse), su pujante artesanía del metal y su santuario dedicado al dios Poseidón, sede posterior de los famosos Juegos Ístmicos. A mediados del siglo VI, Atenas empieza a competir con Corinto por el mercado de la cerámica. Pero Corinto mantiene su preeminencia en la artesanía del metal; tanto que los famosos "bronces de Corinto" se cotizaban muy alto. Su prestigio duró hasta bien entrada la época romana.

En la escena política, aunque Corinto logró mantenerse neutral, no pudo evitar el sufrir las consecuencias de la guerra de Corcira (434 a.C.) —llamada así por la isla de Corcira, actual Corfú, en el mar Jonio— e, incluso, de la del Peloponeso (431-404 a.C. ).

La ciudad estaba dominada por una acrópolis rocosa de más de quinientos metros de altura, llamada Acro-Corinto, que dominaba sus dos puertos, uno a cada lado del istmo. Un sistema, un tanto rudimentario, de diques permitía la comunicación entre los dos mares, el Egeo y el del Golfo. Todavía se conservan restos del antiguo templo de Apolo, sostenido por enormes columnas monolíticas de mediados del siglo VI, igual que las ruinas del Ágora con su gran pórtico. Al Este se elevaba el famoso templo de Poseidón, que presidía las celebraciones de los Juegos Ístmicos.






Capiteles corintios.
Aunque las columnas sobre las que se asientan reproducen el tipo clásico, estos capiteles del “Tholos” de Epidauro reproducen en lo esencial el tipo clásico del capitel corintio con las hojas de acanto.

No se puede hablar de Corinto sin mencionar su preciosa contribución al desarrollo de la arquitectura griega, sobre todo con sus imprescindibles capiteles y la elegancia de sus columnas. Vitruvio atribuye la invención del capitel al escultor ático Calímaco, que se habría inspirado en un hecho bastante trivial de la vida casi diaria. En un cementerio de Corinto, el escultor habría visto a una joven depositar unas ramas de acanto en la canastilla de las ofrendas a los difuntos. El capitel corintio consta, efectivamente, de una especie de cesta rodeada de hojas de acanto y coronada por un ábaco contra el que se recogen las volutas. Una tradición bastante antigua atribuye el primer capitel corintio a la columna que sostenía la mano derecha de la estatua de Atenea Párthenos, del escultor Fidias. El éxito y la belleza de ese orden de capiteles ha llenado toda la historia de la arquitectura, incluso hasta nuestros días.

De ese modo, desde Corinto ya casi se divisa Atenas, al otro lado del Golfo. ¡Casi; pero todavía no! Y es que, además, existen otras fuerzas que bajan imparables desde el Norte y que van a configurar, casi en su totalidad, la historia de Grecia. Esas fuerzas son la contribución indispensable de la ciudad de Troya y la lenta, pero profunda, invasión de los Dorios procedentes del Norte, como punto de partida de un nuevo impulso en la figura única e irrepetible de esa magnitud que llamamos Grecia.



## 2

# La historia se mueve desde el Norte

Pasar de Sur a Norte supone un salto tremendo, que quizá se pueda interpretar como una elucubración puramente arbitraria. Por otro lado, pasar de Creta y el Peloponeso a una visión del mundo tan distinta de la que presenta Homero podría dar la impresión de que se da un salto de dos o tres siglos vacíos, es decir, sin historia y con apenas restos arqueológicos que lo sostengan. Algunos historiadores han denominado a ese período Edad Oscura, quizá en paralelismo con el salto de la Prehistoria a la Historia. También se le ha llamado Edad Media Griega y Época Geométrica, en alusión a la cerámica característica de esta etapa.

Ahora bien, si el imperio de Cnosos se extinguió hacia el año 1400 a.C. y el subsiguiente imperio micénico le sustituyó durante dos o tres siglos, ¿qué ocurrió en los siglos XI y X a.C.? ¿Solo reinó en Grecia el caos y la confusión? ¿Se había extinguido la luz de la cultura? ¿Se habían roto las preciosas cerámicas del Sur, sin que otras obras de arte y artificio las hubieran sustituido?

Quizá se estaba gestando un mundo nuevo, con nuevas gentes que entraban en escena, con un movimiento regenerado y nuevos objetivos. Quizá los polos no eran tan opuestos como a nosotros, hijos de esa historia, nos pudiera parecer. Quizá, en el movimiento histórico, la llamada Edad Oscura fue, en realidad, una Edad Heroica, y la cultura del mar Egeo experimentó sólo un declive, y no una verdadera extinción. Con eso quedaba abierta no la sima del olvido, sino la semilla de una regeneración. El grano que cae en la tierra muere; pero sólo si muere, puede fructificar. Eso es, sin duda, lo que realmente ocurrió.

La Edad del Bronce es historia, como hemos visto; e historia es también la Edad del Hierro. Sólo que de manera distinta. Las primeras oleadas de tribus que hablaban griego se pueden situar en plena Edad del Bronce. Luego vino Micenas, que empezó siendo minoica, para terminar siendo griega. Y de esa misma época fueron los aqueos, es decir, los protagonistas de las epopeyas de Homero. Estamos en una Edad de constante movimiento, de guerras y de aventuras individuales. Es la Edad de los aqueos, que bien se puede situar a principios del siglo XII a.C. y que sin duda fue su último esfuerzo por imponer su cultura, concretamente en forma de Guerra de Troya. Pero los aqueos, a su regreso de Troya, encontraron que su anterior modo de vida había sido destruido por los nuevos invasores procedentes del Norte, los dorios, entre los años 1200 y 1000 a.C.

En ese panorama se inscribe la transformación más importante de la cultura griega, llevada a cabo progresivamente por la mezcla de tradiciones de la cultura aquea, de la herencia minoica y de las tradiciones de los pueblos del Norte. Los griegos iban armados con grandes espadas de hierro, escudos resistentes, finas y puntiagudas lanzas de hierro, armadura de bronce y casco con plumas. Debajo llevaban una túnica que se abrochaba al hombro mediante una fíbula, y entraban en batalla con carros bien protegidos. Lejos quedaban los cinturones de cuero y el pequeño escudo, también de cuero, con el que protegían su cuerpo. Cuando el héroe moría, su cuerpo se quemaba en la pira sagrada, mientras sus almas eran transportadas a las islas de los bienaventurados.

Los aqueos respetaban los poderes reproductivos de la Naturaleza, concretamente en la mujer,

porque la herencia se transmitía por vía femenina. Los del Norte eran bravos y valientes, castos y religiosos. Entre ellos, la figura y autoridad del padre era incuestionable; él era el jefe. Los del Norte eran buenos soldados; mientras que los del Sur eran buenos navegantes, con una inteligencia rápida y una gran pasión por el comercio, el arte y la belleza. Los del Norte sólo conocían una música, la del arpa; los del Sur eran más religiosos, y se sentían fascinados por el misterio. Los del Norte eran más bien moralistas, una especie de teólogos; los del Sur cultivaban el misterio y se inclinaban al misticismo. Los del Norte eran altos y rubios; los del Sur eran morenos, más bien bajos y de mandíbula prominente. El secreto del pueblo helénico radica en la fusión de todas estas características.

Por otra parte, podría dar la impresión de que los del Norte habían llegado como invasores, no como emigrantes. Pero no; habían llegado como guerreros y, al casarse con mujeres de la vieja raza, participaron en las cualidades de ambos pueblos. Por algún tiempo, en el siglo V, se dio una perfecta amalgama de las circunstancias concretas y apareció un pueblo osado en la guerra, honesto en las costumbres y altamente idealista en el arte. Pero pronto el componente viril perdió fuerza, el vigor degeneró en indolencia, y el idealismo en mero encanto de los sentidos. De modo que, a pesar de que los griegos nunca dejaron de ser extraordinariamente creativos y profundos pensadores, los nobles elementos que los habían convertido en consumados artistas y creadores en todos los campos del pensamiento se fueron disolviendo progresivamente, hasta casi desaparecer.

Estas generalizaciones tienen su fundamento en la historia de ambos pueblos. Los atenienses y los jonios siempre pretendieron ser hijos de la tierra, es decir, haber recibido una pequeña porción de sangre del Norte; por eso, dotaron a Grecia de artistas, comerciantes y navegantes. Los espartanos, en cambio, herederos del pueblo dorio, fueron los últimos en llegar y, probablemente, los de mentalidad más lejana. Nos enseñaron el poder de la disciplina, el respeto a los mayores y a la dignidad de la mujer. Pero como extranjeros en tierra extraña, ellos fueron los primeros en caer, y su caída fue absoluta. No nos han dejado arte, sino sólo música y algunos cantos líricos.

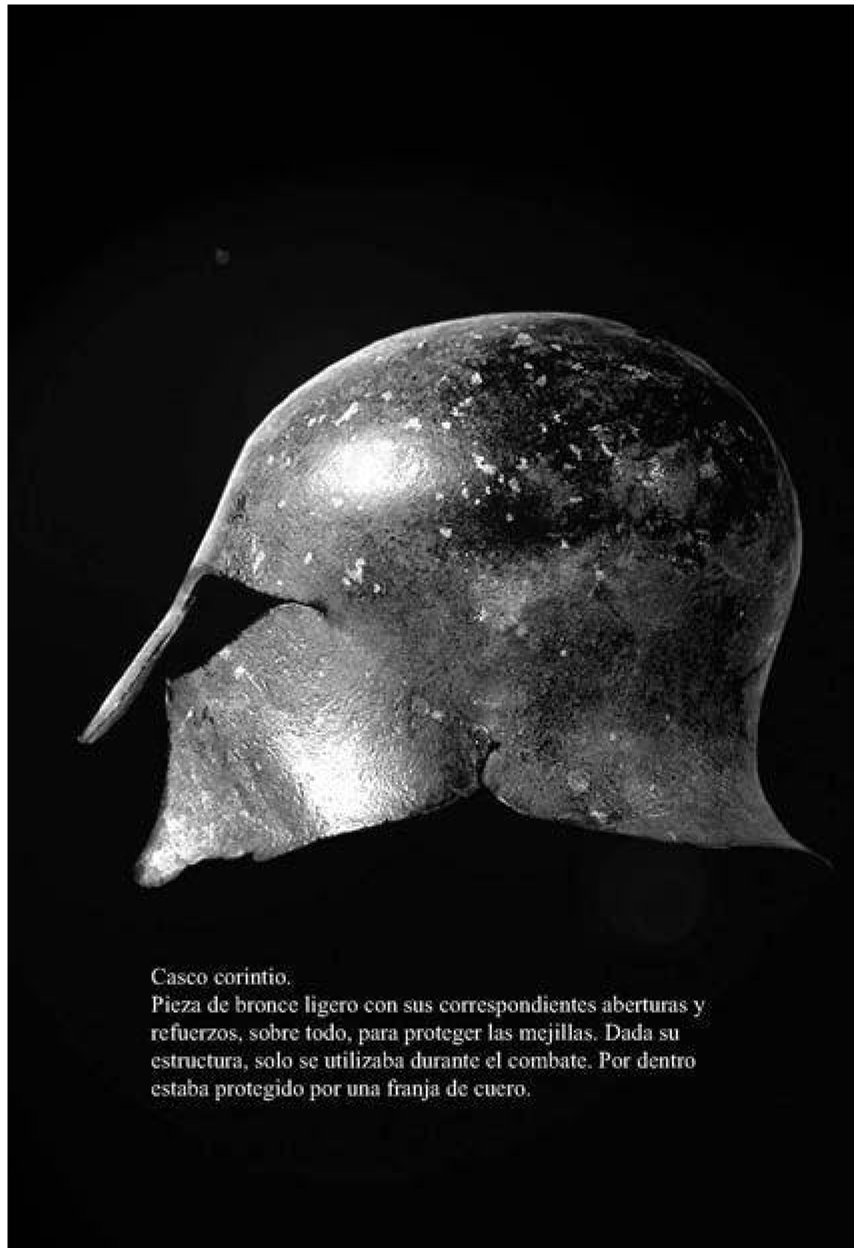
Al mismo tiempo, estas generalizaciones nos llevan a comprender mejor las condiciones políticas de Grecia. Entendemos por qué la clase política más influyente, salvo en Atenas y en los Estados de Jonia, fue la aristocracia, o la oligarquía. Y eso explica también la religión de Grecia, esa extraña mezcla de antropomorfismo celestial y animismo ctónico. En cierto sentido, esa fusión de razas representa la entera historia de Europa. Una y otra vez, los pueblos más fuertes han oprimido a los más cultivados, mientras que la fusión ha producido, por lo general, grandes resultados, hasta que llegó a prevalecer el elemento nativo. Probablemente, ése fue el gran secreto de la grandeza de Roma. Y lo mismo podría decirse de otros pueblos de Occidente.

## El mundo homérico. Troya.

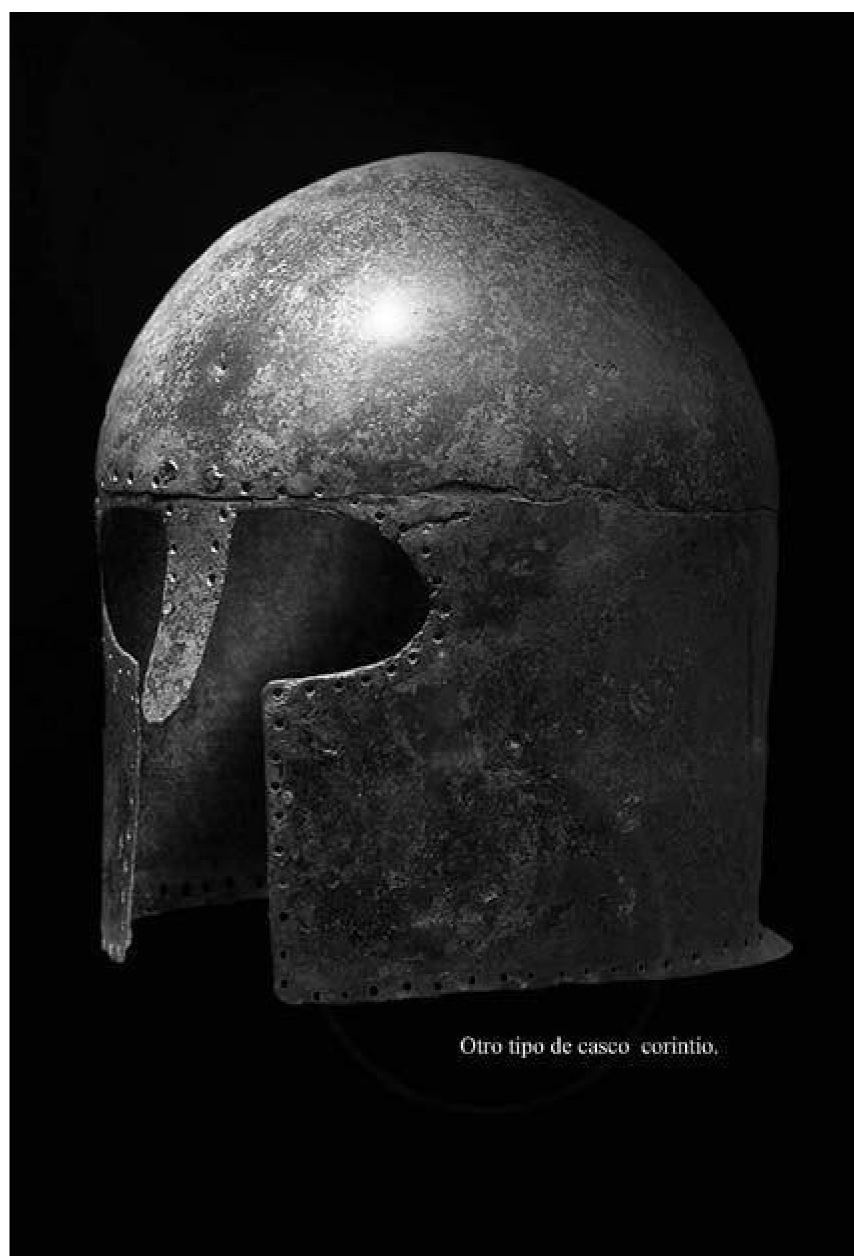
En acusado paralelismo con la vieja cultura cretense, y también en época temprana, entre los siglos IX-VII a.C., aparece en el Norte de Grecia un pueblo en parte histórico y en parte legendario, el pueblo aqueo, cuya principal hazaña se cuenta en la epopeya de Homero titulada *Ilíada*, porque describe la famosa guerra de Troya, ciudad también denominada Ilión.

Los protagonistas de la epopeya son Agamenón, rey de Micenas, al que podríamos llamar “general en jefe” de los aqueos, y los héroes de ambos bandos: el aqueo Aquiles, y el troyano Héctor, que simbolizan la contraposición de dos pueblos: el del Norte, y el del Sur. Pero la *Ilíada* no es un romance popular, sino una epopeya verdaderamente genial desde el punto de vista literario, una de las cumbre de la literatura de todos los tiempos. Ahora bien, ¿se puede tomar una obra literaria

como clave para conocer la historia real? De hecho, las excavaciones arqueológicas desarrolladas, sobre todo, por el arqueólogo alemán H. Schliemann dan fe de la historicidad de muchos detalles que cuenta la epopeya. Los hechos, los instrumentos, el paisaje, las descripciones, las armas, etcétera, poseen una viveza innegable aun desde el punto de vista histórico más exigente. A eso habrá que añadir la descripción de personajes, lugares y costumbres, presentados con un realismo que incluso hoy día pervive en muchas partes de Grecia.



Casco corintio.
Pieza de bronce ligero con sus correspondientes aberturas y refuerzos, sobre todo, para proteger las mejillas. Dada su estructura, solo se utilizaba durante el combate. Por dentro estaba protegido por una franja de cuero.


Otro tipo de casco corintio.

La *Ilíada* está cuajada de resonancias de la antigua Creta, de Micenas, de Olimpia y de Esparta. Es como si se tratara de una transposición de figuras, acontecimientos, costumbres y modo de vida del Sur, encuadrada en el nuevo escenario del Norte, aunque con las peculiaridades del nuevo contexto. Y todo ello en clima de guerra. De modo que se podría decir que el Sur va a la conquista del Norte. De hecho, las grandes figuras de la Ilíada proceden del Sur. Agamenón es rey de Micenas; y el mismo origen deberá atribuirse a su hermano Menelao, cuya esposa, Helena, fue raptada por Paris, uno de los hijos de Príamo, rey de Troya. Precisamente ese rapto fue la causa de la guerra. Con el rey Agamenón y su hermano Menelao se alían otras figuras relevantes del Sur, como el gran protagonista de los aqueos, Aquiles, y su íntimo amigo Patroclo. Las naves son de construcción sureña; los ancianos están presididos por Néstor, rey de Pilos, una ciudad del sur del Peloponeso. Las costumbres de ambos pueblos son prácticamente idénticas, igual que sus palacios —ahora, sus tiendas— en las que viven recordando sus hogares, sus mujeres, sus armas, su modo de vida, sus estructuras sociales, sus tácticas de guerra, su vida cotidiana.

Homero, que procede del Norte, de la isla de Quíos, traspone precisamente al Norte el modo de vida del Sur. Se podría decir que el Sur conquista el Norte, y que el Norte devuelve, por medio de Homero, lo que había recibido del Sur.

Finalmente, el Sur conquista definitivamente el Norte. Y esa conquista se expresa con un

elemento simbólico que marca el retorno de la historia hacia el Sur: el famoso Caballo de Troya. Construido bajo la dirección de Ulises, conocido por sus estratagemas, encerraba en su vientre todo un ejército de guerreros del Sur (griegos) que iban a llevar a cabo la derrota definitiva de Troya y, con ello, a iniciar un nuevo movimiento de la historia hacia el Sur.

Por otra parte, alrededor del año 1.000 a.C., los dorios del Norte habían empezado a desplazarse hacia el Sur llevando consigo el oráculo de Apolo. Después de establecerse en la ciudad de Delfos, prácticamente en el centro geográfico de Grecia, extendieron sus conquistas a casi todo el Peloponeso y hasta llegaron a Creta, cerrando así el entero periplo de la evolución geográfica, cultural y religiosa: del Sur al Norte, y del Norte al Sur.

Sólo faltaba la expansión por el Mediterráneo. Y así se produjo: hacia el Este con la conquista de Lidia, en Asia Menor; y hacia el Oeste, primero con los viajes de Ulises, rey de Ítaca y guerrero de Troya, cuyas andanzas cuenta el propio Homero en su segunda epopeya, la *Odisea*, y luego con Eneas, de ascendencia troyana, que iba a dar origen a Roma, como dirá más tarde el poeta latino Virgilio en el prólogo de su epopeya, la *Eneida*.

Un magnífico ejemplo de presentación de la vida de Grecia en aquella época es el Canto XVIII de la *Ilíada*, en el que el dios Hefesto, el herrero de los dioses, fabrica un nuevo escudo para Aquiles. El escudo es como una película de la vida cotidiana en cualquier pequeña ciudad de cualquier pueblo del mundo.

"Hefesto, el ilustre Cojo de ambos pies, encaminóse a los fuelles, los volvió hacia la llama y les mandó que trabajasen. Éstos soplaban en veinte hornos, despidiendo un aire que avivaba el fuego y era de varias clases: unas veces fuerte, como lo necesita el que trabaja de prisa, y otras al contrario, según Hefesto lo deseaba y la obra lo requería. El dios puso al fuego duro bronce, estaño, oro precioso y plata; colocó en el tajo el gran yunque, y cogió con una mano el pesado martillo y con la otra las tenazas."

"Lo primero de todo hizo un escudo grande y fuerte, de variada labor, con triple cenefa brillante y reluciente, provisto de una abrazadera de plata. Cinco capas tenía el escudo, y en la superior grabó el dios muchas artísticas figuras, con sabia inteligencia."

"Allí puso la tierra, el cielo, el mar, el sol infatigable y la luna llena; allí, las estrellas que el cielo coronan, las Pléyades, las Híades, el robusto Orión y la Osa, llamada por sobrenombre el Carro, la cual gira siempre en el mismo sitio, mira a Orión y es la única que deja de bañarse en el Océano."

"Allí representó también dos ciudades de hombres dotados de palabra. En la una se celebraban bodas y festines; las novias salían de sus habitaciones y eran acompañadas por la ciudad a la luz de antorchas encendidas, se oían repetidos cantos de himeneos, jóvenes danzantes formaban ruedos, dentro de los cuales sonaban flautas y cítaras, y las matronas admiraban el espectáculo desde los vestíbulos de las casas. Los hombres estaban reunidos en el foro, pues se había suscitado una contienda entre dos varones acerca de la multa que debía pagare por un homicidio: el uno, declarando ante el pueblo, afirmaba que ya la tenía satisfecha; el otro, negaba haberla recibido, y ambos deseaban terminar el pleito presentando testigos. El pueblo se hallaba dividido en dos bandos que aplaudían sucesivamente a cada litigante; los heraldos aquietaban a la muchedumbre, y los ancianos, sentados sobre pulimentadas piedras en sagrado círculo, tenían en las manos los cetros de los heraldos, de voz potente, y levantándose uno tras otro publicaban el juicio que habían formado. En el centro estaban los dos talentos de oro que debían darse al que mejor demostrara la justicia de la causa."

"La otra ciudad aparecía cercada por dos ejércitos cuyos individuos, revestidos de lucientes

armaduras, no estaban acordes: los del primero deseaban arruinar la plaza, y los otros querían dividir en dos partes cuantas riquezas encerraba la hermosa población. Pero los ciudadanos aún no se rendían, y preparaban secretamente una emboscada, Mujeres, niños y ancianos, subidos a la muralla, la defendían. Los sitiados marchaban, llevando al frente a Ares y a Palas Atenea, ambos de oro y con áureas vestiduras, hermosos, grandes, armados y distinguidos, como dioses; pues los hombres eran de estatura menor."

"Luego, en el lugar escogido para la emboscada, que era a orillas de un río y cerca de un abrevadero que utilizaba todo el ganado, se sentaban, cubiertos de reluciente bronce, y ponían dos centinelas avanzados para que les avisaran la llegada de las ovejas y de los bueyes de retorcidos cuernos. Pronto se presentaban los rebaños con dos pastores que se recreaban tocando la zampoña, sin presentir la asechanza. Cuando los emboscados los veían venir, corrían a su encuentro, se apoderaban de los rebaños de bueyes y de los magníficos hatos de blancas ovejas y mataban a los guardianes. Los sitiadores, que se hallaban reunidos en junta, oían el vocerío que se alzaba en torno de los bueyes, y montando ágiles corceles, acudían presurosos. Pronto se trababa a orillas del río una batalla, en la cual se herían unos a otros con broncíneas lanzas. Allí se agitaban la Discordia, el Tumulto y la funesta Ker, que a un tiempo cogía a un guerrero con vida aún, pero recientemente herido, dejaba ileso a otro y arrastraba, asiéndole de los pies, por el campo de batalla a un tercero que la muerte recibiera; y el ropaje que cubría su cuerpo estaba teñido en sangre humana. Movíanse todos como hombres vivos, peleaban y retiraban los muertos."

"Representó una blanda tierra noval, un campo fértil y vasto que se labraba por tercera vez: acá y allá muchos labradores guiaban las yuntas, y al llegar al confín del campo, un hombre les salía al encuentro y les daba una copa de dulce vino; y ellos volvían atrás, abriendo nuevos surcos, y deseaban llegar al otro extremo del noval profundo. Y la tierra que dejaban a su espalda negreaba y parecía labrada, siendo toda de oro; lo cual constituía una singular maravilla."

"Grabó, asimismo, un campo de crecidas mieses que los jóvenes segaban con hoces afiladas: muchos manojos caían al suelo a lo largo del surco, y con ellos formaban gavillas los atadores. Tres eran éstos, y unos rapaces cogían los manojos y se los llevaban abrazados. En medio, de pie en un surco, estaba el rey sin desplegar los labios, con el corazón alegre y el cetro en la mano. Debajo de una encina, los heraldos preparaban para el banquete un corpulento buey que habían matado. Y las mujeres aparejaban la comida de los trabajadores, haciendo abundantes mezclas de blanca harina."

"También entalló una hermosa viña de oro cuyas cepas, cargadas de negros racimos, estaban sostenidas por rodrigones de plata. La rodeaban un foso de negruzco acero y un seto de estaño, y conducía a ella un solo camino por donde pasaban los acarreadores ocupados en la vendimia. Doncellas y mancebos, pensando en cosas tiernas, llevaban el dulce fruto en cestos de mimbre; un muchacho tañía suavemente la armoniosa cítara y entonaba con tenue voz un hermoso himno, y todos le acompañaban cantando, profiriendo voces de júbilo y golpeando con los pies el suelo."

"Representó luego un rebaño de vacas de erguida cornamenta: los animales eran de oro y estaño, y salían del establo mugiendo, para pastar a orillas de un sonoro río, junto a un flexible cañaveral. Cuatro pastores de oro guiaban a las vacas y nueve canes de pies ligeros los seguían. Entre las primeras vacas, dos terribles leones habían sujetado y conducían a un toro que daba fuertes mugidos. Los perseguían mancebos y perros. Pero los leones lograban desgarrar la piel del animal y tragaban los intestinos y la negra san gre; mientras los pastores intentaban, aunque inútilmente, estorbarlo, y azuzaban a los ágiles canes: éstos se apartaban de los leones sin morderlos, ladraban desde cerca y rehuían el en cuentro con las fieras. Hizo también el ilustre Cojo de ambos pies un gran prado en hermoso valle, donde pacían las cándidas ovejas, con establos, chozas techadas y

apriscos.”

“El ilustre Cojo de ambos pies puso luego una danza como la que Dédalo concertó en la vasta Cnosos en obsequio de Ariadna, la de lindas trenzas. Mancebos y doncellas hermosas, cogidos de las manos, se divertían bailando: éstas llevaban vestidos de sutil lino y bonitas guirnaldas, y aquéllos túnicas bien tejidas y algo lustrosas, como frotadas con aceite, y espadas de oro suspendidas de argénteos tahalíes. Unas veces, moviendo los diestros pies, daban vueltas a la redonda con la misma facilidad con que el alfarero aplica su mano al torno y lo prueba para ver si corre, y en otras ocasiones se colocaban por hileras y bailaban separadamente. Gentío inmenso rodeaba el baile y se holgaba en contemplarlo. Un divino aedo cantaba, acompañándose con la cítara; y en cuanto se oía el preludio, dos saltadores hacían cabriolas en medio de la muchedumbre.”

“En la orla del sólido escudo representó la poderosa corriente del río Océano. Después que construyó el grande y fuerte escudo, hizo para Aquiles una coraza más reluciente que el resplandor del fuego: un sólido casco hermoso, labrado, de áurea cimera que a sus sienes se adaptara, y unas grebas de dúctil estaño.”

(Traducción de Luis Segalá)

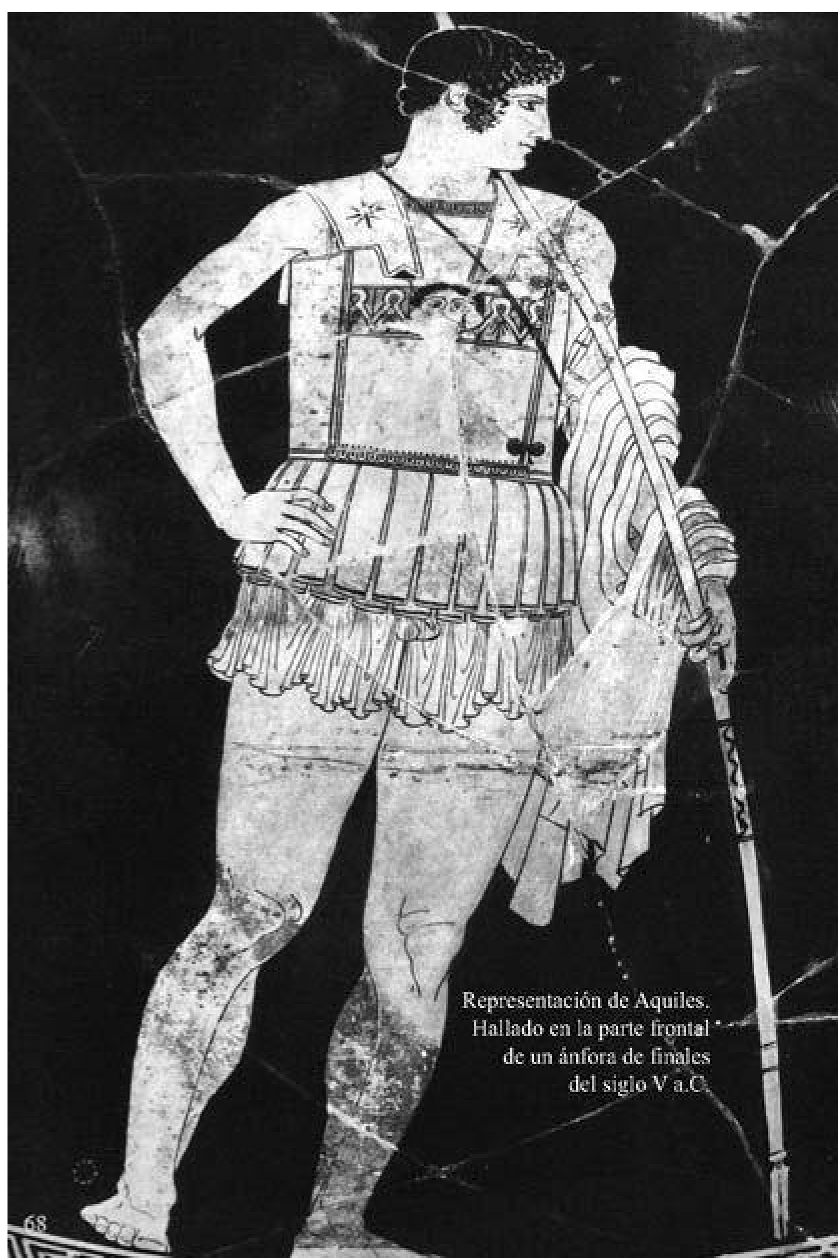
Así era, sin duda, la vida en Grecia en aquellos tiempos heroicos, tal como la describe Homero en este maravilloso Canto XVIII de la *Ilíada*. Por otro lado, la superposición de planos que funde el Norte y el Sur y lo abre al Este y al Oeste, con todas sus consecuencias, es lo que convierte a la *Ilíada*, con todas sus resonancias, en la epopeya más sublime que Europa produjo en la Antigüedad.

## “Canta, diosa, la cólera del Pélida Aquiles”

La guerra de Troya fue una explosión de “cólera”, de “ira”. Ésa es, precisamente, la palabra con la que comienza la *Ilíada* y la que marca la tonalidad de todo el desarrollo. El poeta no canta la victoria de los aqueos, sino la situación interior y la actitud del protagonista, que decide el desarrollo de la acción.

Cabría preguntarse: ¿por qué? Sin duda, no sólo por su componente pasional y hasta desmedido, totalmente acorde con el clima de guerra, sino también por la capacidad de expresar su significado más radical. Entre los contendientes de la guerra de Troya, la “cólera” de Aquiles posee una dimensión específicamente personal; es decir, presenta la persona “encolerizada” del protagonista.

En la *Ilíada*, la cólera de Aquiles es doble, o sea, tiene dos manifestaciones. Una es interna, es decir, se produce en el seno del ejército griego y se desata contra la prepotencia del propio general en jefe, Agamenón, que ha robado a Aquiles su más preciado trofeo, la esclava Briseida, hiriéndole así en lo más vivo de su orgullo. La otra manifestación es externa, es decir, la cólera de Aquiles estalla posteriormente contra su principal antagonista, el héroe troyano Héctor, que ha matado a Patroclo, el amigo más íntimo de Aquiles. La cólera se transforma aquí en auténtica rabia; ya nadie tiene que rogarle que aplaque su furor, porque se trata de vengar la pérdida del ser más querido para él. Por eso, la cólera alcanza aquí su expresión más humana. Es el punto de inflexión de todo el relato; el héroe casi divino —es hijo de la diosa Tetis— se transforma en torrente del más exacerbado humanismo.


Representación de Aquiles. Hallado en la parte frontal de un ánfora de finales del siglo V a.C.

Ése es el núcleo fundamental de toda la epopeya; y desde ahí habrá que interpretarla. La cólera inicial, la interna, abarca toda la primera parte de la *Ilíada* (cantos I-XVII), en la que Aquiles está prácticamente ausente; mientras que el segundo estallido, el más íntimo, se desborda en los últimos cantos (XVIII-XXIV) que, tras la victoria decisiva con la muerte de Héctor a manos de Aquiles, culminan en la caballerosidad del héroe, que acepta personalmente la visita de Príamo, rey de Troya y padre de Héctor, para entregarle el cadáver de su hijo, de modo que pueda llevar a cabo las honras fúnebres que le corresponden.

Aunque, en una visión superficial, esos dos aspectos podrían considerarse como triviales y, quizá, hasta desproporcionados en relación con la trascendencia de la guerra, la visión poética del autor los transforma en categorías pasionales profundamente humanas, que expresan del modo más desgarrado la lucha por la supremacía tanto en el aspecto personal de la amistad como en el más patriótico de la victoria sobre el enemigo.

## Héctor, de tremolante casco

La primera parte de la *Ilíada*, después de la retirada —sólo temporal— del airado Aquiles, se centra en las hazañas de Héctor, el gran capitán y héroe de Troya. Su presentación es de carácter

triunfal: “Héctor, de tremolante casco”. Es una figura que llega a resultar verdaderamente simpática no sólo por su valentía personal y sus éxitos bélicos contra los invasores, sino también por el humanismo que rezuma su personalidad. La majestad del guerrero está simbolizada en ese casco cuajado de plumas que ostentosamente ondean al viento como símbolo de dignidad y poderío.

Los aqueos, privados de la acción de su indiscutible adalid, se reúnen en asamblea y deciden que, en la conducción de la lucha, intervengan personalmente algunas de las figuras más destacadas de su poderoso ejército. Así, el protagonismo de la acción bélica corresponde sucesivamente a Menelao, hermano de Agamenón, a Diomedes, hijo de Tideo, conquistador de la ciudad de Tebas, a Ayante Telamoníada, “alto como una torre”, a Odiseo (Ulises), “fecundo en ardides”, y hasta al propio general en jefe, Agamenón.



Cascos y armadura geométrica.
Son parecidos a los que solían usar los hoplitas.
Dada su estructura, solo se solía utilizar durante los combates propiamente dichos.
El casco es verdaderamente espectacular.

También los dioses toman parte en la confrontación, como protectores de uno u otro bando. Por ejemplo, Apolo, Ártemis, Ares y Afrodita se presentan como aliados de Troya; en cambio, Hera, Atenea, Poseidón y Hermes intervienen a favor de los griegos. Zeus, por su parte, permanece en augusta soledad, como árbitro supremo de la contienda. Pero el verdadero protagonista de esta parte es, sin duda, el troyano Héctor, mientras Aquiles permanece inactivo y “airado” en su tienda de campaña.

Ante el empuje del ejército troyano, capitaneado por Héctor, van desapareciendo uno tras otro los principales adalides griegos, de modo que la guerra parece decantarse del lado troyano. Incluso las naves griegas están a punto de ser incendiadas; y eso daría al traste con todos los objetivos de la lucha.

Es natural, por consiguiente, que se trate de aplacar la cólera del ofendido Aquiles. Para ello se delega a una "embajada" compuesta por las figuras más representativas del ejército aqueo, que intentarán convencer a Aquiles de que deponga su cólera y vuelva a combatir contra Troya. Pero la embajada se salda sin éxito. Y eso lleva a Patroclo, en un arranque de valentía, a intentar convencer a su amigo de que tiene que participar en la lucha. Pero ante un nuevo rechazo por parte de Aquiles, Patroclo se viste la armadura del propio Aquiles y se lanza al combate. Los troyanos, pensando que Aquiles ha vuelto a la lucha, se refugian en las murallas de la ciudad para contener la avalancha de los atacantes. Pero cuando Héctor se da cuenta de que el adalid aqueo no es el propio Aquiles, sino su lugarteniente Patroclo, le planta cara y, favorecido por Apolo, lo mata junto a la muralla y le despoja de su espléndida armadura como el más preciado botín de guerra.

Ahora, sí. Al enterarse Aquiles de la muerte de su amigo, depone finalmente su cólera contra Agamenón y decide volver al combate. Su madre, la diosa Tetis, le proporciona una nueva armadura forjada por Hefesto, el herrero de los dioses.

La lucha adquiere entonces un carácter verdaderamente épico. La cólera de Aquiles se desata en su explosión más violenta, llenando de cadáveres el cauce del río Escamandro. Al pie de las murallas de Troya, Aquiles encuentra a Héctor y se lanza en su persecución, dando tres vueltas a la ciudad, hasta que su lanza se clava en la garganta de Héctor causándole inmediatamente la muerte. A continuación, Aquiles ata el cadáver a su carro y lo arrastra en una especie de procesión triunfal hasta el campamento griego, mientras la mujer de Héctor, Andrómaca, lo llora desconsoladamente desde la muralla.

La guerra de Troya alcanza aquí el culmen de su significado simbólico. El Norte deja de ser un objetivo, para convertirse en un elemento para el desarrollo y la potencia definitiva del pueblo griego.

## Andrómaca: Sonrisas y lágrimas

Una de las escenas más conmovedoras de la guerra de Troya, como cuenta la *Ilíada*, es el encuentro del gran héroe troyano Héctor con su mujer, Andrómaca, y su hijo, Astianacte.

Es una pincelada de la más pura intimidad en medio del fragor de la guerra. Así se describe el encuentro, al final del Canto VI de la epopeya (según la traducción de Luis Segalá):

«Héctor, de tremolante casco, llegó a su palacio que abundaba de gente, pero no encontró a Andrómaca, la de brazos de nieve, pues con el niño y la criada de hermoso peplo estaba en la torre llorando y lamentándose. Héctor, como no hallara a su esposa, detúvose en el umbral y habló con las esclavas:

—Decidme la verdad: ¿A dónde ha ido Andrómaca? ¿A visitar a mis hermanas o mis cuñadas? ¿O, acaso, al templo de Atenea?



Andrómaca guarda con cuidado un vestido.

Le respondió la fiel despensera:

—Ya que nos mandas decir la verdad, no fue a visitar a tus hermanas, ni a sus cuñadas, ni al templo de Atenea, sino a la gran torre de Ilión, porque supo que los teucros llevaban la peor parte. Partió como loca hacia la muralla, y con ella fue la nodriza que lleva al niño.

Héctor salió presuroso y, después de atravesar la gran ciudad, tan luego como llegó a las puertas Esceas, corrió a su encuentro su esposa, Andrómaca. Le acompañaba una doncella llevando en brazos al tierno infante, hijo amado de Héctor, hermoso como una estrella.

Vio el héroe al niño y sonrió silenciosamente. Andrómaca, llorosa, se detuvo a su vera y, asiéndole de la mano, le dijo:

—¡Desgraciado! Tu valor te perderá. No te apiadas del tierno infante ni de mí, infortunada, que pronto seré viuda (…) Preferible sería que, al perderte, la tierra me tragara (…) Sé compasivo, quédate en la torre. ¡No hagas a un niño huérfano y a una mujer viuda!

Contestó el gran Héctor, de tremolante casco:

—Todo eso me preocupa, mujer, pero mucho me sonrojaría ante los troyanos si, como un cobarde, huyera del combate (…), pues siempre supe ser valiente y pelear en primera fila (…) Quizás alguien, al verte deshecha en lágrimas, exclame: Esta fue la esposa de Héctor, el guerrero que más se señalaba entre los teucros cuando peleaban en torno a Ilión (…) Pero, que un montón de tierra

cubra mi cadáver antes que oiga tus clamores o presencie tu rapto".

Así diciendo, el esclarecido Héctor tendió los brazos a su hijo, pero éste se recostó, gritando, en el seno de la nodriza de bella cintura, por el terror que el aspecto de su padre le causaba: le daban miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo que veía ondear en lo alto del yelmo.

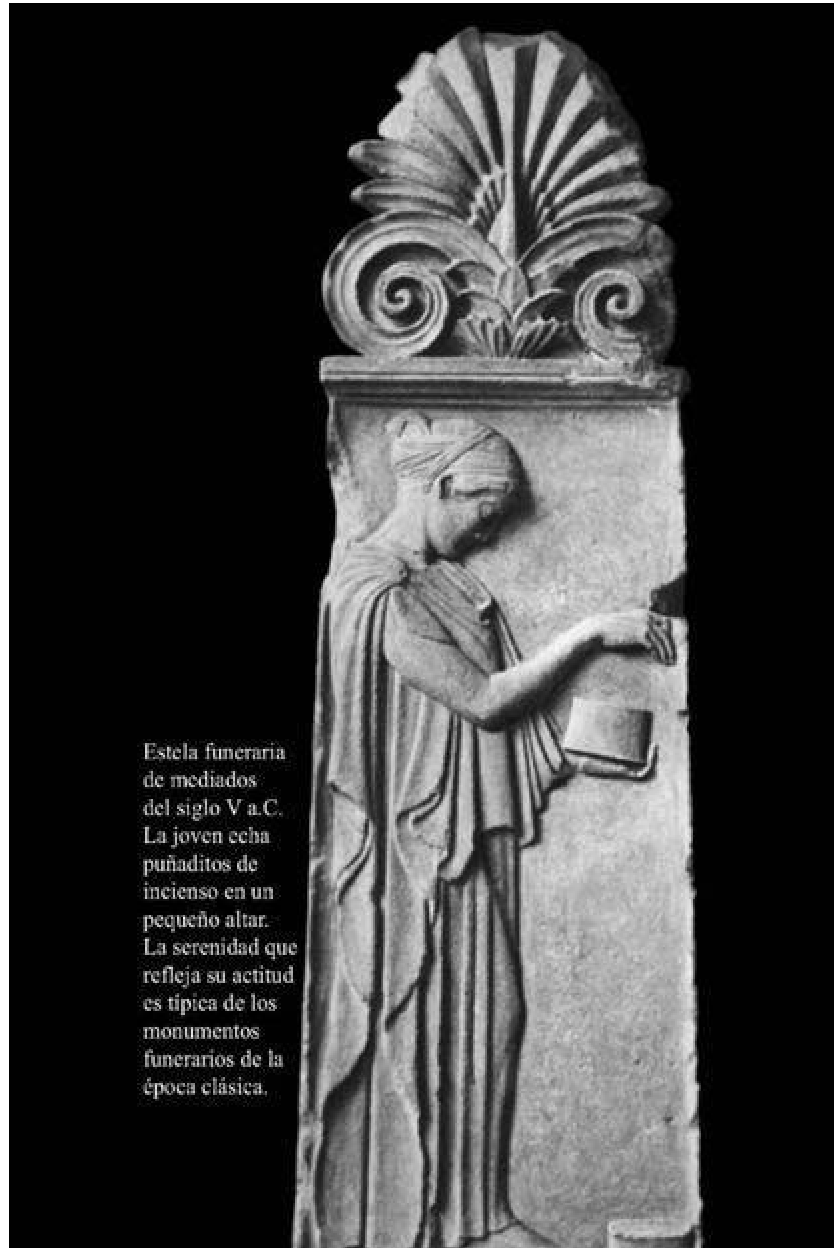
Sonrieron el padre amoroso y la amada madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado, y oró a Zeus y a los demás dioses.

Luego puso al niño en brazos de la esposa amada que, al recibirlo en el perfumado seno, sonreía con el rostro todavía bañado en lágrimas. Lo advirtió Héctor y, compadecido, la acarició con la mano y así le habló:

—¡Esposa querida! No en demasía tu corazón se acongoje, que nadie me enviará al Hades antes de lo dispuesto por el hado. Vuelve a casa, ocúpate en las labores del telar y de la rueca; que de la guerra nos cuidaremos cuantos varones nacimos en Ilión, y yo el primero.

Dichas estas palabras, el preclaro Héctor se puso el yelmo adornado con crines de caballo, y la esposa amada regresó a su casa, volviendo la cabeza de vez en cuando y vertiendo copiosas lágrimas.»

(Traducción de Luis Segalá)



Estela funeraria de mediados del siglo V a.C. La joven echa puñaditos de incienso en un pequeño altar. La serenidad que refleja su actitud es típica de los monumentos funerarios de la época clásica.

## El caballo de Troya

La guerra de Troya duraba ya más de diez años, y el cansancio y la desesperación habían hecho presa en el ánimo de los griegos. De poco habían servido las armas, los continuos enfrentamientos entre contendientes, y los oráculos que prometían la victoria.

De pronto se presentó Ulises con un plan muy astuto, aunque bastante arriesgado. Se trataba de construir un enorme caballo de madera que, a modo de exvoto en honor de los dioses, atrajera la curiosidad y el interés de los troyanos. El vientre del caballo estaría hueco para dar cabida a un gran número de soldados griegos preparados para un previsible combate, si se lograba que los habitantes de Troya introdujeran el caballo en la ciudad. Y así se hizo bajo la dirección de Ulises. Durante la noche, los griegos colocaron el caballo en la llanura, prendieron fuego a las tiendas y simularon una retirada a la cercana isla de Ténedos.

A la mañana siguiente, los troyanos vieron que los griegos habían abandonado el campamento dejando tras de sí un misterioso caballo frente a la ciudad. Al acercarse descubrieron a un griego maniatado, de nombre Sinón, que les contó una serie de patrañas sobre la retirada de los enemigos y sobre el misterioso caballo. La diosa Atenea había abandonado a sus protegidos griegos y había exigido un sacrificio humano; la víctima era Sinón, pero éste había logrado escapar a una muerte segura ocultándose de su propia gente. El caballo era un exvoto para aplacar la ira de la diosa. Así logró convencer al rey Príamo y a los jefes troyanos. Pero la adivina Casandra y el sacerdote Laocoonte dijeron que el caballo estaba lleno de soldados griegos, aunque nadie les creyó. Es más, cuando Laocoonte blandió una lanza contra el caballo, aparecieron dos enormes serpientes que lo estrangularon a él y a sus hijos. Ante una prueba tan decisiva, los troyanos no dudaron en introducir solemnemente el caballo en la ciudad, en honor de la diosa Atenea.

Pero aquella misma noche, los soldados griegos se apresuraron a salir del vientre del caballo, mataron a los centinelas y abrieron las puertas de la ciudad para que entrara el ejército griego, que masacró a los habitantes de Troya. Sólo Eneas, con su padre Anquises y su hijo Astianacte, lograron escapar con vida.

La orgullosa Ilión quedó totalmente devastada. El Norte había sido definitivamente conquistado por el Sur. El regreso de los vencedores griegos empuja la historia una vez más hacia el Sur, donde ya empieza a perfilarse la indiscutible hegemonía del centro, es decir, de Atenas.



Representación del Caballo de Troya.



# La historia se ensancha por Occidente

Si hasta el momento la historia de Grecia se ha movido principalmente en sentido vertical, es decir, sobre el eje teórico Sur-Norte y Norte-Sur, a partir de ahora el movimiento va a expandirse en una nueva dirección cuyos polos serán, en primer lugar, Occidente y, luego, Oriente, con sus respectivos protagonistas. El Oeste con Odiseo, cuyos interminables viajes lo llevan por casi todo Occidente, y con Eneas, el prófugo troyano que llegará hasta Italia y, por el Oriente, al cabo de los años, con la figura de Alejandro Magno y sus fabulosas conquistas que lo llevarán hasta los confines del mundo entonces conocido.

## Destino, Ítaca: Clave de Occidente

Conquistada Troya, los aqueos empezaron a regresar a sus respectivas tierras. Entre ellos, Odiseo se vio condenado a vagar errante por el Mar Mediterráneo más de diez años, hasta llegar a su patria y su reino, la isla de Ítaca.

Una tempestad lo arrojó, en primer lugar, a las costas de Tracia y, luego, hasta Libia, la tierra de los “Lotófagos”, quienes a base de plantas de loto le hicieron perder la memoria de su patria. Nuevas vicisitudes lo llevaron hasta la isla de los Cíclopes, que tenían un solo ojo en medio de la frente. El cíclope Polifemo, hijo del dios Poseidón, decidió devorar a los invasores; pero Odiseo se las arregló para cegar al gigante y escapar escondido entre los vellones del vientre de un rebaño de carneros.

De nuevo Odiseo partió en su nave hasta llegar a la isla de Eolo, el dios de los vientos. El dios le proporcionó un saco que contenía todos los vientos, menos el viento del Este, que era el único que podría llevarlo a su patria, la añorada Ítaca. Pero los compañeros del náufrago, creyendo que el saco estaba lleno de vino, lo abrieron; de modo que se desató una tempestad que llevó a los náufragos hasta el reino de los Lestrogonios, una raza de terribles caníbales, de los que únicamente Odiseo y unos cuantos compañeros lograron salvarse.



Ulises, atado al mástil,
escucha el canto de las sirenas.

A la deriva por el ancho mar, llegaron a la isla de Circe, una bruja malvada que transformó a los hombres de Odiseo en cerdos, aunque el héroe, con la ayuda del dios Hermes, logró que todos volvieran a recobrar su aspecto humano. La propia Circe le enseñó cómo podría salvarse de los encantamientos de una nueva raza, las mortíferas Sirenas, que con sus cantos arrastraban a los navegantes hacia los fatales torbellinos de Escila y Caribdis. Superado el peligro, los náufragos arribaron a la isla del dios Sol, donde pastaban los ganados del dios. Los navegantes, que estaban hambrientos, mataron unos cuantos animales para comer. Pero eso desató las iras del dios, que lanzó un rayo contra la embarcación, y sólo Odiseo logró sobrevivir.

Así, contra viento y marea, llegó al otro extremo del Mar Mediterráneo, a la isla de la ninfa Calipso, donde pasó siete años cortejándola, pero añorando siempre el regreso a su patria y la compañía de su esposa Penélope. Por fin, Zeus ordenó a Calipso que lo dejara marchar. La ninfa proporcionó a Odiseo un hacha con la que pudiera construir una barca y navegar hacia su tierra.

De nuevo se hizo a la mar. Algún tiempo después Odiseo llegó, exhausto, a la isla de los Feacios, e inmediatamente se quedó dormido. Lo despertaron las voces de unas doncellas que habían bajado a jugar en la playa, entre ellas Nausícaa, hija de Alcínoo, rey de los Feacios. La princesa llevó a Odiseo a la presencia del rey, que escuchó con gran interés la narración de sus desventuras. Al cabo de un tiempo, el rey le proporcionó una barca para que pudiera llegar a su casa.

Y así fue como Odiseo, al cabo de veinte años de toda clase de penalidades —una guerra de diez años, cruentos combates, estratagemas, éxitos y fracasos, amores y peligros—, llegó finalmente a Ítaca, su patria y su propio reino, donde desde siempre le esperaba su fiel esposa, Penélope.

## Penélope y el manto interminable

Durante los veinte años de ausencia del héroe, su esposa Penélope había sido objeto de deseo de muchos pretendientes, que se habían instalado en el palacio y se dedicaban a devorar las riquezas de Odiseo. Penélope les había prometido que escogería a uno de ellos como esposo y, por tanto, como rey de Ítaca, cuando hubiera terminado de tejer y bordar un manto digno de un rey.

Pero el trabajo de la reina parecía que iba para largo. Y es que Penélope, por amor a su marido ausente, destejía por la noche lo que había bordado durante el día. Sin embargo, la caterva de pretendientes no advirtió la estratagema, porque estaban dedicados únicamente a devorar la riqueza del legítimo dueño y rey de la isla. Sólo una persona parecía preocupada por la situación: Telémaco, hijo de Odiseo y de Penélope y, por tanto, príncipe heredero de Ítaca.

Un día, la diosa Atenea inspiró al joven Telémaco que visitara al anciano Néstor en la ciudad de Pilos y a Menelao en Esparta, para recabar noticias sobre el paradero de su padre. Los dos le aseguraron que Odiseo estaba vivo y tendría que regresar finalmente a casa. Por otra parte, la diosa Atenea le sugirió que fuera a ver a Eumeo, el porquerizo de su propio palacio. Así lo hizo el joven príncipe, aunque sólo encontró allí a un viejo pordiosero que había sido acogido por el porquerizo para que le ayudara en sus menesteres. Pero de repente, el pordiosero se dio a conocer: era su padre, Odiseo en persona, que le estrechó en sus brazos con el afecto y cariño de siempre. Y todos se echaron a llorar.

Sin perder un momento, empezaron a diseñar un plan para limpiar el palacio de infames y arrogantes pretendientes. En seguida, Odiseo, sin cambiar su miserable atuendo, se acercó a la puerta del palacio. Pero se dio cuenta de que un perro le cerraba el acceso con fuertes ladridos, que pronto se cambiaron en saltos de alegría y arrumacos hacia el pordiosero. El perro, que se llamaba Argos, acababa de reconocer a su verdadero dueño. Pero al poco rato, Argos moría —quizá de alegría— en brazos de Odiseo, que entonces rompió a llorar.



Mujer toca una lira de siete cuerdas con su caja de resonancia. En la mano izquierda sostiene el plectro, un bastoncillo para hacer sonar las cuerdas.

Mientras tanto, en el interior del palacio, los pretendientes celebraban una fiesta. Cuando el jefe de los pretendientes, Antínoo, se percató de la presencia del mendigo, cogió un látigo y empezó a azotar al intruso. Pero en ese momento, Penélope, que se dirigía a la fiesta, llamó al mendigo y lo llevó a sus aposentos. Al preguntarle si conocía a un tal Odiseo, antiguo rey de Ítaca y combatiente de Troya, el mendigo se inventó una serie de patrañas sobre sus aventuras. Penélope entonces ordenó a su ama de llaves que bañara al mendigo y le proporcionara ropa digna. La vieja criada, que se llamaba Euriclea, observó que el mendigo mostraba una cicatriz que ella conocía demasiado bien. Y se echó a llorar de alegría. Pero el pordiosero le mandó que guardara silencio. Mientras tanto, Telémaco, por consejo de su padre, puso a buen recaudo las armas que se guardaban en el palacio.

Al día siguiente, Penélope anunció que se casaría con aquel que pudiera manejar el famoso arco de Odiseo, que ella misma guardaba, y que fuera capaz de lanzar una flecha a través de doce anillas perfectamente alineadas, sin fallar ni una sola. Los pretendientes, uno tras otro, intentaron la proeza. Pero todos fallaron. Entonces, Penélope invitó al mendigo a tomar el arco y disparar la flecha. Los pretendientes protestaron todos a una; pero Telémaco insistió en la idea de su madre. El mendigo tomó el arco, fijó tranquilamente la flecha, calculó el tiro, y disparó. La flecha atravesó limpiamente las doce anillas. Entonces, el mendigo, con un grito de triunfo, se mostró a todos como el verdadero Odiseo, que había llegado a su propia casa. Con el arco todavía en mano, siguió disparando —ahora,

contra los pretendientes— hasta que, ayudado por su hijo, Telémaco, se deshizo de todos ellos. A continuación mandó a las esclavas que limpiaran la sala, y luego ordenó que las colgaran del techo. Luego, fue a su propia habitación a reunirse con Penélope, después de veinte largos años de ausencia.

Pero los viajes de Odiseo no terminaron ahí. Desterrado de Ítaca por un período de diez años, regresó a su patria, para morir en ella durante una batalla contra Telégono, uno de sus hijos, nacido de su unión con Circe.

## Italia a la vista: Eneas

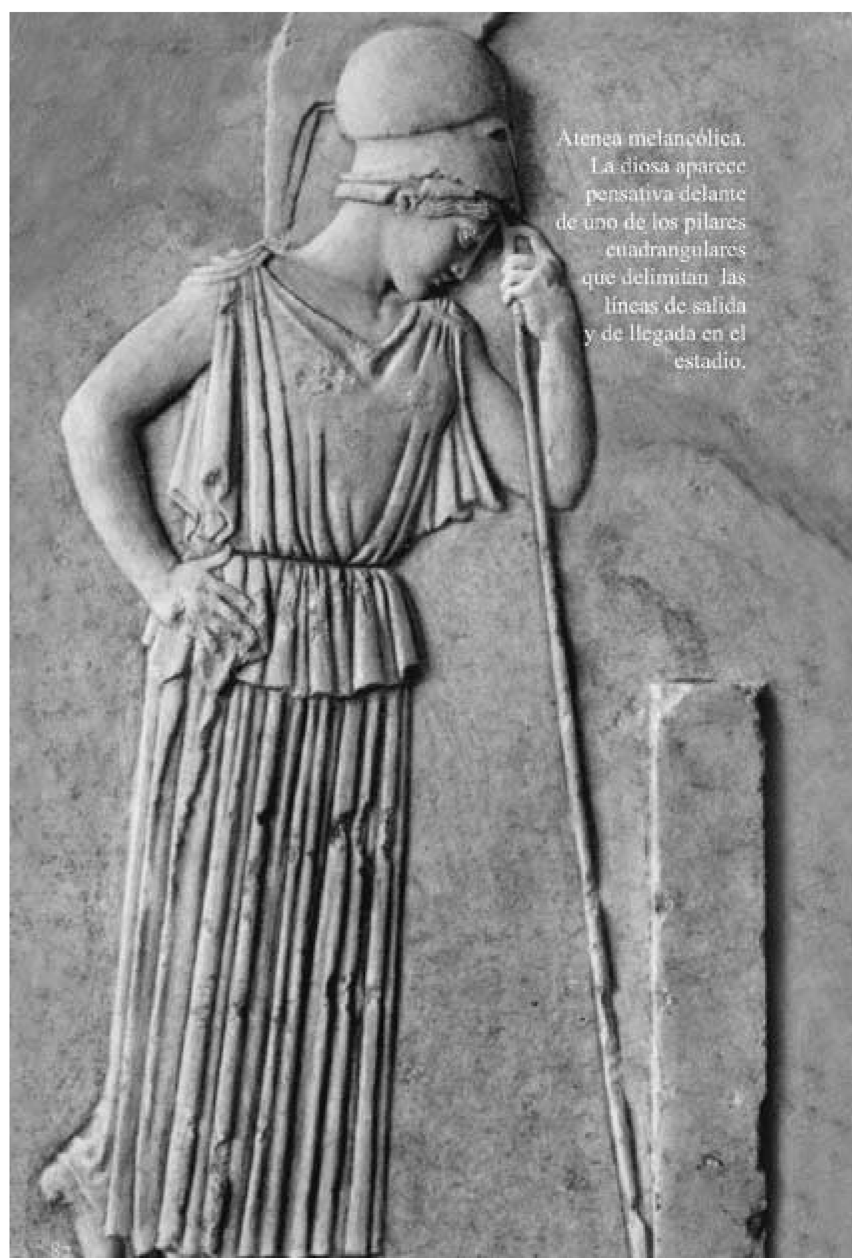
Según la leyenda, cuando los griegos conquistaron Troya, el espíritu de Héctor se apareció a Eneas y le aconsejó que abandonara la ciudad. Con la ayuda de su madre, la diosa Afrodita, Eneas salió de Troya llevando consigo a su padre, Anquises, y a su hijo, Ascanio.

Inicialmente, y siguiendo un oráculo de Apolo, Eneas se dirigió a Creta. Pero resultó que la isla sufría un ataque de peste, por lo que los emigrantes troyanos se hicieron de nuevo a la mar en busca de refugio. Una noche, Eneas soñó que, tras una azarosa navegación por los mares de Occidente, su destino lo conduciría a la lejana Italia, de donde hacía mucho tiempo había llegado a Troya uno de sus más ilustres antecesores, Dárdano. En territorio del Epiro, Eneas encontró al príncipe troyano Heleno, que se había casado con Andrómaca, la viuda de Héctor, el gran héroe troyano, y se había establecido en la costa del Mar Adriático. Heleno informó a Eneas sobre los peligros de un viaje a Italia, sobre todo, al atravesar el estrecho de Sicilia, donde acechaban las peligrosas vorágines de Escila y Caribdis.

Una vez superado el fatídico torbellino de Caribdis, y ya en tierras de Sicilia, la comitiva de Eneas sufrió el ataque del cíclope Polifemo, que aún pretendía vengarse de los ultrajes que le había infligido Ulises. Un tifón dispersó las naves y hundió uno de los barcos. Pero el dios Poseidón apaciguó el temporal, de modo que la expedición de Eneas pudo arribar con siete barcos a las costas de África, concretamente al puerto de Cartago, una ciudad en la que reinaba la hermosa Dido, que invitó a Eneas a quedarse en la región y reparar sus naves.

Mientras Eneas le contaba a Dido sus azarosas aventuras, la reina se iba enamorando del náufrago, hasta que el amor se convirtió en auténtica pasión. Entonces, Zeus envió a Mercurio para que recordara a Eneas que su verdadero destino era Italia. Eso provocó las iras de la reina, que juró que sus descendientes vengarían aquella traición. Despechada por el rechazo de Eneas, Dido se suicidó arrojándose a una pira encendida por ella misma. Desde el mar, Eneas vio las llamas de la hoguera, y sintió un profundo remordimiento.

Durante la travesía murió Anquises, el padre de Eneas; por lo que éste, al desembarcar en la ciudad italiana de Cumas, organizó unos juegos en honor del difunto. A continuación, se dirigió al templo de Apolo para consultar a la Sibila, que le profetizó todo lo que le esperaba hasta fundar una nueva ciudad y una nueva dinastía. Luego, la Sibila le mostró el mundo de los muertos, los llamados Campos Elíseos, donde pudo distinguir el espíritu de Dido y vio a su padre, Anquises, que le mostró la línea de sus futuros descendientes que habrían de gobernar Roma hasta el emperador Augusto. De regreso al mundo de los vivos, Eneas puso rumbo hacia el Norte y llegó hasta la desembocadura del río Tíber.


Atenea melancólica. La diosa aparece pensativa delante de uno de los pilares cuadrangulares que delimitan las líneas de salida y de llegada en el estadio.

La región, llamada Lazio, estaba gobernada por el rey Latino, que tenía una hija llamada Lavinia a la que, con la connivencia de su madre, cortejaba un héroe local, Turno. Lógicamente, enseguida estalló la guerra entre los nativos, capitaneados por Turno, y los troyanos, con Eneas al frente y asistidos por Evandro, uno de los jefes locales, y por un destacamento etrusco. La diosa Venus (Afrodita), madre de Eneas, proporcionó a su hijo una armadura fabricada por Vulcano. El punto final fue un duelo entre Turno y Eneas, que se cerró con la victoria del troyano.

Desaparecido Turno, Eneas se casó con Lavinia y fundó la ciudad de Lavinium, punto de origen de la dinastía de los reyes albanos que, eventualmente y magnificada por la leyenda, desembocó en la fundación de la ciudad de Roma allá por el año 753 a.C.

## Hasta los confines de Occidente.

Según la cronología tradicional, confirmada por la arqueología, la expansión griega por Occidente se sitúa hacia mediados del siglo VIII a.C. con la fundación de la ciudad de Cumas en el sur de la península italiana. Desde ahí, la colonización se extendió a la mayor parte de Sicilia, con el consiguiente control del tráfico marítimo hacia el Norte. El año 733 se fundó Siracusa, que pronto se convirtió en una de las ciudades más prósperas de Occidente. Sucesivas expediciones dieron lugar a

una floración de ciudades de estructura típicamente griega por todo el golfo de Tarento y la isla de Sicilia, de modo que la Italia meridional bien pudo merecer la denominación de “Magna Grecia”, que pronto se hizo oficial.

La expansión griega hacia el Extremo Occidente, tal como se recoge en algunos textos capitales del historiador Heródoto, llegó hasta las famosas Columnas de Hércules, situadas en la desembocadura del río Guadalquivir, una región por entonces desconocida para los griegos, que le dieron el nombre de Tartessos y explotaron sus enormes recursos naturales, sobre todo en plata y cobre. Por otro lado, en concurrencia con los cartagineses, algunos navegantes griegos procedentes de la región de Focia, atraídos por las posibilidades que ofrecía la minería ibérica, colonizaron el sur de Francia y arribaron a muchos puertos de España, tanto en el Norte, por ejemplo, Emporion (Ampurias), como en el Sur, Mainaké (Málaga). De ese modo, el Mediterráneo Occidental en su conjunto quedó marcado por el sello de la civilización griega en plena expansión. Sólo quedaba colonizar Oriente para una total helenización del mundo entonces conocido. Pero para entender el significado más profundo de la influencia griega en el desarrollo histórico y cultural del mundo antiguo habrá que centrarse en el foco mismo de esa difusión, es decir, en la ciudad-capital, Atenas.



# 4

# La historia converge en Atenas: el siglo de Pericles

A lo largo de la historia humana jamás se ha producido un florecimiento de la civilización como el que tuvo lugar en la Grecia del siglo V a.C. La interacción de fuerzas creativas procedentes del Sur, del Norte y del lejano Occidente, a la espera de una nueva expansión por el Oriente, confluye y cobra su más profundo sentido en el corazón mismo de la península griega, en su ciudad-capital, Atenas. Ahí, precisamente, en una ciudad de sólo unos treinta mil habitantes, es donde cobró forma el esplendor y grandeza de una cultura que no sólo ha sobrevivido a grandes crisis, sino que ha dejado una profunda huella que marcó las líneas maestras de una civilización conocida como “humanismo” y que, a través de infinitas crisis históricas, sigue viva en la actualidad.

Por otro lado, al siglo V a.C. se lo conoce también como Siglo de Pericles no sólo por la relevancia de la figura que mejor llegó a sintetizar los logros y la difusión de la cultura griega en la época de su máximo esplendor, sino también por su carácter de máximo exponente de toda una serie impresionante de grandes figuras contemporáneas, como jamás ha existido a lo largo de la historia en ninguna ciudad del mundo: Milcíades, Temístocles, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Sócrates, Fidias, Anaxágoras, Aristófanes, Heródoto, Tucídides, Polignoto, Ictinos, y otros muchos.

## La época arcaica

Durante el siglo VII, Atenas, igual que otras ciudades importantes del Ática, región central de Grecia, se vio sumida en una especie de eclipse cultural y político. Lo que en épocas anteriores había sido una civilización brillante y de extraordinaria capacidad creativa se vio afectado por una profunda crisis política y social que se desató también en otras ciudades del entorno. La excesiva concentración de poder en manos de algunas grandes familias, el endeudamiento insoportable de los ciudadanos, el mal funcionamiento de una justicia controlada por la aristocracia, y la proliferación de venganzas privadas, además de otras lacras sociales, provocaron un intento de resucitar el antiguo régimen de la tiranía.

La lucha contra los privilegios políticos, sociales y económicos de la aristocracia lleva con frecuencia a concentrar todo el poder en manos de un solo individuo. Si se trata de un árbitro designado por los grupos sociales en conflicto, ese individuo, revestido de una autoridad excepcional, promulga leyes que los diferentes partidos se comprometen a respetar.

En la Hélade, la época arcaica fue la época de los legisladores, como Licurgo lo había sido antes en Esparta. Esos personajes tenían que codificar las leyes, especialmente las que regulaban el derecho de propiedad, porque la capacidad política de los ciudadanos estaba ligada a la posesión de una considerable fortuna personal, sobre todo en bienes inmuebles. Además, había que establecer reglas más equitativas en materia judicial, para reprimir los abusos de las denominadas “sentencias torcidas”, que por lo común favorecían a los poderosos. Las reformas no estaban inspiradas por una voluntad de cambio más o menos drástico, sino que intentaban mantener el equilibrio entre todos los

miembros de la sociedad. Por eso, en la mayor parte de las ciudades griegas, la evolución política interna se llevó a cabo de manera pacífica. En cambio, si el legislador fracasaba, se hacía necesario el recurso a la fuerza. Es lo que ocurrió en otras muchas ciudades griegas, sobre todo en la región del Ática.



Un caso concreto fue una querella local entre las ciudades de Delfos y Crisa. Delfos era la sede no sólo del oráculo de Apolo, sino también de la Amfictionía, que agrupaba varias ciudades importantes del Nordeste de Grecia. El conflicto entre Delfos y Crisa desembocó en la primera Guerra Sagrada, que se desarrolló entre los años 600 y 590. Crisa fue derrotada y destruida, y su territorio consagrado a Apolo. El prestigio de Delfos creció enormemente, y se consolidó con la celebración de los primeros Juegos Píticos el año 582.

Por un lado, estaba Esparta, la más grande y poderosa de las ciudades arcaicas de la antigua Grecia que, como afirma el historiador Tucídides, se mantuvo “sin tirano” desde las reformas del legendario legislador Licurgo. fundadas sobre una rigurosa jerarquía, que estaba en completa oposición a la necesaria demagogia que caracterizaba el régimen tiránico. Pero eso no quiere decir que se opusiera a una, quizá legítima, expansión y seguridad de su territorio.

En otra ciudad hegemónica de la Hélade, Atenas, la crisis política se vio acentuada por otra

crisis, ahora de carácter social: poderes excesivos concentrados en manos de grandes familias, insoportable endeudamiento de la población principalmente campesina, arbitrariedad de una justicia en manos de la aristocracia, y una enorme proliferación de ajustes de cuentas y venganzas personales. Por eso, la familia de los Alcmeónidas, de la que posteriormente surgiría el propio Pericles, decidió reprimir con gran severidad esa aventura. El elegido para restablecer la justicia fue el legislador ateniense Dracón, que elaboró el severo código que lleva su nombre y que recortaba drásticamente el poder absoluto de los clanes familiares. Pero no logró controlar la crisis social, que seguía abierta.

Entonces, el sabio Solón, poeta, político y comerciante, hombre de grandes recursos personales, fue designado arconte, la más alta magistratura del Estado, con plenos poderes legislativos. Una de sus primeras medidas fue la abolición de las deudas con el Estado y el fomento de la agricultura y del comercio, mientras consolidaba el valor y la aceptación de la moneda ateniense en el mercado exterior. Al mismo tiempo, Solón creó la denominada Asamblea, un Consejo de cuatrocientos miembros que se reunía una vez al año y que, al ser una institución cívica, iba a desempeñar un papel fundamental en la estructura de la democracia ateniense. Como más tarde diría Aristóteles, "El pueblo, por su derecho al voto, dispone también del gobierno". De ese modo, las reformas de Solón pusieron las bases de lo que luego sería el régimen democrático de Atenas, aunque de momento no crearon un clima de paz en la capital.

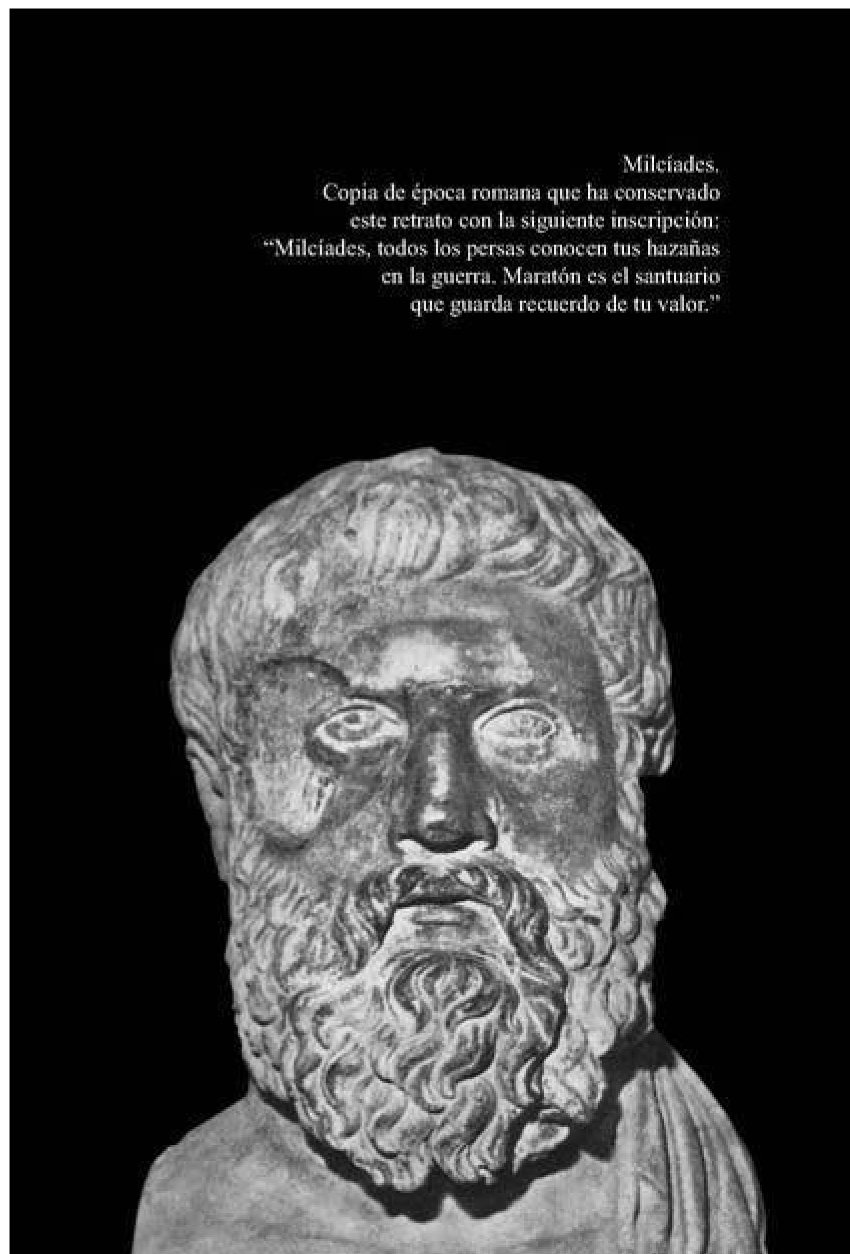
Al cabo de treinta años, un audaz golpe de Estado promovido por la nobleza y capitaneado por Pisístrato restauró la tiranía en Atenas. La tiranía no significaba entonces lo mismo que ahora: era el acceso al poder por métodos no constitucionales, pero tales métodos implicaban la designación del gobernante por determinados grupos sociales, no por la mayoría. El nuevo régimen, enemigo de las grandes fortunas y cercano a los pequeños propietarios rurales, supo crear una clase media independiente y estable, cuya prosperidad se apoyaba, entre otras cosas, en el trabajo y comercialización de la plata que le proporcionaban sus grandes recursos mineros. Pisístrato, además de convertir Atenas en una verdadera ciudad-Estado, promovió el arte y la literatura A su muerte, la tiranía pasó a manos de sus hijos Hiparco e Hipias, que gobernaron en paz durante doce años, hasta que Hiparco fue asesinado por Harmodio y Aristogitón, los famosos "tiranicidas", mientras que Hipias se mantuvo en el poder todavía unos años, hasta que fue depuesto a raíz de una intervención espartana fomentada por los Alcmeónidas.

La caída de Hipias dio lugar a la formación de dos partidos, uno favorable a la aristocracia y a la relación con Esparta, y otro, más cercano al pueblo y dirigido por el alcmeónida Clístenes, que convirtió Atenas en una república libre con claras tendencias democráticas. Su mayor desarrollo fue un incremento espectacular del comercio marítimo, que dio origen a una cultura de corte cosmopolita, sobre todo a raíz de los conflictos con el cercano mundo oriental de Asia Menor, dominado por el imperio persa.

## Las Guerras Médicas

Desde su asentamiento en la costa occidental de Asia, los griegos no habían dejado de mantener contactos con los Estados de la región, especialmente Frigia, Jonia y Caria, aunque siempre fieles a sus principios y a sus propias tradiciones. Pero a mediados del siglo VI, en el centro de Irán, surge una nueva potencia por obra de Ciro, el Aqueménida, gran conquistador y verdadero genio político. En poco tiempo, después de someter Babilonia, capital de la vieja Mesopotamia, Ciro se apodera de toda Anatolia y hasta se asoma al Mar Egeo. A partir de 522, un nuevo rey, Darío, gobierna el imperio persa, dispuesto a extender sus fronteras hasta límites increíbles. En dos expediciones

somete Tracia y Macedonia y amenaza a otras regiones costeras. La Grecia asiática se rebela; pero Darío reacciona y toma Mileto. Y el año 490, Darío decide atacar a Atenas. Es el comienzo de las Guerras Médicas.



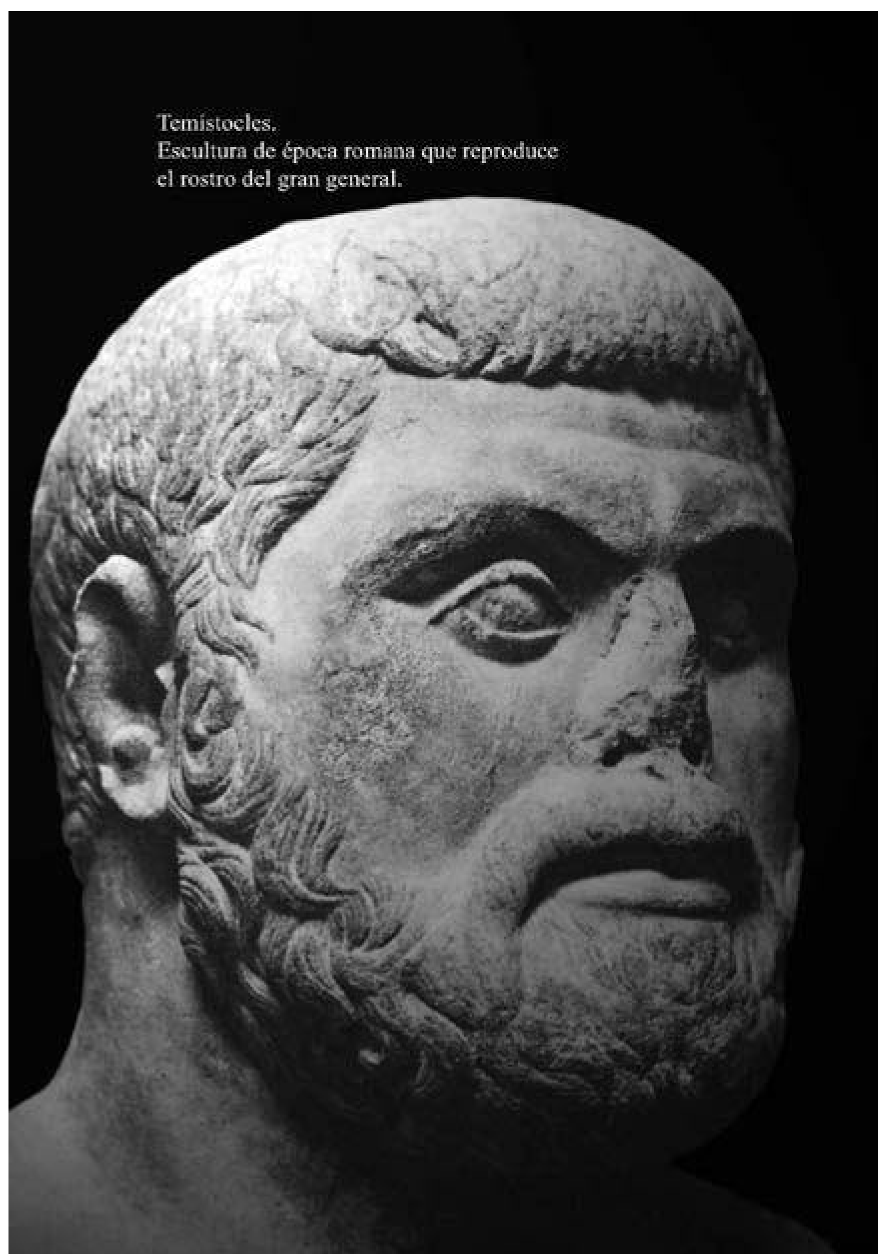
Milcíades.
Copia de época romana que ha conservado este retrato con la siguiente inscripción: "Milcíades, todos los persas conocen tus hazañas en la guerra. Maratón es el santuario que guarda recuerdo de tu valor."

A primeros de septiembre del 490, las tropas de Darío desembarcan en la bahía de Maratón. Y se produce el choque. A las órdenes de Milcíades los hoplitas, inferiores en número a los enemigos, atacan a paso ligero en una primera oleada y desbaratan el ataque persa; y la segunda oleada produce el desastre total de los persas. Los supervivientes logran alcanzar algunas naves y levan anclas, camino de vuelta a su tierra.

El éxito de la batalla de Maratón se conoció inmediatamente en la capital, Atenas, por el sacrificio de un joven soldado, de nombre Filípides, que corrió durante cuarenta kilómetros hasta llegar exhausto a Atenas para anunciar la victoria a los Pritaneos –los responsables de la ciudad–, falleciendo a continuación por el esfuerzo.

La Segunda Guerra Médica tuvo un carácter completamente distinto. Por entonces, el imperio persa, completamente reorganizado por Jerjes, el nuevo soberano persa, emprendió una nueva ofensiva contra Atenas donde, a la muerte de Milcíades, se había elegido como general en jefe de los ejércitos a Temístocles, antiguo miembro del Consejo de la ciudad. El despliegue del ejército persa

se produjo esta vez bajando desde el Norte, a través de Tracia y Tesalia.

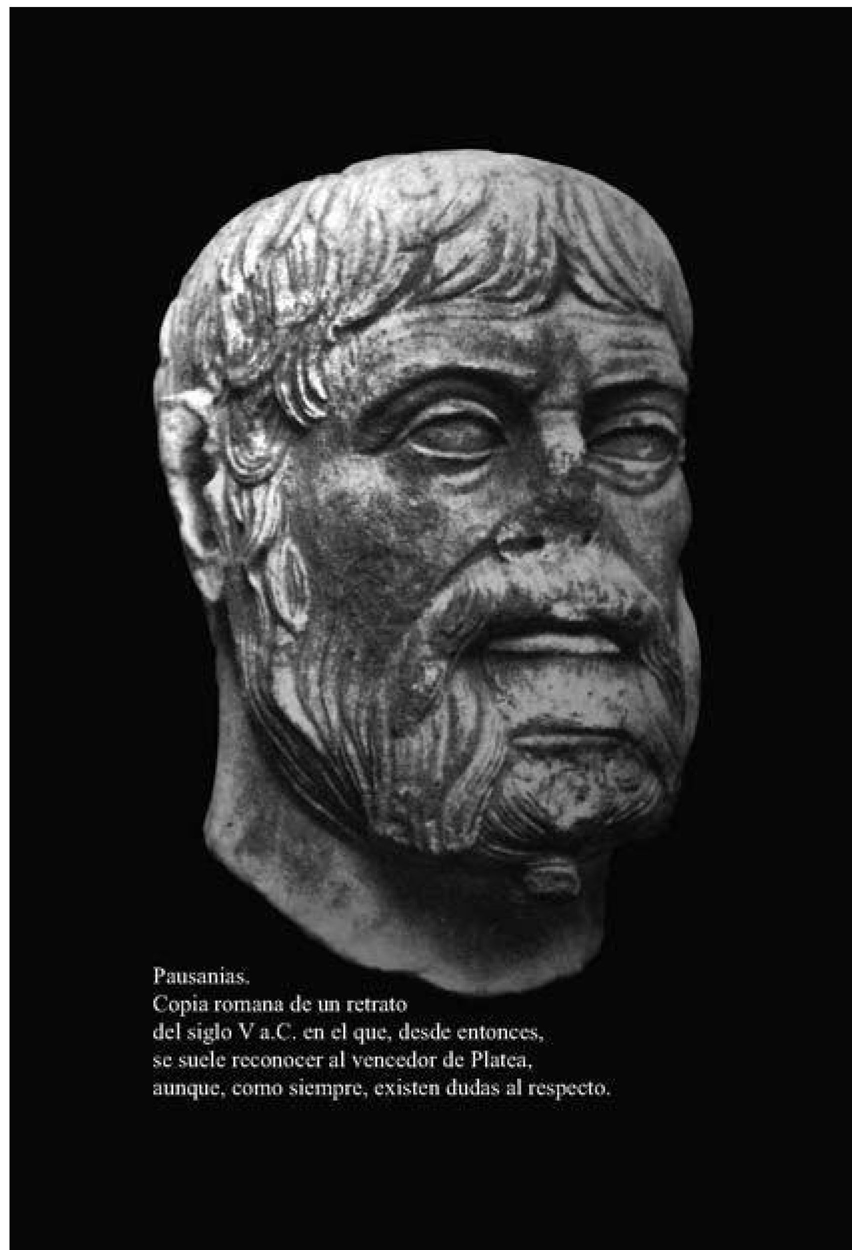

Temístocles.
Escultura de época romana que reproduce el rostro del gran general.

El primer enfrentamiento tuvo lugar en las Termópilas, un desfiladero que constituía el paso obligado hacia el Sur entre el mar y la barrera montañosa del Calídromo. Los primeros días de agosto del año 480, los persas forzaron las defensas que una columna griega había apostado en el desfiladero. El repliegue de las tropas griegas dejó solo en la angostura a Léonidas, rey de Esparta, con un destacamento de trescientos soldados; todos encontraron allí una muerte heroica. Su sacrificio fue exaltado por el poeta Simónides en su ya famoso epigrama: “Caminante, ve a decirle a Esparta que hemos muerto aquí por obedecer a sus leyes”.

Las tropas de Jerjes avanzaron sin que hubiese posibilidad de detenerlas hasta llegar a Atenas, cuya población había sido evacuada. Los persas entraron en la ciudad y la destruyeron.

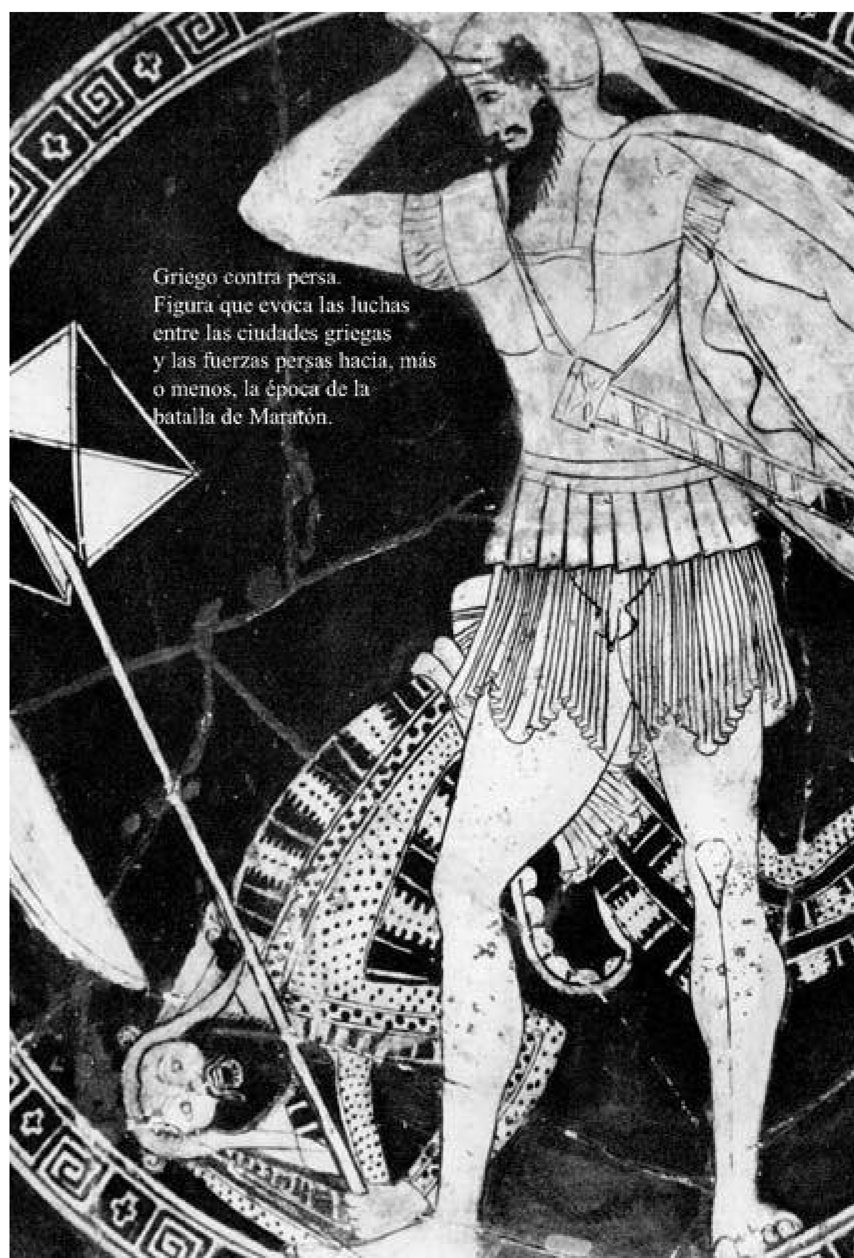
Jerjes, con Atenas en su poder, se dispuso a asestar el golpe definitivo a la coalición griega atacando con una flota de 850 navíos de guerra. Por su parte, la flota griega, comandada por el espartano Pausanias y bajo las órdenes supremas de Temístocles, que estaba formada por 350 trirremes, se retiró hacia el Sur y se refugió en la bahía de Salamina. La violenta confrontación en un ámbito tan reducido desbarató la flota persa que, a pesar de su superioridad, fue incapaz de maniobrar sin que sus naves se estorbaran unas a otras, hasta que Jerjes, que contemplaba el

desarrollo de la batalla desde un altozano, dio la orden de retirada.



Pausanias.
Copia romana de un retrato
del siglo V a.C. en el que, desde entonces,
se suele reconocer al vencedor de Platea,
aunque, como siempre, existen dudas al respecto.

La guerra continuó, pero las victorias del ejército de la alianza de ciudades griegas en las batallas de Platea y Micala pusieron fin a la amenaza de los persas, que hubieron de abandonar Grecia, que quedó definitivamente a salvo del acoso exterior y con plena supremacía naval en el mar Egeo. En primavera del año 478, el estratega ateniense Jantipo, padre de Pericles, llevó a Atenas como trofeo los cables que habían servido para sujetar los puentes de la flota de Jerjes, los consagró a los dioses y los colocó en los principales santuarios como el más preciado botín de guerra.


Griego contra persa. Figura que evoca las luchas entre las ciudades griegas y las fuerzas persas hacia, más o menos, la época de la batalla de Maratón.

## El siglo de Atenas: Pericles

La década 460-450 fue decisiva para Atenas. El año 461, el joven Efialto, jefe del partido democrático, abordó una reforma del Consejo del Areópago, que recortaba de manera considerable su influencia política y limitaba sus funciones a la actividad jurídica y judicial. A la muerte de Efialto, asesinado por sus oponentes, Pericles, nacido hacia el año 495 en el seno de una familia noble, la de los Alcmeónidas, se convirtió en el principal inspirador de la política ateniense.

De físico apuesto, cultivado, seductor, gran orador, competente estratega y de comportamiento íntegro, aunque poco escrupuloso en sus métodos, gozaba de plena confianza entre los demócratas que, conscientes de sus extraordinarias cualidades, le fueron fieles hasta el final. Su patriotismo era de corte idealista, y libre de sórdidas motivaciones. Firmemente convencido del ansia de libertad de sus conciudadanos, estaba dispuesto a conseguirla, aun por la fuerza, si fuera necesario.

Todo eso le condujo a la doctrina del imperialismo, bien aceptada por sus compatriotas, aunque posteriormente denostada, sobre todo por filósofos y moralistas. A eso habrá que añadir las construcciones que dieron forma y esplendor a la maravilla de la Acrópolis de Atenas con la estructura del Partenón (447-438) y de los Propíleos (437-432), la estructura remozada de la capital,

el sistema de alianzas con las confederaciones vecinas, el respeto a los territorios persas limítrofes con Grecia, las victorias y derrotas tanto internas como externas, y la satisfacción material y espiritual del amor propio al sentirse “griego” y, en concreto, “ateniense”.

## La acrópolis de Atenas

L

a colina rocosa y abrupta que forma la Acrópolis estaba habitada ya en el tercer milenio a.C.

En la época micénica comprendía el palacio real y los templos de los dioses tutelares. En el siglo XIII a.C. fue fortificada con un grueso muro en el que se abrían nueve puertas; y desde finales del siglo X se reservó la parte llana de la cima para construir diversos santuarios.

El Partenón primitivo, todavía no acabado, fue incendiado por Jerjes el año 480. Temístocles reconstruyó el muro norte, y Cimón los muros este y sur.

Pero fue en tiempos de Pericles cuando la Acrópolis recuperó y hasta superó de modo increíble su primitivo esplendor.

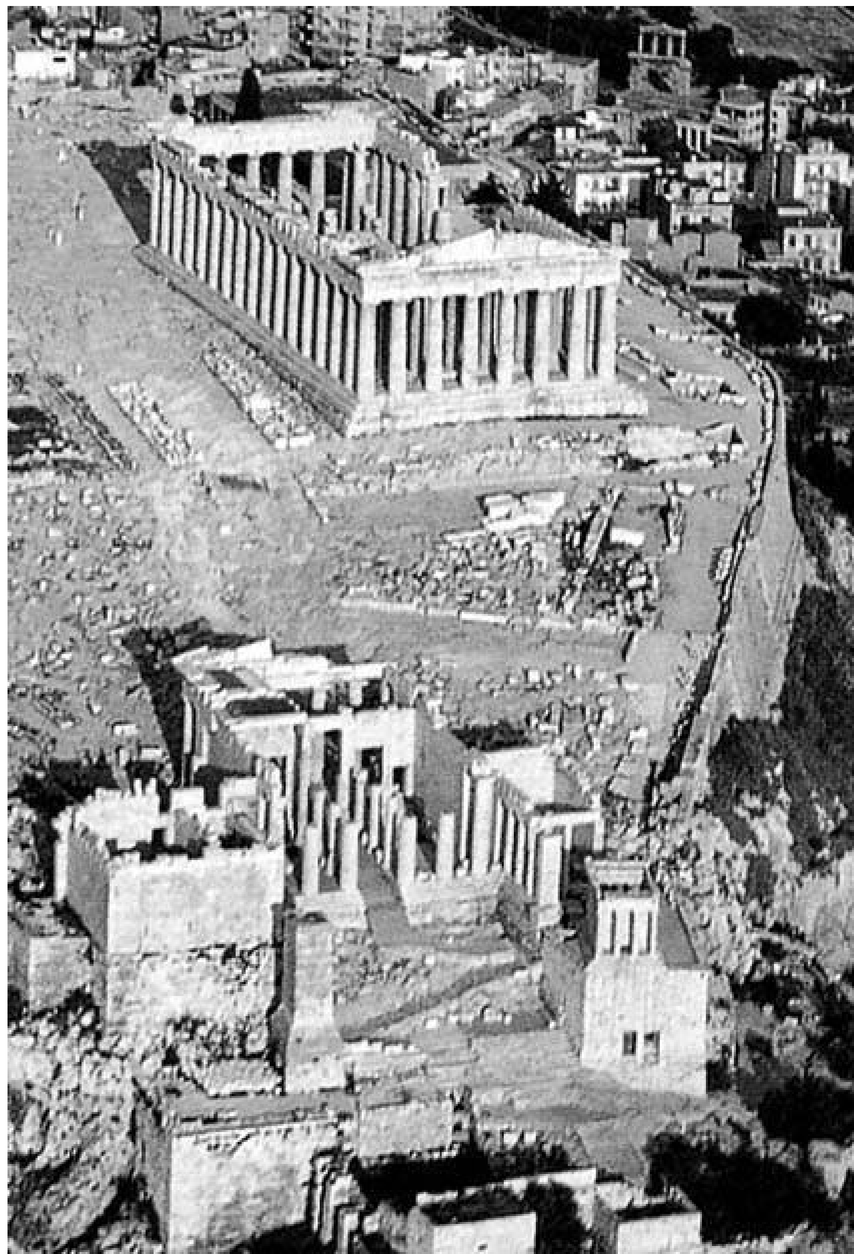
El Partenón se empezó a construir el año 447 y se terminó el 432, por obra de Ictino, Calícatres y Fidias.

Es un templo períptero de 8 x 17 columnas de mármol pentélico, con vestíbulo (*prónaos*), cámara central con columnata (*cella*), sala con cua tro columnas (*partenón* propiamente dicho) y pórtico posterior (*opistodomo*).

El templo es producto de cálculo refinado, con columnas, frisos y metopas dóricas historiadas: “Centauromaquia” al Sur, “Gi - gantomaquia” al Este, “Amazonomaquia” al Oeste, y escenas de la Guerra de Troya al Norte. El friso jónico en la parte alta del muro exterior representa la procesión de las Grandes Fiestas Panateneas y la asamblea de los dioses; en el frontón Este, el nacimiento de Atenea, y en el frontón Oeste, la querella entre Atenea y Poseidón por el dominio sobre el Ática La estatua de la diosa, obra de Fidias, fue consagrada el año 438.

Los Propíleos se construyeron bajo la dirección de Mnesicles entre los años 437 y 432, con un cuerpo central de seis columnas dóricas en cada una de las dos fachadas.

El interior se divide en dos vestíbulos por medio de un muro con cinco puertas.



El ala oeste consta, en su interior, de dos filas de tres columnas jónicas. El ala norte contiene una Pinacoteca con pinturas; y en el ala sur, un simple vestíbulo desemboca en el bellísimo templo de Atenea Nikê: pe - queño, de estilo jónico, con cuatro co - lumnas a la redonda y adornadas con un friso, fue construido hacia el 425.

El año 421 se empezó a construir el Erecteion, que consta de un santuario de Atenea, un santuario de Poseidón Erecteo, con un gran pórtico mirando al Norte, el recinto de Pandrose con el olivo sagrado, y otro pórtico más reducido orientado al sur y decorado con seis misteriosas Cariátides. Más al Este, el santuario de Zeus Polieus. En el centro, entre el Partenón y el Erecteion, la base de la monumental es - tatua de Atenea Prómachos, obra de Fidias.

En la ladera sur, sembrada de varios edificios, se abría el gran teatro de Diónisos Eleuthereus.

Pericles, creador y propulsor indiscutible de la democracia de Atenas, era uno de esos aristócratas que logran atraerse la simpatía de las masas. Su único objetivo era convertir Atenas en una ciudad libre, poderosa y magnífica en todos los aspectos. Creía tan profundamente en la libertad de Atenas, que estaba dispuesto a extenderla, aunque fuera por la fuerza, una falta de lógica que suele

ser común a todos los idealistas; como esos predicadores fanáticos que pretenden extender el Evangelio de la paz por medio de la espada.

La confrontación entre Atenas y Esparta era inevitable. Viejas pugnas por la soberanía sobre el entero territorio griego desembocaron necesariamente en el conflicto de la Guerra del Peloponeso, que duró desde el año 431 al 404. Se trataba de un duelo por el dominio de todo el territorio. El poder marítimo era indiscutiblemente de Atenas, mientras que el poderío terrestre correspondía a Esparta. La estrategia de Pericles, dictada por la necesidad, consistió en encerrarse tras las murallas de la capital, confiado en que la flota mantendría abiertas las comunicaciones, de modo que se pudieran tomar represalias contra el enemigo. Pero la debilidad de esa estrategia era evidente. Esparta no era susceptible de un ataque por mar, mientras que las incursiones espartanas contra la población rural del Ática, con la lógica destrucción de las cosechas, constituían una baza indiscutiblemente segura.

El progresivo deterioro de la situación tuvo como efecto una desastrosa epidemia que se abatió sobre Atenas causando un elevado número de víctimas, y que no sólo ensombreció los últimos años del insigne político ateniense, sino que a él mismo le causó la muerte el año 429.

Desaparecido el gran estratega y fiel exponente del esplendor de la capital, Esparta se hizo dueña de la situación. El ulterior curso de la guerra quedó marcado por la victoria del espartano Lisandro en la batalla naval de Egos-Pótamos (405), seguida del sitio y capitulación de la capital, Atenas (404), y de la derrota en Coronea (394).

Sin embargo, el declive de Atenas no sólo no empañó, sino que exaltó la maravilla de una ciudad y de un modo de vida que le han asignado uno de los puestos más relevantes en la historia de la humanidad.

## Lo sacro y lo profano en el mundo griego

Cuando Pablo de Tarso, el gran predicador de la nueva religión cristiana en el mundo griego de principios de nuestra era, llegó a la capital de Grecia, Atenas, "le llegaba al alma ver una ciudad tan plagada de ídolos". Es más, hasta encontró un altar dedicado "Al dios desconocido". Y es que los griegos eran profundamente religiosos; y Atenas, la capital, era un monumento no sólo a la belleza artística de la que le habían dotado sus grandes creadores, sino también a la veneración de infinitas divinidades. Belleza y trascendencia, arte y religión, lo sagrado y lo profano caracterizaban la vida de la antigua Grecia.

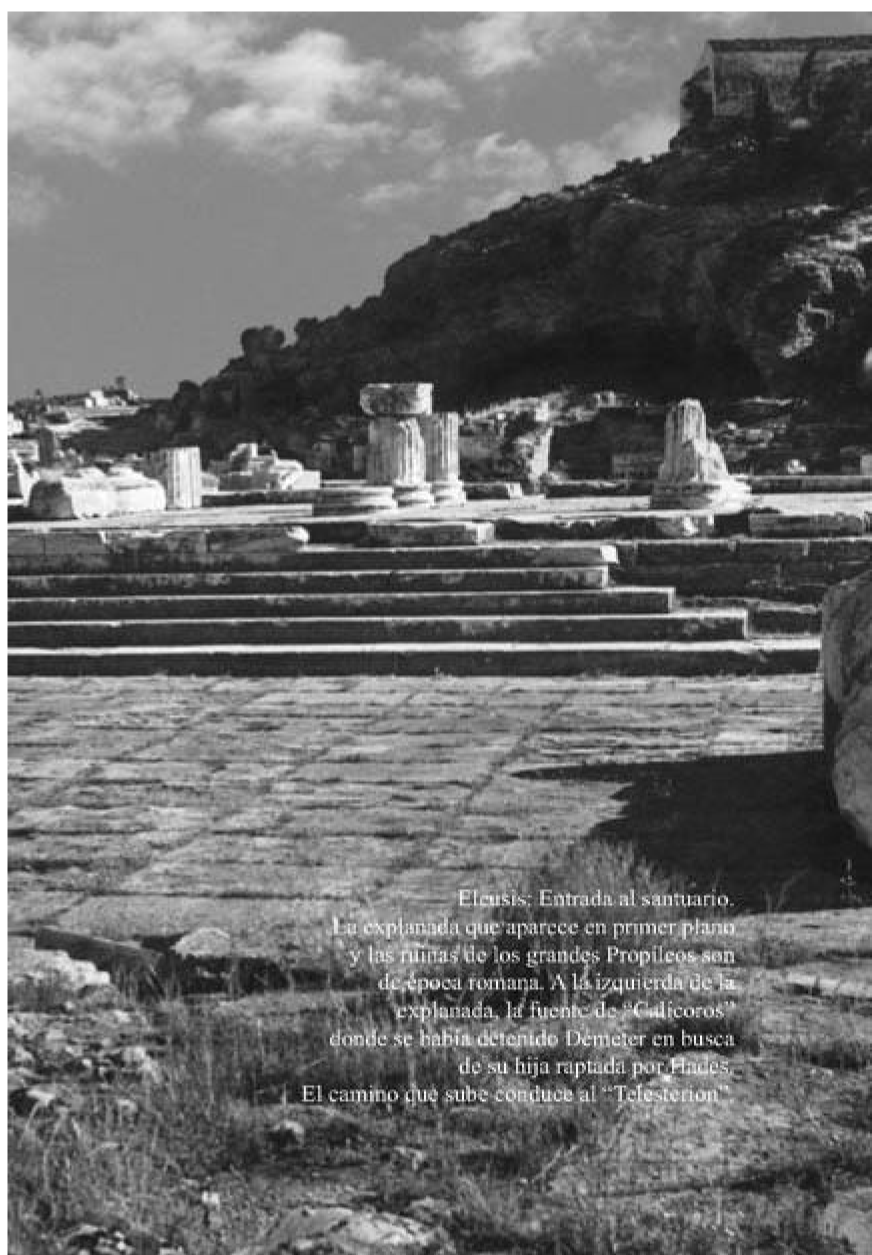
Como hitos o representaciones de esa dimensión religiosa, se pueden reseñar tres categorías estrechamente relacionadas con ciudades emblemáticas: los *cultos místéricos* que se desarrollaban en la ciudad de Eleusis, los *juegos* periódicos que, aunque se celebraban en diferentes ciudades, eran de carácter panhelénico, y las *consultas al oráculo* con sede en la ciudad de Delfos.

## Los misterios de Eleusis

La religiosidad de la antigua Grecia, sobre todo en el período de su máximo esplendor, estaba profundamente vinculada al más-allá, concebido como superación de la historia tanto en el aspecto individual como en el colectivo. Ahora bien, como la religión era una realidad "misteriosa" e inexplicable desde el punto de vista histórico, pronto surgieron diversas interpretaciones que dieron lugar a una proliferación de teorías y ritos sobre su naturaleza específica. Para la mayoría de los

filósofos griegos, la religión estaba a medio camino entre la fe del carbonero y el escepticismo radical, de modo que una de dos: o el mundo estaba lleno de dioses, o la vida real no tenía nada que ver con el mito de la trascendencia.

Los ritos más antiguos de la religión griega fueron sin duda los que practicaban los pastores y los campesinos para garantizar la fecundidad de los rebaños y la fertilidad de los campos, es decir, con los que trataban de asegurarse el futuro tanto individual como familiar. Pero con el tiempo, esa visión se fue depurando progresivamente. Los cultos públicos, a menudo expresados en ceremonias grandiosas, resultaban fríos e impersonales; centrados en la prosperidad colectiva, prescindían de la felicidad individual tanto en esta vida como en la futura. Frente a esa realidad, las religiones "mistéricas" prometían a sus adeptos una dichosa inmortalidad.



Eleusis: Entrada al santuario. La explanada que aparece en primer plano y las ruinas de los grandes Propíleos son de época romana. A la izquierda de la explanada, la fuente de "Calícoros" donde se había detenido Démeter en busca de su hija raptada por Hades. El camino que sube conduce al "Telesterion".

La ciudad de Eleusis, cercana a Atenas, era la sede de un santuario en el que se celebraban los "misterios de Démeter" (diosa de la agricultura) con una serie de ceremonias secretas, llamadas "de iniciación" y rodeadas de un hermético tabú ritual.

El día 14 de septiembre, "los objetos sagrados" (*ta hierá*) se transportaban en una cesta desde Eleusis a Atenas con gran pompa. El 16, día de ayuno, comenzaban los ritos de iniciación con un baño ritual de purificación en la ensenada de Falero. Al oír la orden de los sacerdotes: "Al mar

todos los *mystai*" (iniciados), todos corrían a bañarse, arrastrando un cochinillo que luego valía para el sacrificio.

Ya en Eleusis, tras un día de ayuno, tenían lugar, del 21 al 23, las dos noches de iniciación. Pero lo que ocurría en esas dos noches debía permanecer secreto En el *"telesterion"*, o sea, la gran sala en la que se desarrollaba el rito, el "iniciado" tenía que manipular ciertos objetos sagrados —lo más probable es que se tratara de reproducciones de los órganos sexuales masculinos y femeninos— y participar en una especie de drama simbólico que representaba las andanzas de Démeter en busca de su hija Korê.

La ceremonia se desarrollaba en completa oscuridad; y el *mistês*, o sea el "celebrante" se convertía en *epoptês* ("visionario"). Luego se encendían multitud de antorchas y se mostraba a los iniciados "el gran misterio": una espiga de trigo recién segada. La iniciación se completaba con una *hierogamia*, un rito de matrimonio sagrado, que culminaba en una ofrenda en honor de la diosa, a lo que ésta respondía: "¡Afortunado! ¡Bienaventurado! ¡Excelso! De hombre que eras te has convertido en dios".

Hay que observar que la celebración de los "misterios" corría a cargo de un delegado del gobierno de la ciudad, que prestaba al templo los fondos necesarios para sufragar los gastos que exigía la ceremonia.

## Los juegos panhelénicos

Otro aspecto de la religiosidad griega es el espíritu de lucha que impregnaba la celebración de los juegos. La competición era un elemento esencial de la celebración religiosa, en la que se mezclaba la vida social y moral de los helenos. La participación en pruebas atléticas era como un homenaje en el que la juventud ofrecía a la divinidad lo mejor de sí misma. Las cuatro competiciones que más despertaban la ambición de los atletas rebasaban ampliamente las fronteras de la ciudad en la que se celebraban, para extenderse a todo el mundo helénico. Su ambiente festivo, la calidad de los atletas y la gran afluencia de espectadores, que acudían desde toda Grecia, los convertía en juegos verdaderamente panhelénicos.

Ya se trataron anteriormente los juegos olímpicos, que se celebraban en la ciudad de Olimpia; por eso, bastará una referencia más bien somera a los otros tres, que constituían el bloque más importante.

En Delfos, los juegos píticos –así llamados por celebrarse en la ciudad donde tenía su sede la Pitonisa (Pitia, sacerdotisa de Apolo encargada de transmitir los oráculos del dios)– se instituyeron en honor de Apolo el año 582 a.C. Su originalidad consistía en la especial relevancia que se atribuía en ellos a los concursos musicales, según una antigua tradición de Delfos. Cuenta la leyenda que Homero y Hesíodo quisieron participar en la fiesta, pero fueron excluidos porque ninguno de los dos sabía tocar la cítara.

También los juegos píticos se celebraban cada cuatro años —concretamente dos años después de los olímpicos—, hacia finales del verano. Por su parte, los ístmicos y los nemeos tenían lugar cada dos años, en alternancia con los olímpicos y los píticos. Los ístmicos, que se celebraban en honor de Poseidón, tenían lugar en el Istmo de Corinto, por lo que la mayoría de los espectadores provenían de Atenas. Y los nemeos, que se celebraban en honor de Zeus en la llanura de Nemea, en plena Argólida del Peloponeso, recordaban al mítico león con el que Hércules tuvo que luchar hasta darle muerte.

La máxima aspiración de un atleta era la de alcanzar la victoria en las cuatro competiciones de

manera consecutiva, lo que le elevaría al rango de los dioses, como en el caso de Teógenes de Tasos, boxeador invicto durante veinticuatro años, lo que le valió tener una estatua en Olimpia, otra en Delfos y otra en su patria, la isla de Tasos.

## El oráculo de Delfos

El deseo de conocer el futuro es connatural al ser humano. Por eso, en Grecia, tan escéptica y a la vez tan racional, se consultaban los oráculos, cuyas sedes proliferaban en todo el territorio. Para ello, se acudía a métodos de adivinación, como el vuelo de las aves, los signos atmosféricos, los sueños, el examen de las vísceras de las víctimas, las consultas a profetas que se consideraban inspirados por un dios, etc. Era típico el caso de las sibilas, mujeres dotadas del don de profecía, que ejercían su oficio en numerosos santuarios. Pero entre todos destacaba el oráculo de Delfos, el santuario de Apolo, situado en el abrupto paisaje de la vertiente sur del monte Parnaso, centro geográfico y religioso de Grecia, y morada de la famosa Pitia o Pitonisa, la sacerdotisa del dios y transmisora de sus mensajes sobre el futuro.

En el corazón de esa geografía salvaje, y hacia el año 1000 a.C., los dorios procedentes del Norte habían erigido un santuario en honor de Apolo, que pronto se convirtió en el centro sacrosanto de la adivinación y de la profecía. El que quisiera hacer una consulta al oráculo tenía que pagar un impuesto (*pélanos*) y ofrecer el sacrificio de una cabra. El animal, antes de ser degollado, se rociaba con agua fría y, si se estremecía y temblaba, era señal de que Apolo estaba dispuesto a profetizar.

Entonces, la Pitia, es decir, la Pitonisa, después de haberse purificado en la fuente Castalia, entraba en el templo, donde procedía a realizar unas fumigaciones de laurel y harina de cebada. A continuación, los consultantes, después de haber entregado el texto escrito de su consulta, descendían también a un recinto próximo a la sala de la adivinación, mientras la Pitonisa se encerraba en el *ádyton*, la cámara secreta del encuentro con el dios.

Allí, sentada en una especie de trípode, frente a la estatua de oro del dios Apolo y en el *ómphalos* (“ombligo”) del mundo, una piedra sagrada de forma cónica, machacaba las hojas de laurel, bebía agua de la fuente y entraba en trance. El oráculo consistía en una serie de sonidos y palabras ininteligibles (*loxiai* = “oblicuas”) que, luego, eran interpretadas por los sacerdotes (*prophêtai*) y transmitidas a los interesados.

Los oráculos de la Pitonisa ejercieron una inmensa influencia religiosa, moral y política, sobre todo en épocas de fe profunda, en concreto, antes de la entrada en escena de los Sofistas, filósofos de corte racionalista, con los que posteriormente se enfrentaría Platón. Éste, en concreto, al esbozar su concepción de la Ciudad de Utopía, declara que todos los asuntos relativos al culto y a la moral los resuelve el oráculo de Delfos, al que el filósofo atribuye una influencia decisiva sobre el desarrollo de la civilización griega.

## La vida es puro teatro

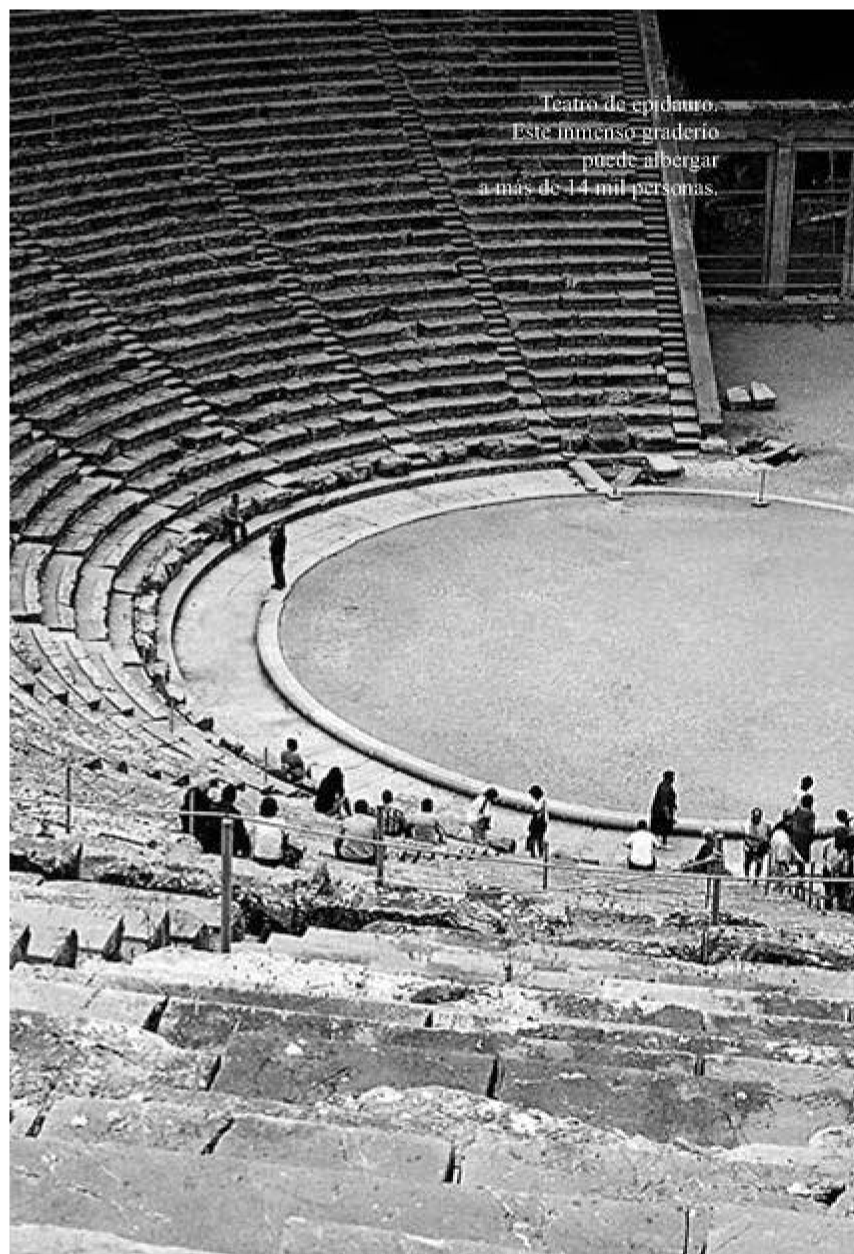
Ya desde los tiempos más antiguos, y empezando por las sólidas construcciones de la isla de Creta, los palacios de los reyes, edificados sobre roca virgen, solían incorporar grandes explanadas a las que se accedía por el propio desnivel rocoso, a veces protegido por una especie de barandilla. Esa estructura, que inicialmente obedecía a la propia configuración del terreno, sirvió más adelante para la organización de fiestas o recepciones de corte, o incluso para diversos juegos, como el pugilato o la tauromaquia, que aún se puede observar en las ruinas de los palacios de Cnosos, Tirinto

y Pilos. Se podría decir que esa estructura fue el antepasado remoto del gran teatro griego.

Pero pronto se vio que la explanada podía ampliarse a lo largo y a lo ancho, de modo que lo que inicialmente sólo servía para representaciones teatrales, que exigían un espacio más bien reducido, pudiera servir también para la celebración de verdaderas competiciones atléticas. Y así nació el estadio. De ese modo, una ciudad griega de cierta importancia no podía carecer de esas dos estructuras: el teatro y el estadio.

Lo más característico del teatro, igual que de los juegos, era su origen sagrado. De hecho, en sus inicios, toda representación dramática se celebraba en un santuario consagrado a Diónisos y con motivo de alguna fiesta relacionada con ese dios, principalmente con las llamadas "Dionisíacas Agrarias". Pero con el tiempo prevaleció la dimensión antropológica, especialmente en los aspectos más oscuros de la psicología humana.

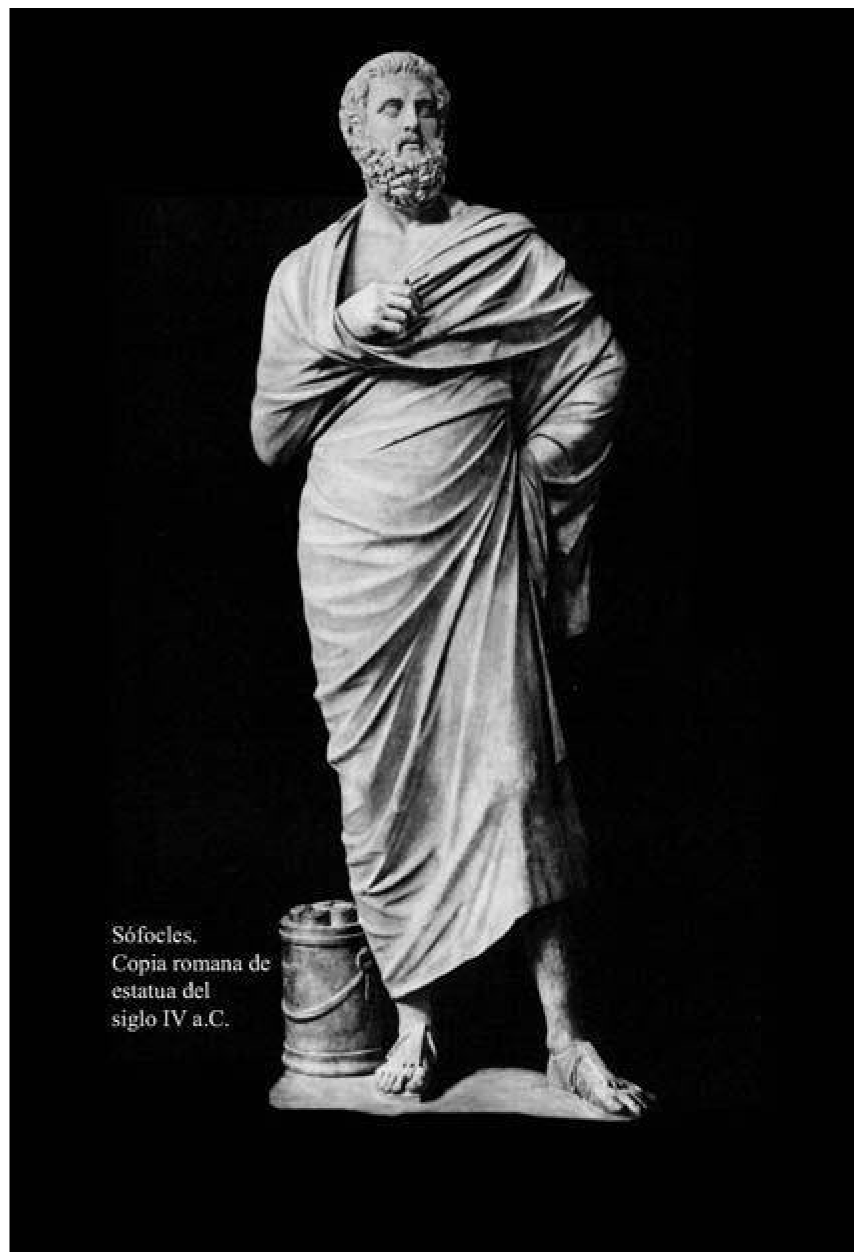
Los teatros griegos eran estructuras al aire libre, y casi siempre construidos en las laderas de una colina, aprovechando el lógico desnivel del terreno para dar cabida al graderío, dispuesto en claro semicírculo. En el centro, en torno al altar de Diónisos, actuaba el coro, elemento fundamental de cualquier representación. Detrás, se extendía el "proscenio", que marcaba una separación entre el coro y la "escena", reservada a la actuación de los personajes. Quizá los teatros mejor conservados sean el de Diónisos, en la ladera sur de la Acrópolis de Atenas, y el de Epidauro, en la Argólida.



Teatro de epidauro.
Este inmenso graderío
puede albergar
a más de 14 mil personas.

La preparación de las representaciones corría a cargo de los arcontes, que se ocupaban de contratar a los actores, seleccionar los coros y escoger las obras destinadas a cada representación. Al principio, ninguna mujer podía actuar en el teatro, de modo que los papeles femeninos requerían el empleo de máscaras que, dada su estructura, multiplicaban la resonancia de las voces y disimulaban un tanto el timbre de la voz masculina.

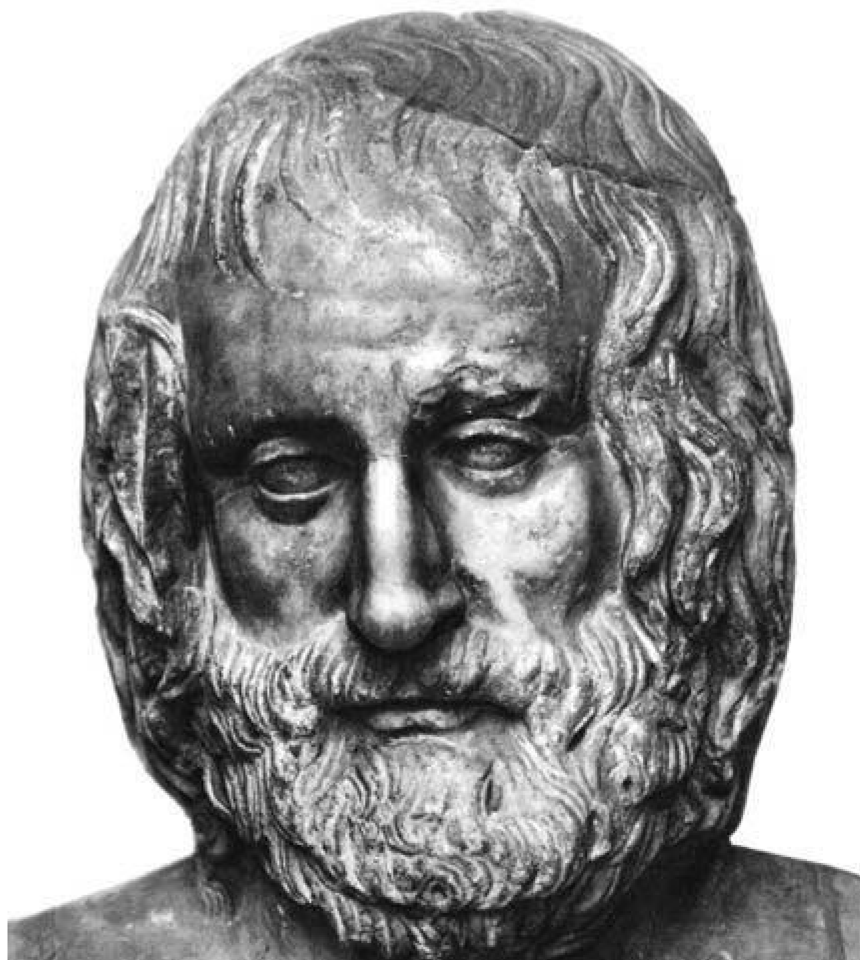
Durante algún tiempo predominó el "género trágico" como materia de representación. Sólo más tarde se introdujo el género "cómico", centrado fundamentalmente en una crítica más bien ácida de ciertas costumbres, o incluso de determinados personajes públicos. Sin embargo, no cabe duda que las grandes creaciones del teatro griego, sobre todo las que se representaban en Atenas, eran las "tragedias" de los tres grandes dramaturgos: Esquilo, Sófocles y Eurípides, a los que habrá que añadir el "cómico" Aristófanes.


Sófocles.
Copia romana de
estatua del
siglo IV a.C.

No se puede pasar por alto un elemento fundamental de las representaciones teatrales en Grecia, la función insustituible del "coro". No se trata de un elemento puramente ornamental, ni siquiera de un comentario a la acción que se desarrolla en la escena. El coro se dirige expresamente al público y lo introduce en la acción de la tragedia o de la comedia. La progresión dramática, la evolución de los sentimientos, la emoción de los protagonistas, los duelos oratorios, los temores, las dudas, el

rechazo, la reflexión profunda sobre el sentido de la acción que se desarrolla en las tablas, son casi siempre obra del “coro”, que en muchas ocasiones pasa a ser el verdadero protagonista, sobre todo, de la tragedia.

Difícilmente se encontrará una literatura tan prolífica y, a la vez, tan profunda como la obra de los grandes exponentes de la tragedia griega. Todas las pasiones humanas, e incluso las divinas, por cuanto más humanas, están incomparablemente representadas en las obras maestras del teatro griego, que han servido de fuente de inspiración a toda la literatura posterior de Occidente.



Euripides, gran poeta trágico que también inspiró retratos póstumos.

## Así se escribe la Historia

En Grecia, como en otras muchas culturas, la expresión poética precede a la narración o exposición en prosa, a pesar de que en ciertos círculos se consideraba a Homero como el primer historiador, ya que aún no se distinguía entre “historia” y “epopeya”. Por naturaleza, la prosa abarca tres grandes categorías: “Historia”, o enumeración ordenada de acontecimientos; “Oratoria”, o presentación en contacto directo con el destinatario; y “Filosofía”, o reflexión personal sobre el significado más profundo de la realidad. Dejando para otro capítulo esta tercera categoría, por su

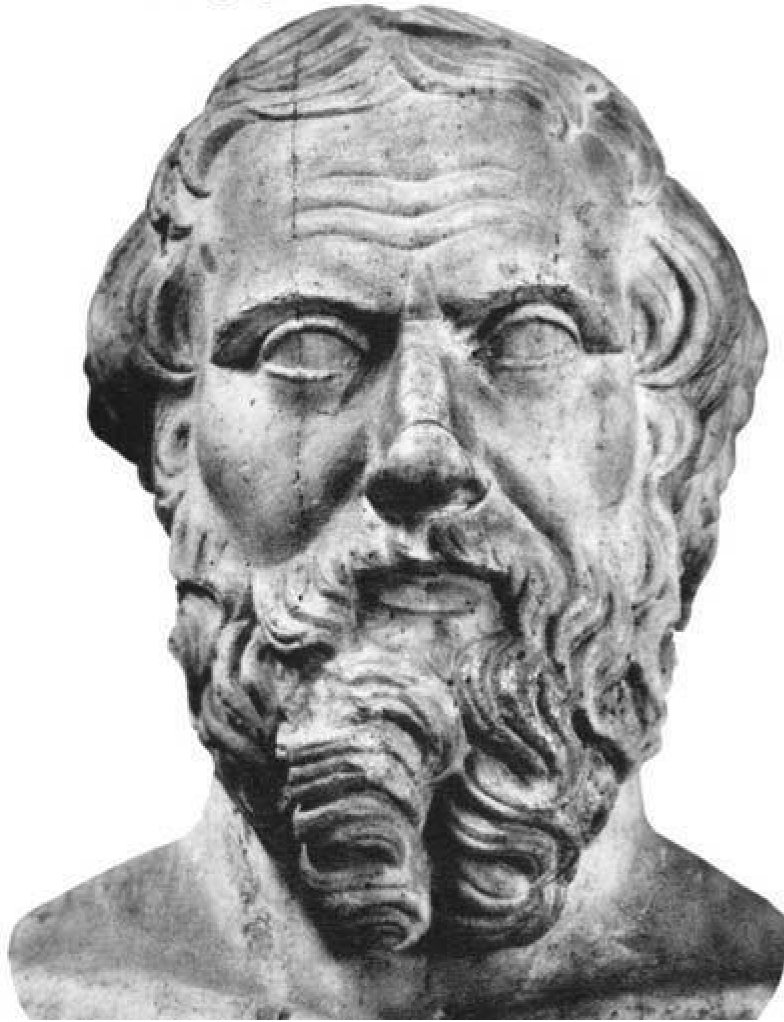
relevancia en la vida y en la historia de Grecia, quisiera completar el tríptico con un acercamiento al fenómeno específico de la "Poesía".

Al principio, la "Historia" se reducía a unas cuantas colecciones de "Poemas épicos" especialmente relacionados con los orígenes de una ciudad, de una costumbre, o de algún acontecimiento de carácter más bien extraordinario. Por otro lado estaban las "Genealogías", con sus listas de ilustres antepasados, escritas en clima de ingenuo racionalismo en el que se mezclaba el recuerdo con la más pura leyenda y, en otras ocasiones, escritas con el fin de ensalzar arbitraria o interesadamente la figura de un personaje concreto. Así es como proliferaron las "Bio grafías" de personajes o familias distinguidas, que se relacionaban con ciertos héroes del pasado, a los que se atribuían hazañas fantásticas, sin base alguna en la realidad. Hubo casos en los que la perfidia se alió con intereses personales o rencillas familiares para dar cabida a hechos o actitudes claramente fantásticas, na rradas con una intención decididamente malévola.

A pesar de todo, y como reacción a viejas insidias y sus consiguientes deformaciones, el siglo V vio nacer a los tres grandes historiadores de la antigua Grecia: Heródoto (480), Tucídides (460), y Jenofonte (427).

Heródoto se propone salvar del olvido los grandes logros del humanismo griego, con la máxima fidelidad al desarrollo histórico de los hechos que le dieron vida. Salvado ese principio fundamental, Heródoto pretende instruir y, al mismo tiempo, distraer. Pero nunca deja de ser crítico. En caso de duda sobre la veracidad o exactitud de un hecho determinado, intenta valorar críticamente los datos a favor y en contra, para finalmente decantarse por la solución más plausible. Su propósito es establecer conscientemente la verdad fáctica, en la medida de lo posible, descubrir la relación causa-efecto, dibujar el carácter de los individuos y ofrecer alguna sugerencia práctica, sin prescindir de picar la curiosidad del lector. Sus "Historias" están llenas de vida. En ellas conviven con toda naturalidad griegos y "bárbaros", en un clima de mutua simpatía y colaboración, sin renunciar a su propia personalidad. Hay veces en que se pierde en divagaciones, pero siempre vuelve a lo esencial. Dentro de las coordenadas de su tiempo, lo que en Pericles es acción, en Heródoto es comunicación.

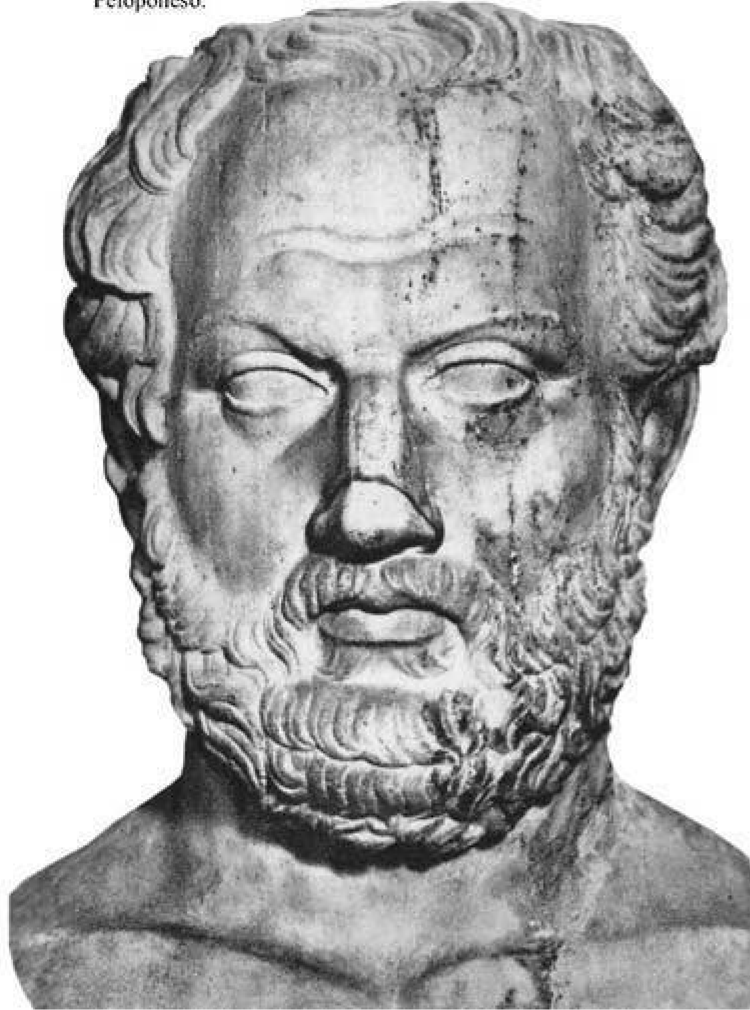
Herodoto,
gran y famoso
historiador griego.



Tucídides es hijo de la generación siguien te, la que vive la Guerra del Peloponeso, que es el tema de su "Historia". En su caso, la acción bélica precede a la composición literaria, pues antes de ser cronista de guerra, fue combatiente ("estratega") en la isla de Tasos y en Anfípolis. Su relato es escrupulosamente fiel a la realidad vivida por el propio autor, con una presentación cronológica rigurosamente exacta, sin anécdotas ni digresiones, de una gran concisión, siempre abierto a una comprensión de los hechos con sus porqués y sus consecuencias. Todo ello en un lenguaje preciso, crudo, a veces hiriente, aunque sin patetismos sentimentales. Lo patético brota de la realidad misma, como la presentación de la peste de Atenas o el desastre de Sicilia. Y todo ello con una fina penetración de los entresijos de la guerra, con un estilo trabajado que, en ocasiones, roza lo ininteligible, pero que siempre sugiere mucho con pocas palabras.

Completa la tríada —aunque en modo menor y como figura de segunda— el también ateniense Jenofonte, que inicia su narración en el punto preciso en el que la había dejado Tucídides, o sea, en el año 411, y termina con la batalla de Mantinea, el año 362. En contraste con sus predecesores, Jenofonte, discípulo de Sócrates y bien informado en el campo de la historia, no llega en modo alguno a la altura de sus predecesores. De pluma fácil y con buena información, cuenta sus propias aventuras en la *Anábasis,* dedicada a la famosa Expedición de los Diez Mil, en la que él mismo tomó parte, y en la *Ciropedia*, donde aborda la educación de Ciro, rey de Persia. La presentación es

amable y delicada, pero no explora en absoluto las causas más profundas y los factores psicológicos que determinan en cada caso la personalidad de los personajes.



Tucídides.
otro gran historiador
cuyo tema fue la Guerra del
Peloponeso.

Una de las creaciones griegas más estrechamente relacionadas con la historiografía es la Oratoria, basada en los principios formulados por la Retórica. Lo principal es la fuerza de la palabra, tanto para desatar una guerra como para exponer e inculcar un estilo de vida. Y en eso, los griegos fueron verdaderos maestros. La oratoria es, por antonomasia, el arma del político. Los discursos que Tucídides pone en labios de sus personajes no sólo infunden valor para el combate, sino que, a la vez, definen las condiciones del conflicto y trazan las grandes líneas de la victoria, que sólo será fecunda si desemboca en una situación de "paz", una paz estable y verdaderamente creativa.

El gran orador de Grecia fue, sin duda, Demóstenes. Como apasionado defensor de la libertad de su patria, se opuso con la mayor tenacidad a las ambiciosas pretensiones de Filipo de Macedonia, como atestiguan sus incendiarias *Filípicas* y *Olintíacas*. Como hombre de acción y embajador de su patria, buscó alianzas a favor de Atenas tanto en el Peloponeso como en el insurgente poderío de Tebas. Por eso, a propuesta de Ctesifonte, el pueblo le concedió una corona de oro, a lo que se opuso su contrincante Esquines. Pero Demóstenes ganó el proceso con su famoso *Discurso de la Corona*,

cumbre indiscutible de la oratoria griega y modelo supremo para futuras generaciones.

Ahora bien, el poder creativo y la sugestión de la "palabra" no se ven circunscritos a lo que comúnmente denominamos "prosa", sino que adquiere su más profundo dinamismo y su mayor atractivo en la "expresión poética", es decir, en el encuentro personal con la belleza.

Ya en tiempos arcaicos se conocían tanto el canto coral como el solo, generalmente acompañados por la lira de siete cuerdas y posteriormente también por la flauta. Los temas eran de lo más variado: litúrgicos o guerreros, canciones de amor o lamentaciones fúnebres, casi siempre relacionados con la ciudad o con sus dioses. Desde Terpandro y Alcman hasta Tirteo y Arquíloco, la poesía lírica era un elemento habitual en la vida de las diversas comunidades, que rivalizaban entre sí por medio de concursos periódicos. Y mientras que Alceo mezcla el amor con la mesa o la política, Safo evoca la pasión que le inspiran sus jóvenes compañeras.

Demóstenes.
Copia de la época romana.



Pero el poeta lírico por antonomasia es indudablemente Píndaro, en la primera mitad del siglo V. Aristócrata de nacimiento, mostró siempre una gran pasión por los regímenes totalitarios y por la aristocracia. Profundamente religioso, veneraba sobre todo a Apolo; de hecho, en el santuario de Delfos aún se muestra a los visitantes el asiento de hierro en el que Píndaro solía sentarse. Sus *Epinicios*, o "cantos de victoria", sobre todo con ocasión de los Juegos Píticos, son buena muestra de

su genio poético (valga como ejemplo la expresión: “El hombre es el sueño de una sombra”). Su primer poema, la actual *Pítica X*, que empezó cuando sólo tenía veinte años, lo concluyó cuando ya había cumplido los setenta y dos. Y entre ambas hay que mencionar los cuatro libros de *Epinicios* (*Olímpicos, Píticos, Ístmicos* y *Nemeos*).

En conclusión se puede decir que, en la literatura griega, jamás ha habido un lenguaje poético tan denso y fulgurante como el de Píndaro.



Esquines.
Copia de la época romana.

## ¿Qué? ¿De dónde? ¿Cómo? ¿Por qué?: Filosofía

El término “filosofía”, que etimológicamente significa “pasión por la sabiduría”, encierra una serie de preguntas fundamentales que asoman ya en el título del presente apartado: ¿Qué es la “realidad” en la que vivimos inmersos? ¿Cuál fue su origen? ¿Cómo funciona a nuestro alrededor? ¿A qué causas o principios hace referencia? ¿Cuál es el motivo que nos impulsa a reflexionar? El mundo que nos rodea, ¿es una realidad que nosotros mismos hemos inventado, o es algo que está por encima, o más allá, de nuestro alcance? ¿Podemos controlarlo según nuestras preferencias? ¿No será que el niño, con sus eternos “porqués”, con su fantasía creativa, con su actitud rebelde, y con el

mundo que él mismo se crea, es el mejor exponente de la innata curiosidad que nos lleva al "razonamiento"?

Todos nos hemos planteado alguna vez una serie de preguntas en esa dirección, porque el hombre es "curioso" por naturaleza; quiere saber, entender, crear y actuar. Tal vez por ahí se pueda explicar el origen y posterior configuración de lo que a lo largo de la historia hemos llamado "Filosofía", como pensamiento racional o como reflexión científica.

## Primeras hipótesis

Cuando el ser humano abre los ojos a este mundo, lo primero que contempla es la maravillosa diversidad que lo rodea. Eso es lo que hace unos veintisiete o veintiocho siglos les sucedió a algunos personajes oriundos de Jonia, la región más occidental de Asia Menor (la actual Turquía), que a principios del siglo VI empezaron a formularse ciertas preguntas sobre el universo circundante.

Al principio todo era pura "mitología", es decir, explicación ingenua de la realidad visible como resultado de la acción de seres superiores desde el principio de los tiempos. Pero pronto esa teoría se convirtió en una pregunta nacida del "deseo de saber", o *"philo-sophía"*: ¿Qué es todo lo que me rodea? ¿De dónde ha salido? ¿Cómo se ha formado? ¿Por qué y para qué existen esas realidades? ¿Cómo influyen en el ser humano? Desde el punto de vista histórico, ése es el origen más radical de la "Filosofía".

La primera interpretación de los orígenes fue claramente cosmológica. Lo que más llamaba la atención y despertaba la curiosidad era la naturaleza del entorno en el que se movía el ser humano, un entorno visible, tangible, mensurable, que concitaba los sentidos y que por eso se denominó "sensismo". Desde esa perspectiva "sensista", Tales de Mileto afirmaba que el origen de todas las cosas es el "agua", mientras que Anaxímenes, también de Mileto, proponía el "aire" como fuente originaria de la realidad. Y en un esfuerzo por definir las características de ese primer principio, Heráclito de Éfeso lo sintetizó en el "devenir", o sea, en la continua transformación de la realidad "sensible".

Pero para entender esa realidad era necesaria una "conceptualización", una actividad intelectual. Eso es lo que hicieron algunos pensadores, como Anaximandro de Mileto, que consideraba como primer principio lo que él denominaba "*ápeiron"*, el "infinito", mientras que Pitágoras de Samos optaba por el "número" y la "armonía". Más adelante, Parménides de Elea lo llamaría "el ser". Un nuevo esfuerzo de conceptualización intentó conciliar esos primeros principios con lo que Empédocles de Agrigento llamaba los "cuatro elementos", y Anaxágoras de Clazomene denominaba "homeomerías", es decir, principios controlados por el "espíritu" o por la "mente", y que desempeñaban la misma función que el "átomo", postulado por Demócrito de Abderas. Así se cerró un primer proceso de conceptualización que abarcaba la entera realidad del "kosmos", es decir, del "mundo" en su conjunto.

Ahora bien, el "mundo" no tiene sentido en sí mismo, sino que exige la presencia única e insustituible del "ser humano" como intérprete de esa realidad. Y así, la filosofía se convierte en "antropología", según la concepción desarrollada por los grandes representantes del pensamiento griego, como Sócrates y sus discípulos Platón y Aristóteles, hasta desembocar en nuevas formas unificadoras, como el "placer" sensual, según Epicuro, la "imperturbabilidad" de espíritu, según Zenón de Kitio, y finalmente la "inhibición" personalista y problemática de Pirrón de Elis.

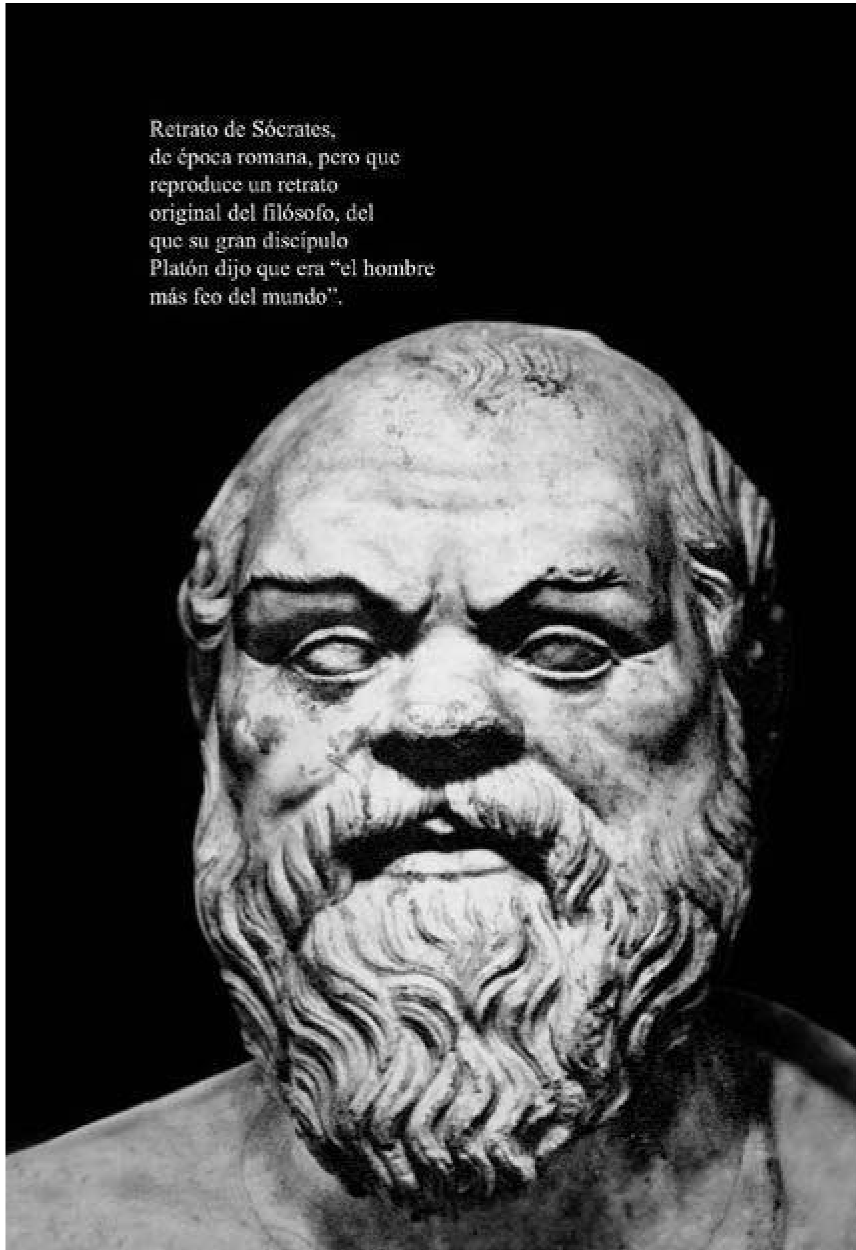
A grandes líneas, el itinerario del pensamiento filosófico griego, desde sus orígenes en el siglo VI hasta la enseñanza de Sócrates, hacia el año 430, va desde la especulación cosmogónica al

escepticismo racional.

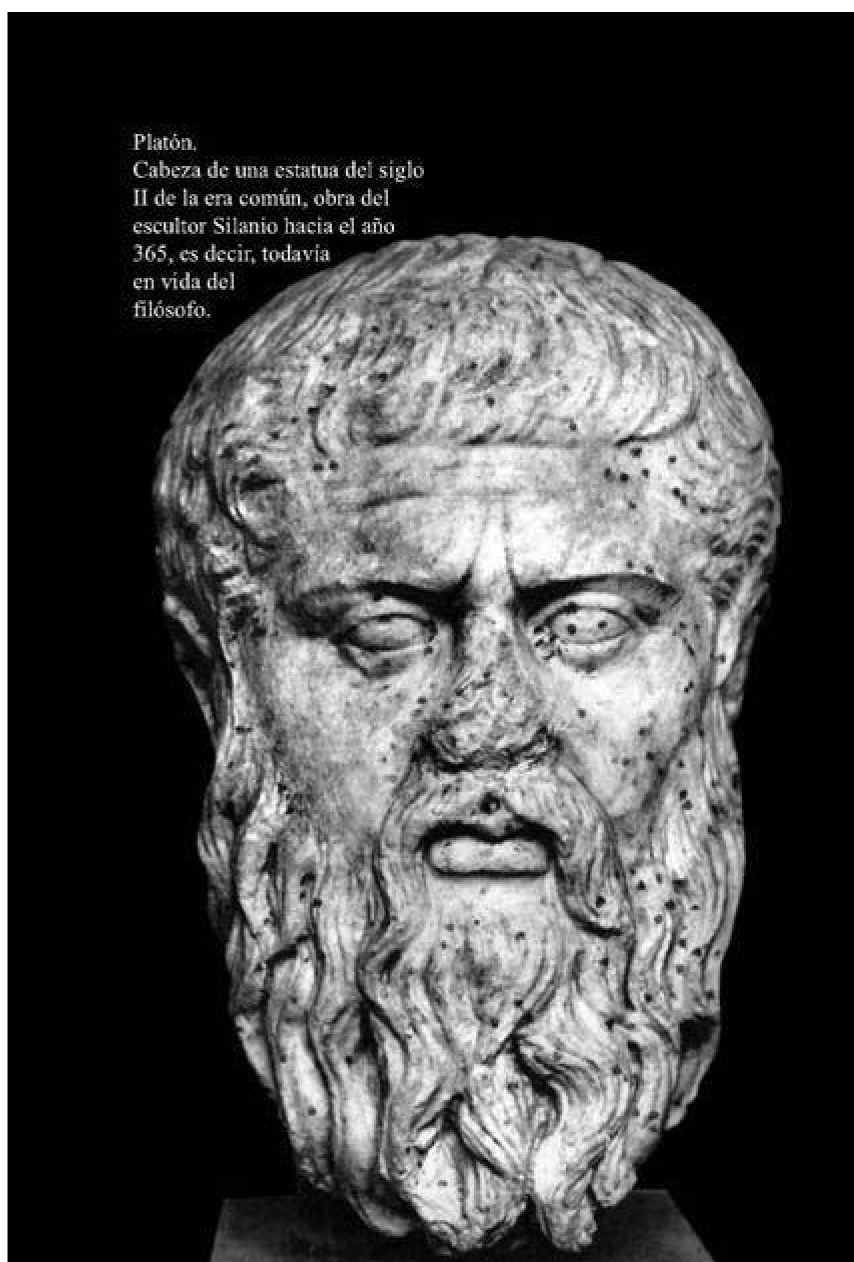
## Madurez: Sócrates, Platón, Aristóteles

Según Cicerón, el orador más prolífico del mundo latino, "Sócrates fue el primero que hizo bajar del cielo la filosofía, la instaló en nuestras ciudades, la introdujo en nuestras casas y la obligó a ocuparse del problema del bien y el mal".

Sócrates hizo del estudio del alma humana el centro de sus preocupaciones, mientras proponía a todo el que quisiera escucharle que se esforzara por "conocerse a sí mismo", según la célebre máxima del oráculo de Delfos. Observación psicológica y reflexión moral eran sus verdaderas armas. Aplicada a las cuestiones más triviales de la vida diaria, su inteligencia chocó, sobre todo, con la palabrería de los "Sofistas", charlatanes de oficio y con pretensiones más bien extravagantes.

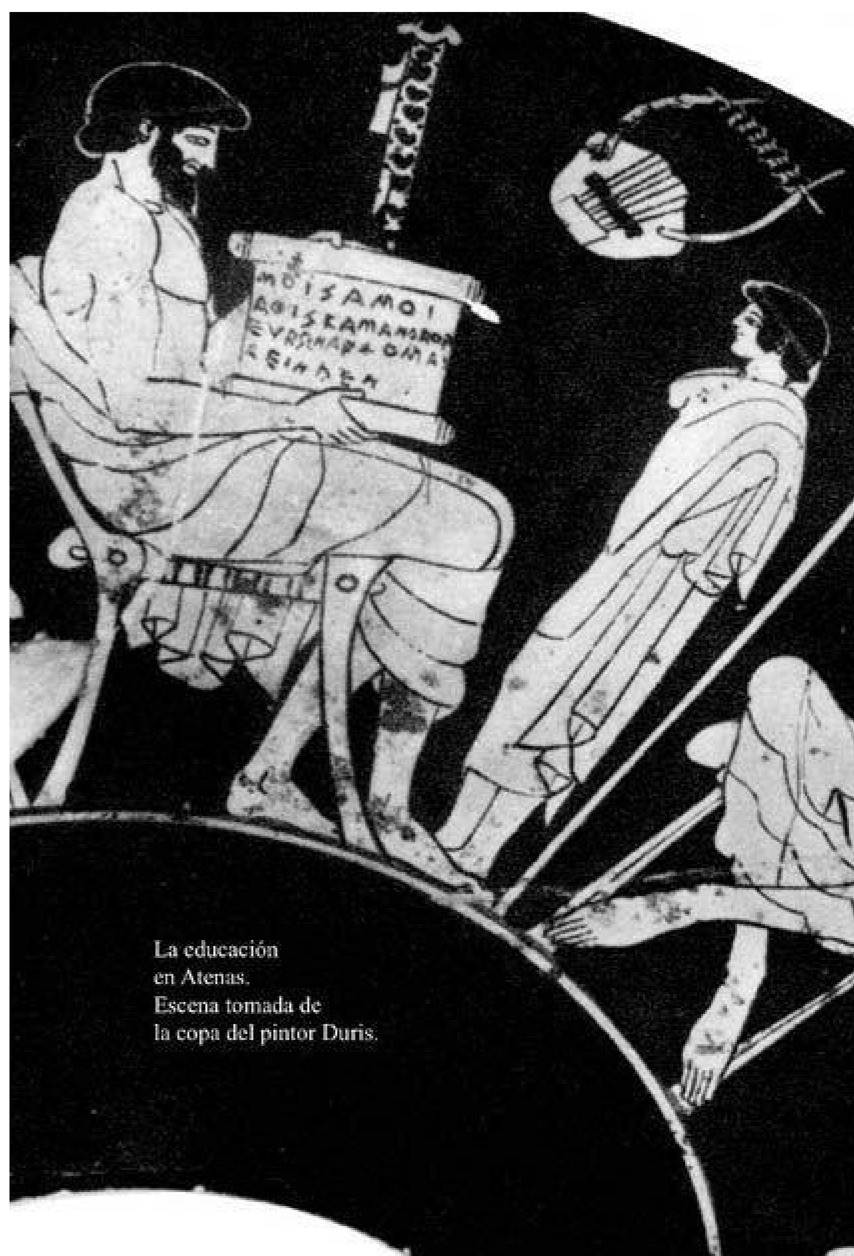


Retrato de Sócrates, de época romana, pero que reproduce un retrato original del filósofo, del que su gran discípulo Platón dijo que era "el hombre más feo del mundo".


Platón.
Cabeza de una estatua del siglo II de la era común, obra del escultor Silanio hacia el año 365, es decir, todavía en vida del filósofo.

Pero Sócrates fue, sobre todo, el iniciador y fautor del genio filosófico de Platón, como éste mismo reconoce en alguno de sus “Diálogos”. A lo largo de la historia, las epopeyas de Homero y los diálogos de Platón han representado la flor y nata del más puro helenismo y, a la vez, del más profundo humanismo.

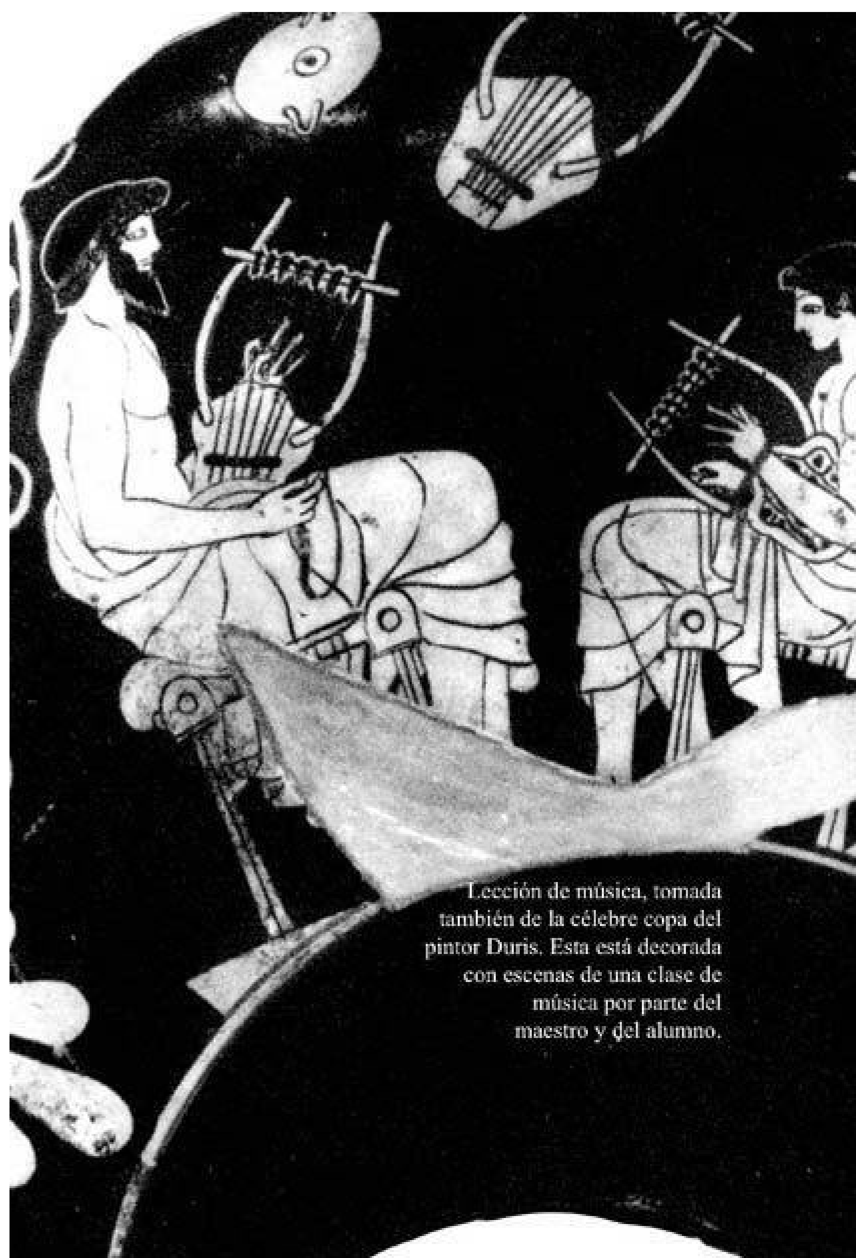
Los diálogos de Platón se ajustan fielmente al método filosófico de Sócrates, denominado “mayéutica”, porque se basan en el juego de pregunta y respuesta. Atento, sobre todo, a preocupaciones de orden moral, Platón trata de entender el universo mediante un recurso a la teoría de las Ideas, un camino que lo relaciona con los primeros filósofos presocráticos. Junto a eso desarrolla la naturaleza inmortal del alma y su relación con el cuerpo, para terminar elevándose a las Leyes que deben regir la Ciudad Ideal. Y es que, en Platón, la metafísica y la psicología desembocan necesariamente en la política.


La educación en Atenas. Escena tomada de la copa del pintor Duris.

Por otra parte, la forma literaria de "diálogo" favorece la exposición de teorías, incluso contrapuestas, y confiere gracia y vigor a un estilo suave y relajante, irónico y eminentemente poético, verdadero modelo de prosa ática. Pero sobre todo, Platón nos presenta a Sócrates y su personalidad más auténtica. No cabe duda que Platón convierte a Sócrates en el portavoz de sus propias ideas y planteamientos, pero con absoluta libertad de expresión. A Sócrates se le podría describir con una frase: "Uno que no se cansa de preguntar: ¿Por qué?" Sócrates era, realmente, de lo más obstinado y de una increíble valentía. Por eso, un jurado de ciudadanos atenienses lo condenó a beber la cicuta, bajo el cargo de corromper a la juventud con doctrinas ateas. Pero Sócrates no era ateo; era un hombre absolutamente libre, que creía profundamente en la bondad de Dios y en la inmortalidad del alma.

No cabe duda que la condena y muerte de Sócrates, igual que la de Cristo, fue una acción eminentemente política. Cierto que Sócrates era un crítico implacable.

En la estela de Platón, aunque de educación norteña y a muchos años de distancia, surge la figura de Aristóteles, que domina una nueva etapa de reflexión y lleva la filosofía a una de sus cumbres indiscutibles, que se proyecta a lo largo de los siglos.



Lección de música, tomada también de la célebre copa del pintor Duris. Esta está decorada con escenas de una clase de música por parte del maestro y del alumno.

Aristóteles es el padre del método inductivo. Desde su Tracia natal, en Estagira, en pleno Norte de Grecia, llegó a Atenas para estudiar en la "Academia" fundada por Platón. Al cabo de varios años de estudio, fue reclamado por el rey de Macedonia, Filipo, para que ejerciera como preceptor de su hijo, Alejandro. Pero, cumplida su misión, regresó a Atenas, donde fundó su famosa "Escuela Peripatética", así llamada porque las clases se daban al aire libre y "paseando" —eso significa el verbo *"peripatein"*— por los jardines del "Liceo". Muy pronto, su fama se extendió por todo el territorio, desde donde las inteligencias más dotadas acudían a Atenas para escuchar y seguir las disquisiciones del maestro. Pero no faltó el clásico grupo de degenerados insolentes que lo acusaron de "impiedad", igual que a Sócrates, y le forzaron a huir de Atenas, de modo que vivió exiliado hasta su muerte. Con todo, el nombre de Aristóteles llena, por sí solo, la entera historia de la más pura filosofía.

## FLORACIÓN DE ESCUELAS

En el horizonte de la democracia griega, la amplitud y densidad de la visión filosófica en la que había cristalizado el pensamiento, sobre todo por obra de Platón y de Aristóteles, era como una cima inaccesible que sólo se podía conquistar en intentos sucesivos. Así nació una poderosa floración de

escuelas filosóficas, que trataron de aplicar y desarrollar en su propia época, y en su ámbito concreto, la copiosa herencia recibida de sus predecesores.



La *Escuela de Atenas*. Famoso cuadro de Rafael que recoge aspectos de la vida griega en la época clásica, desde las lecciones del maestro y las discusiones en grupos hasta la resignada pasividad de los personajes centrales.

Ya antes de Platón y, por supuesto, mucho antes de Aristóteles, había aparecido el fenómeno de la “Sofística”, un movimiento ambiguo que, al mismo tiempo que defendía el poder de la palabra como arma política en los debates públicos, corría el riesgo de petrificarse, hasta convertirse en puro utilitarismo y retórica vacía.. Lo que hasta entonces se había centrado en una reflexión sobre la Naturaleza dio un giro, para transformarse en un estudio de los problemas humanos, susceptible de derivar hacia un evidente subjetivismo.

Entre los representantes más autorizados de la escuela sofista destacan Protágoras de Abderas, Gorgias de Leontini y el ateniense Critias. El propio Sócrates fue considerado en ciertos círculos como puro “sofista”.

Pero lo que realmente colaboró al desarrollo del pensamiento filosófico fue el giro hacia la actitud personal y el comportamiento humano (*éthos)*, de donde deriva la noción de “Ética”. En esa perspectiva habrá que incluir el “hedonismo”, o sea, la búsqueda y disfrute del placer, representado por Epicuro de Samos, en contraposición a la “imperturbabilidad” intelectualista propugnada por Zenón de Kitio, y sintetizada en la “inhibición” personalista de Pirrón de Elis.

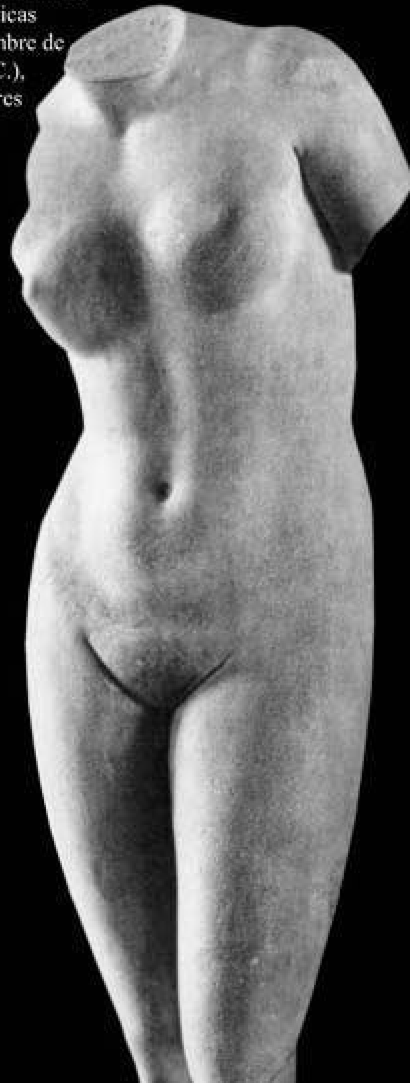
Y en este horizonte, el nuevo enfoque podría sintetizarse en la idea de “virtud” (*aretê*), como punto de arranque de una “nueva sabiduría” (*deutero-sophía*), que se centra en una nueva concepción del hombre y del ideal humano, y que podría expresarse en tres categorías típicamente griegas:

(1) La ciudad y su defensa: La “ciudad” debe ser defendida de la “guerra”
(2) La ciudad acoge al ciudadano ideal: El “mejor”, “bello y honrado”.
(3) La ciudad y el ciudadano ideal se abren a la religión y a la trascendencia.

## Por amor al Arte

Si hay un elemento que pueda definir en toda su amplitud el esplendor de la antigua Grecia y, en particular, de Atenas durante el Siglo de Pericles, ése es, sin duda, la magnificencia inigualable de sus creaciones artísticas, tanto en arquitectura como en escultura.

No hay en todo el mundo un lugar que destaque como monumento supremo de la creatividad humana, como el complejo sobrecogedor de la Acrópolis de Atenas. La inspiración sublime de un arquitecto como Ictinos, que concibió la majestad avasalladora del Partenón; la grandiosidad de los Propíleos, que dan acceso a la maravilla; la intimidad del majestuoso Erecteion, con sus perfectas proporciones y su pórtico de frágiles Cariátides; la admirable delicadeza del templo de Atenea Nikê; o la grandiosidad salvaje del teatro de Diónisos; todo eso proporciona un contacto directo con el genio helénico que lo concibió y ejecutó plasmándolo en el mármol.



Torso de Afrodita de Cnido, lleno de sensualidad. Se trata de una de las mejores réplicas antiguas de la obra cumbre de Praxíteles (400-330 a.C.), el mejor de los escultores griegos. El original es de mediados del siglo IV a.C. La diosa está a punto de entrar en el baño, y su desnudez total es, quizá, una alusión al poder fecundante de la divinidad.

Y lo mismo se puede decir de los demás monumentos emblemáticos. Todas esas obras de arte poseen un sentido y un significado indeleble para la posteridad. Y es que la satisfacción estética es producto de una finalidad práctica, por lo general de carácter religioso. Un templo es, sobre todo, la casa de un dios, antes que un monumento arquitectónico; una estatua es un homenaje, antes que una obra plástica; una copa es un vaso para beber, antes que un objeto decorativo. El arte por el arte es una teoría extraña a la conciencia helénica.

Esa interpretación, por sorprendente que pueda parecer, cuadra perfectamente con la jerarquía de valores que imperaba en el mundo griego de la época. Los artistas eran apreciados, pero no ocupaban el supremo puesto de honor en la sociedad griega. El arte era una técnica; y el artista tenía que mostrar que la dominaba. La primera cualidad del artista consistía en saber plegar su propio genio a las exigencias de la necesaria colaboración.



El pesimismo existencial llevó al griego a optar en la vida por la búsqueda de la excelencia y la belleza, como en esta obra helenística denominada "el hermafrodita".

Donde mejor se puede apreciar el gusto de los artistas griegos por el virtuosismo técnico es en el tallado de grandes figuras, como la "Atenea Prómachos", de unos ocho metros de altura, obra de Fidias, o en la composición de grupos de personajes, como el gran friso del Partenón, sin subestimar la estatua de Zeus en el templo de la ciudad de Olimpia, todas ellas obra de Fidias, el escultor por antonomasia.

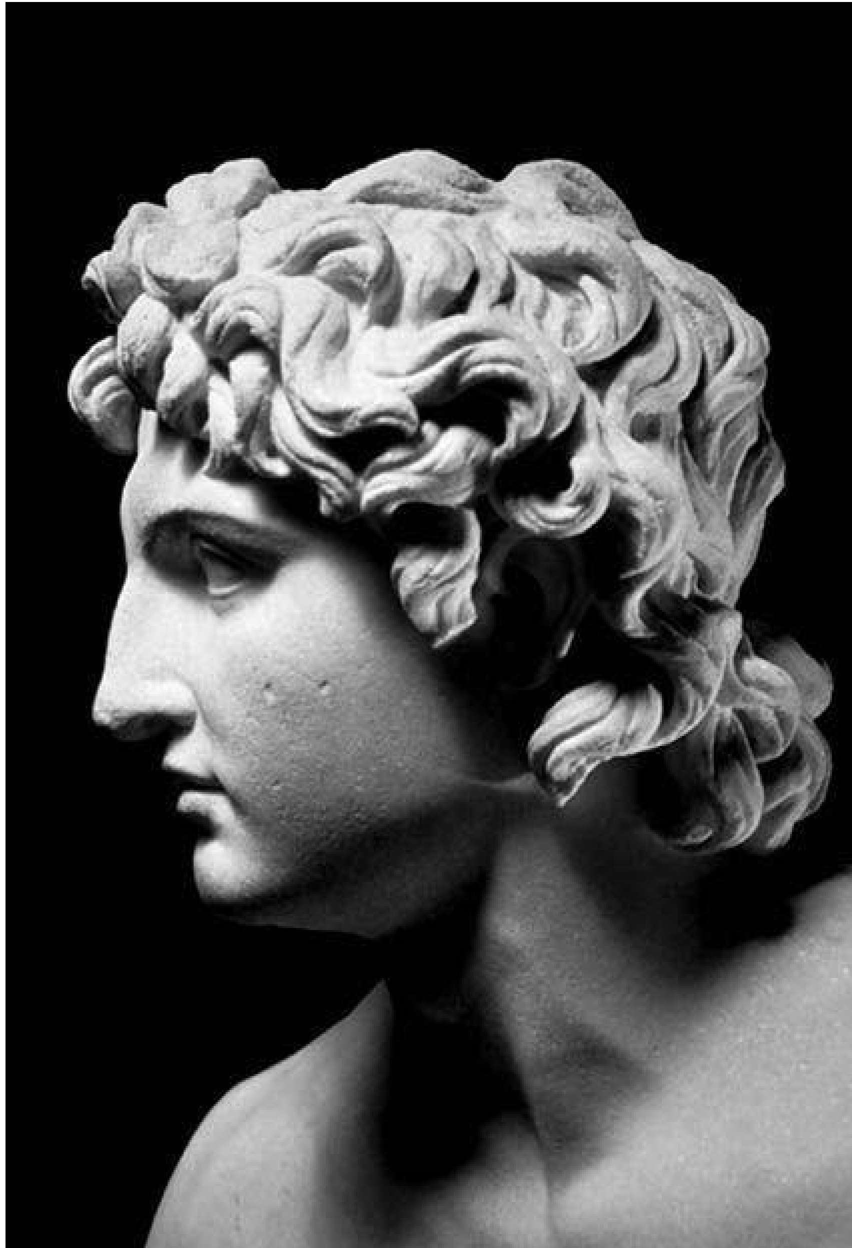
Y junto a Fidias hay que mencionar a Mirón, cuyo "Discóbolo" ha sido un modelo y fuente de inspiración para los atletas de todos los tiempos, sin olvidar a Policleto, el autor del famoso "Doríforo", aceptado como ejemplo de las proporciones del atleta perfecto. Y para cerrar el trío de grandes escultores no se puede pasar por alto a Praxíteles y sus famosas estatuas de la diosa Afrodita, cargadas de sensualidad.

Finalmente, y aunque carecemos de sus obras originales, merece especial mención la personalidad de Lisipo, con los característicos rizos de sus figuras de atletas forjadas en bronce, como su famoso "Apoxyómenos", copia en mármol de su original en bronce. Y además de las creaciones de la refinada escultura de autor, nos han llegado otras muchas de autor desconocido, que llenan infinidad de museos, como testimonio de la creatividad artística del genio griego a lo largo de su dilatada historia.

En cuanto a la pintura, su terreno específico, sobre todo en los primeros tiempos, era la

decoración de vasos y murales, un arte de lo más refinado que se centra en motivos florales y, sobre todo, en composiciones geométricas. Y en el campo de la pintura habrá que mencionar a Polignoto, con su sentido de la perspectiva, sin olvidar a Zeuxis, del que no poseemos más que referencias a sus obras más significativas, y terminando por Apeles, el pintor favorito de Alejandro Magno.

Desde esta perspectiva global, que recoge las más grandes creaciones del genio helénico en el campo de la expresión artística y las proyecta al futuro de la historia humana en sus aspectos más significativos, el "Siglo de Pericles" cobra su más profundo y permanente significado.



# 5

# La historia se expande por oriente: Alejandro Magno

L
a historia, a la vez que avanza por la línea cronológica que marca la sucesión de acontecimientos, toma cuerpo en la configuración material de un ámbito geográfico de carácter abierto y progresivo. En concreto, el desarrollo histórico-geográfico de Grecia se podría expresar, más o menos, así:

1. Empieza en el Sur, con los primeros testimonios de Creta y los avances en el Peloponeso, concretamente en Micenas, Olimpia y Esparta.

2. La guerra y conquista de Troya, en el Norte, es como un contrapunto que une y fortalece la cohesión cultural entre vencedores y vencidos.

3. El mar Egeo se expande por un Occidente sin fronteras, hasta los mismos límites del “Mare Tenebrosum”, el posterior Océano Atlántico.

4. Así, las diferentes rutas convergen en su Centro natural, la democracia sin par de Atenas, donde Grecia alcanza la cumbre de su unidad política, creativa y humana.

5. El ilimitado afán de expansión somete, en la práctica,, todo el Oriente por medio de la figura señera de Alejandro Magno, que amplía el mapa de Grecia con la anexión de Babilonia, rebasa la frontera del Río Indo, conquista prácticamente toda Asia y abre nuevos desarrollos desde la insurgente Alejandría.

## El Nordeste Eurasiático

Cuando el hombre llega a un territorio desconocido y fija en él su residencia, deja atrás una época y abre una nueva. La presencia del hombre convierte la geografía en historia, porque “historia” es lo que ocurre desde que el hombre, en un momento determinado, se establece en un territorio concreto para ejercer una actividad. De hecho, así han empezado todas las culturas, desde las más remotas hasta las más recientes.

Eso es, exactamente, lo que le ocurrió al pueblo griego. Entre los años 2500–1900 a.C., una crisis social de gran envergadura, provocada por un reparto arbitrario de la propiedad, desembocó en una serie de migraciones que empujaron a los colonos más allá de las fronteras del mundo egeo. Una de esas migraciones se extendió hacia el Norte de Grecia, en concreto, a la región de Tracia. Las tres penínsulas gemelas de la Calcídica fueron ocupadas por la fuerza. Al Este, la costa oriental de Tracia albergaba importantes minas de oro, que eran un gran atractivo para los colonizadores. La penetración hacia el interior dio cono fruto la fundación de nuevas ciudades, como, Estagira, futura patria del gran filósofo Aristóteles. Los enfrentamientos con las tribus circunvecinas cristalizaron en la anexión de Abderas y la ocupación de Samotracia, de modo que Grecia se hizo verdadera dueña

del Helesponto. Pero la frontera natural de esa expansión no era otra que el mismísimo "Ponto Euxino", el actual Mar Negro. De este modo, desde el monte Olimpo, morada de los dioses, hasta el Quersoneso, en la actual península de Crimea, frontera norte de la expansión, el litoral y las islas adyacentes estaban controladas por los advenedizos griegos.

Pero esa expansión del territorio no significó una verdadera anexión a la metrópoli, sino que se limitó al establecimiento de relaciones comerciales, de las que Grecia pudo sacar partido: hierro, plomo y cobre de las minas de Tracia, madera de los bosques del Ponto, pescado ahumado de los grandes estuarios, esclavos tracios y escitas, y principalmente trigo del sur de Rusia. Al mismo tiempo, los nuevos territorios podían disfrutar de los productos de la artesanía griega, como joyas, piezas de orfebrería y de cerámica, vino, aceite y perfumes. Las excavaciones en Tracia y en el sur de Rusia han sacado a la luz verdaderos tesoros arqueológicos, que dan testimonio de la importancia de esas relaciones comerciales.

Por otro lado, en la franja occidental de Asia Menor, al otro lado del mar Egeo, las viejas fundaciones helénicas, que habían sido progresivamente absorbidas por el gran imperio persa, jamás habían renegado de su primitiva vinculación con la vieja capital, Atenas, sobre todo una vez que los persas habían sido derrotados en las gloriosas batallas de Maratón, Platea y Salamina.. Ahora, sus principales representantes, además de las ciudades de Cnido, Mileto, Éfeso, Sardes y Esmirna, formaban la nueva república comercial de la isla de Rodas, de la que dependían también la región asiática de Caria, gobernada por el rey Mausolo con su capital, Halicarnaso, la isla de Chipre regida por Evágoras, y la ciudad de Pérgamo con su rey, Átalo.

Pero las precedentes victorias griegas no habían sido meras operaciones militares, sino que habían llevado a cabo una auténtica colonización cultural al más puro estilo ateniense. Al mismo tiempo, la progresiva decadencia de Atenas había dado paso a nuevos regímenes políticos. Por una parte, la supremacía de Tebas estaba representada por su gran general, Epaminondas, sobre todo después de sus victorias en Leuctra (371) y Mantinea (362), que sometieron definitivamente a la siempre orgullosa Esparta.

Mientras tanto, en la Grecia propiamente dicha, la instauración de un orden nuevo que las ciudades griegas habían sido incapaces de establecer por sí mismas, siempre enredadas en luchas fratricidas, se produjo por la intervención de una potencia hasta entonces extranjera, la del reino de Macedonia. Aún se discute si los macedonios eran étnicamente griegos. De hecho, durante siglos se habían mantenido al margen del mundo helénico, y sólo a principios del siglo V empezaron a tomar parte en la vida griega. Se sabe que, hacia finales del siglo V, el rey Arquelao, que se interesaba por la literatura, recibió en su corte de Pella a los poetas Eurípides y Agatón, al músico Timoteo de Mileto, y al pintor Zeuxis.

Lo que sí es cierto es que Macedonia de sempeñaba un papel de cierta importancia en los asuntos internacionales y más de una vez entró en alianza con diferentes ciudades-estado grie gas. En el aspecto económico disponía de importantes recursos, sobre todo de madera, uno de los elementos fundamentales para la construcción naval. El rey, apoyado por los nobles, que lle vaban el título de "compañeros", podía contar igualmente con el apoyo fiel de los campesinos de su reino. Esa monarquía militar, sostenida por sentimientos de fidelidad personal a su soberano, podía convertirse en una preciosa arma política en manos de un rey enérgico y ambicioso. Ése era el caso de Filipo, hijo de Amintas.

Desde la muerte de Amintas III en el año 370, el reino de Macedonia se había visto envuelto en dificultades dinásticas. Filipo, el hijo menor del rey difunto, era aún demasiado joven y había pasado varios años en Tebas como rehén. Allí había conocido personalmente a Epaminondas y se había

familiarizado con la política griega. El año 359, a sus veintidós años, fue escogido como regente del reino, a la muerte de su hermano Pérdicas III, cuyo hijo era menor de edad. Al joven regente le bastó poco tiempo para enderezar una situación que parecía muy comprometida: se desembarazó de otros pretendientes al trono, llegó a un acuerdo con los atenienses prometiéndoles una rápida reconquista de Anfípolis (de donde retiró la guarnición macedonia que se había llevado Pérdicas), derrotó a los Ilirios, que amenazaban por el Oeste, y sometió a los Peonios del norte de Macedonia. Con la falange de ”los compañeros” y la caballería pesada formó un poderoso ejército que, en reconocimiento de sus éxitos, le proclamó rey.

Su primer objetivo fue asegurar a Macedonia una salida al mar. Los mejores puertos de sus costas eran colonias griegas aliadas con Atenas. Pero Atenas llevaba ya años con dificultades diplomáticas y financieras para conservar el control del estrecho y la cohesión de la Confederación marítima. Esa confederación había quedado seriamente dañada cuando, el año 357, Quío, Rodas y Bizancio, apoyados por Mausolo, rey de Caria, que gobernaba Halicarnaso en dependencia del Gran Rey, establecieron una alianza independiente, separada de la Confederación. La consecuencia fue una guerra, durante la cual Atenas fracasó en sus esfuerzos por doblegar a los rebeldes. La paz, firmada el año 355 ratificaba el debilitamiento de la Confederación. En Atenas, el partido moderado presidido por Eubulo, hábil político y experto financiero, había logrado imponer sus ideas, de modo que el pueblo se negó a pagar y a servir. Filipo aprovechó la situación, y se apoderó sucesivamente de Anfípolis, la ciudad que Atenas había querido conquistar durante años, de Pidna y, finalmente, de Metona, en la que él mismo había perdido un ojo el año 354. La salida de Macedonia al mar estaba asegurada. Mientras tanto se había hecho con Potidea, pero se la cedió a la Confederación Calcídica. Un poco más al nordeste creó una nueva ciudad a la que dio el nombre de Filipos, un hecho que habría de repetirse en otras regiones durante la época helenística. Las minas de oro del Pangeo le brindaban la posibilidad de pagar a sus mercenarios y comprar sus conciencias. El año 348 tomó la ciudad de Olinto, la más importante de la región de la Calcídica. Pero el hecho más importante fue la victoria de Queronea, en la que el ala izquierda de Macedonia estaba a las órdenes de su hijo Alejandro, el futuro Alejandro Magno, que desbarató completamente la resistencia de los hoplitas tebanos (2 de agosto de 338 a.C.).

Esa victoria fue un hecho capital en la his toria del helenismo. El año 337, Filipo propuso a la Liga de Corinto emprender la guerra contra Persia. Pero él mismo no pudo participar en ella, porque en el verano de 336, durante la celebración de una fiesta con motivo del matrimonio de su hija con el rey del Epiro, fue asesinado.

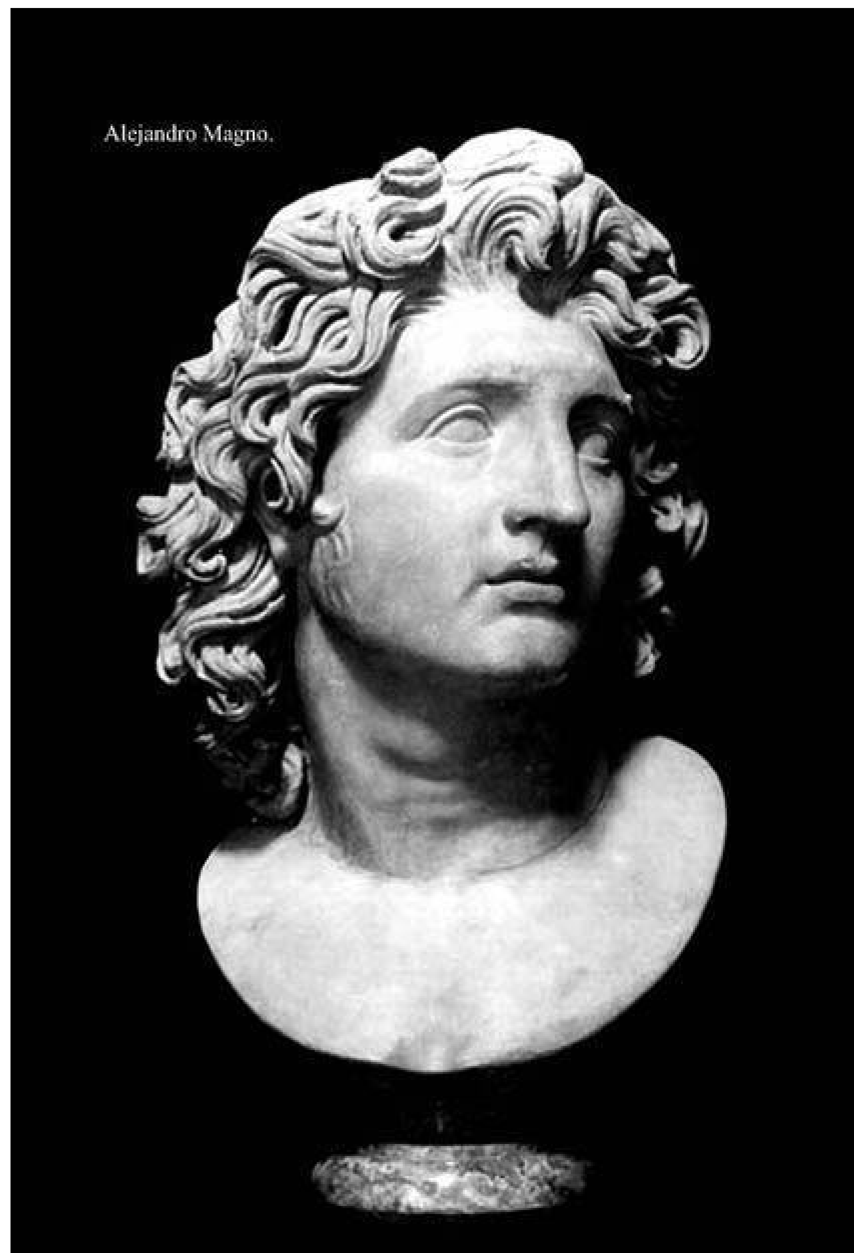
Con su hijo Alejandro, proclamado inmediatamente nuevo rey de Macedonia, da comienzo el período llamado helenístico.

## El advenedizo: Alejandro Magno

A la muerte del rey Filipo II, el poder pasó a manos de su hijo, Alejandro, que habría de extender el poderío de Grecia hasta las impensables fronteras del Imperio Persa en Asia continental, llegando a las mismas puertas de las lejanas y desconocidas India y China.

En el momento del asesinato de su padre, Alejandro tenía veinte años. Su tutor había sido el gran filósofo y científico Aristóteles, el genio más sereno y luminoso de la Antigüedad. Alejandro era audaz, imaginativo y violento. En 335, al año de la muerte de su padre, una vez afirmado como su sucesor en el papel dominante que éste había desempeñado en Grecia, emprendió una campaña simultánea en los montes de Tracia y en el río Danubio. Por su rapidez, su habilidad táctica y su

valor demostró un extraordinario talento como estratega. Entre los que capitularon y se incorporaron a su alianza en una isla del Danubio, en el curso de esa campaña, había unos cuantos grupos de celtas. Mientras tanto, en las ciudades del sur de Grecia imperaba la inquietud y, ante el rumor de su muerte, la ciudad de Tebas se rebeló abiertamente. En un plazo de dos semanas, Alejandro descendió impetuosamente del monte Pelión, a donde se había dirigido para hacer frente a una amenaza de invasión desde Iliria. Tebas quedó completamente aplastada; murieron más de seis mil personas. Casi todos los supervivientes, mujeres y niños, fueron hechos esclavos, lo cual le granjeó la felicitación de Atenas.



Alejandro Magno.

Alejandro invadió el imperio persa por el Norte el año 334, aunque un año antes ya se había adelantado un ejército bajo las órdenes de uno de los antiguos generales de Filipo. Ale jandro se dirigió a Asia por el Norte, cum plió sus deberes religiosos en Troya y en seguida pulverizó a un gran ejército persa en la batalla del río Gránico.

En Asia Menor dio el título de “sátrapa” a un gobernador macedonio designado por él mismo, prohibió el saqueo y mantuvo el sistema de tributos e impuestos que estaba en vigor. Era claro que su intención era gobernar aquel territorio sobre una base permanente. Fundó de nuevo Troya; en Éfeso restauró la democracia, pero prohibió cualquier represalia: De esa manera inició una serie triunfal

de liberaciones y restauraciones de antiguas ciudades griegas. Alejandro empezaba a ser adorado como dios. Poco después conquistó Mileto, a pesar del aplastante poderío naval persa. La reacción de Alejandro consistió en distribuir su propia e inadecuada flota, ocupando todos los puertos fortificados de Levante.

La historia de los dos años siguientes resulta monótonamente triunfal. En octubre de 333 se enfrentó a Darío III, rey de reyes, que tuvo que huir para evitar la muerte. Los persas habían avanzado lentamente hacia el mar, pero la velocidad de Alejandro era tal, que el primer rastro que vieron de él fue la masa de enfermos macedonios en Isos, en la costa sudeste de Asia Menor; los persas estaban a pocas millas detrás, a la retaguardia del ejército de Alejandro. Darío hizo cortar las manos de los enfermos. Esas noticias llegaron a oídos de Alejandro. Pero su ejército, agotado y empapado por las tormentas, realizó una última marcha forzada. A la mañana siguiente, Alejandro atacó a los persas por sorpresa en una estrecha franja costera. Y una vez más triunfó. La masacre de persas fue espantosa. Y Darío huyó. De ser exacto el dato sobre el número de persas que encontraron la muerte, en Iso habrían muerto en un solo día más soldados —110.000— que en cualquier otra jornada bélica hasta la batalla del Somme, en la Primera Guerra Mundial. Cuatro mil macedonios resultaron heridos, aunque según los datos sólo hay noticia de 302 muertos.

Su siguiente movimiento se dirigió contra Siria, Fenicia y la ciudad de Tiro, que cayó en sus manos el año 332, después de ocho meses de resistencia. Murieron 8.000 tirios y otros 30.000 fueron tomados como esclavos. Después de Tiro cayó Gaza y, tras ésta, Egipto. En la misma desembocadura del Nilo fundo la gran ciudad de Alejandría.

En Menfis, a orillas del Nilo, Alejandro organizó unos juegos griegos, ofreció sacrificios a los dioses egipcios, y fue proclamado rey de Egipto. En el desierto de Libia visitó al antiguo oráculo del dios Amón. La peregrinación era, y todavía lo es, dramáticamente peligrosa, porque hay que cruzar todo el desierto por entre peñascos y tormentas de arena. Todo estaba en vuelto en grandeza, en admiración y en misterio. Alejandro no reveló nunca cuáles habían sido sus preguntas al oráculo; sólo dijo que el oráculo las había respondido. Sus soldados creyeron, más tarde, que le había preguntado si gobernaría el mundo y si había castigado a todos los asesinos de su padre. También el oráculo pudo haber confirmado su sospecha de que su verdadero padre era Zeus (…).

Poco después se adentró en Asia con un ejército de 400.000 hombres de infantería y 7.000 de caballería; cruzó el río Eufrates y, luego, el Tigris, para enfrentarse de nuevo con el huidizo Darío en la batalla de Gaugamela. El ejército persa disponía de elefantes, carros con ruedas de guadaña, la caballería de las estepas de Asia Central, soldados persas, babilonios, afganos e indios. La batalla fue larga y complicada, pero Alejandro obtuvo la victoria con la huida de Darío, la capitulación de Babilonia y la recompensa, para Alejandro, de la ciudad de Susa, ciudad de los lirios, antigua capital de Elam y palacio de los antiguos reyes persas. Alejandro presionó en el corazón de Persia dirigiéndose a Persépolis como explorador y conquistador. Su empresa más difícil fue, en el año 330, el asalto de las puertas de Persia, un abrupto y angosto desfiladero ferozmente defendido. Alejandro encontró un sendero a lo largo de un precipicio que permitía esquivar el desfiladero —lo mismo que hicieron los pro pios persas en las Termópilas—, destruyendo así totalmente la poderosa fuerza que protegía Persépolis.

El tesoro de Persépolis difícilmente puede considerarse exagerado. Fue transportado cuidadosamente a lomos de mula y de camello. Algún tiempo más tarde, Alejandro y sus tropas cometieron tropelías en el palacio, y buena parte de él fue incendiado. Todavía se encuentran en los museos de Persia objetos de lujo deliberadamente destrozados, que recuerdan la furia puritana o la arrogancia licenciosa de aquella noche. Pero Darío no se entregó; fue tomado como rehén por un

pariente, el sátrapa de Bactria. Cabalgando noche y día, Alejandro lo persiguió hasta Ecbatana, capital de Media, la actual Teherán. Y terminó por darle alcance, herido de muerte por sus propios cortesanos. Algunos de ellos continuaron la resistencia y otros optaron por la huida, pero fueron atrapados uno a uno en campañas sumamente duras y de gran coraje. Muchos murieron. Los griegos que sólo se habían alistado para luchar contra Persia volvieron a casa llenos de tesoros.

En Persia, Alejandro adoptó algunas cos tumbres autóctonas, pero respetó a los vencidos. El año 327, se casó con Roxana, una descendiente de la nobleza aqueménida. Su ambición era la conquista de la totalidad de Asia Central y de la India. Durante la conquista del Punjab, Alejandro resultó seriamente herido en el asalto a Multán. Las tropas nunca dejaron de responderle, y solamente en la India se negaron a avanzar por una zona desértica, desde la depresión del Indo hasta el Ganges. De regreso, a través del delta del río Indo, muchos hombres murieron en el desierto. En una reyerta de borrachos, Alejandro dio muerte a un general ebrio. Había llevado a su ejército hasta los límites de lo posible. Pero esos límites eran asombrosos.

A finales del 330, Alejandro había estado en la frontera norte de Afganistán. En el año 327, las montañas y la llanura de Amu-Daria eran suyas. El año 326 cruzó el río Indo, desde donde regresó a Babilonia. Sus últimos planes fueron la unificación de las ciudades de Grecia y de Persia, y una campaña en Occidente más allá de la isla de Sicilia con una flota de más de 1.000 barcos.

El año 326, agotado por la fiebre y, quizá, por excesos en la bebida, cruzó el río Indo y regresó a Babilonia, donde murió el año 323. Tenía sólo 33 años.


Alejandro Magno. Magnífica escultura que se encuentra en el Mueso del Louvre en París.

## De Atenas a Alejandría

A la muerte de Alejandro, el imperio creado por él se hizo pedazos. Con inexplicable torpeza, el macedonio había dividido su ejército de veteranos entre sus generales más adictos. Y eso tuvo como consecuencia la inevitable división del territorio, de modo que cada general se vio convertido de pronto en monarca de un reino más o menos extenso. Naturalmente, la mayoría de estos nuevos señores deseaban emular las hazañas del genio, asegurándose los territorios más productivos. De la enemistad y las luchas de esta primera generación por hacerse con todo el poder posible surgieron progresivamente tres reinos importantes: el austero reino de Macedonia, sacudido por turbulentas revueltas entre las breves dinastías; el inmenso y riquísimo reino de Asia, gobernado por la dinastía seléucida; y el reino de Egipto, administrado por la poderosa familia de los Tolomeos. En las áreas rurales, la vida y la lengua continuaron siendo autóctonas, como de costumbre, mientras que en las ciudades, el ejercicio de gobierno exigía que la administración y la vida cultural se expresaran exclusivamente en griego.

En esa época, llamada “de los sucesores” o de los diádocos, como se denominaba a los gobernantes, no se pudo ignorar el influjo de los “Estados” de la antigua Grecia. Por ejemplo, Rodas

seguía siendo libre, rica y acomodada. Atenas, aunque a veces acosada por los gobernantes de Macedonia, era una democracia libre y fructífera, dueña de sus propios recursos. Esparta, bajo Cleómenes, seguía en su proverbial aislamiento, mientras veía disminuir constantemente su población. Ciudades como Argos y Corinto conservaban su libertad para vincularse a otras Ligas. Y el Epiro significaba un poder insurgente, propiciado por el aventurero rey Pirro que, en su deseo de libertad, se acercó a una raza de guerreros occidentales no griegos, poco interesados en su integración en las filas griegas. Eran los "Romanos" que, más tarde, cuando llegase su momento oportuno, habrían de poner fin a este capítulo de la historia de Grecia, para empezar a escribir el siguiente, que iba a ser el suyo.

El estudio de las primeras civilizaciones de Europa, es decir, la historia de las penínsulas que salpican el mar Mediterráneo, no puede pasar por alto el hecho de que Egipto fue la clave para comprender el fenómeno de la evolución económica de los pueblos. Y en concreto, el desplazamiento del centro del poder griego de Atenas a Alejandría.

No cabe duda que los recursos naturales de Egipto superaban con mucho a los de cualquiera otra región mediterránea. Pero durante siglos, el país se había mantenido al margen del resto del mundo, tanto por su religión como por sus peculiares ideas sobre el progreso. Pues bien, a esa tierra Alejandro le impuso un gobierno griego, con una capital también griega. Por otra parte, para destruir la flota fenicia que servía de apoyo naval al Imperio Persa, Alejandro se vio en la necesidad de destruir la ciudad de Tiro. Pero al mismo tiempo, la caída de la ciudad era una jugada estratégica, porque favorecía sus pretensiones de que el comercio y el poder marítimo de Oriente estuviera exclusivamente en manos de Grecia.

La ciudad de Alejandría había sido escrupulosamente proyectada por arquitectos griegos. Situada en las proximidades del delta del Nilo, e iluminada por su famoso faro –una de las siete maravillas del mundo antiguo–, ofrecía grandes facilidades para el atraque de barcos, con lo que la actividad comercial podía alcanzar cotas inimaginables entre Alejandría, Rodas, Pér gamo, Atenas, e incluso Siracusa, en Sicilia. Muy pronto, Alejandría se convirtió en la mayor ciudad del mundo; una ciudad eminentemente griega, aunque con importantes toques de orientalismo y, a la vez, una ciudad cosmopolita, sobre todo por su privilegiado emplazamiento en el Mediterráneo.

Por su parte, los Tolomeos, además del comercio, cultivaban el arte y la literatura con la fundación de una especie de universidad que se denominó "Museum". El recinto constaba de un templo en honor de las musas, habitaciones para los estudiosos residentes, amplio comedor, parque poblado de palmeras para la enseñanza al modo "peripatético" y, sobre todo, una magnífica biblioteca, sin duda, la mejor del mundo, como era la voluntad de los gobernantes, que pretendían recoger allí todos los libros existentes en aquella época.

En Alejandría surgieron también los primeros investigadores y críticos literarios, sobre todo, de las obras de Homero. Entre los científicos más famosos habrá que recordar a Aristarco, padre de la crítica; a Euclides, el gran matemático; a Arquímedes, descubridor de la dinámica, de la mecánica y de la estadística, cuyas teorías no se superaron hasta bien entrado el siglo XVII; a Eratóstenes, el primer científico que midió la circunferencia de la tierra y elaboró una cronología de la historia; a Teócrito, con sus "Idilios", modelo de poesía pastoril.

Mientras todo eso sucedía en el mar Mediterráneo, la ciudad de "Palas Atenea", aunque había perdido la mayor parte de sus colonias y sus posesiones marítimas, no había sufrido ningún cambio radical, sino que seguía siendo una "democracia libre, gobernada por una Asamblea libre, de libres ciudadanos". Es evidente que la vida intelectual estaba en pleno vigor en Atenas durante el siglo III a.C. Pero se percibía una debilidad. Esos griegos que todavía podían pensar con claridad y nobleza

carecían de medios para trasladar sus principios a la práctica activa: "Los nobles ideales tienen que ser trasladados a una noble acción". Según Isócrates, el hecho de que "Grecia dejara de ser una mera expresión geográfica, para convertirse en la definición de un enfoque intelectual" fue fruto y consecuencia de la actividad de Atenas.

## LA EXTENSIÓN DEL PODER POLÍTICO

La unidad política de Grecia, tan difícilmente trabajada e impuesta, en ningún caso estaba asegurada. Alrededor del año 323 a.C. se produjo la abierta rebelión de una alianza de ciudades griegas con un ejército que contaba 8.000 antiguos mercenarios de Alejandro. Antípater, general en jefe de los macedonios, pasó el invierno sitiado en Lamia, una ciudad costera que controlaba la ruta principal entre Tesalia y el Sur. Pero en el año 322, la victoria macedónica de Cranón, en el centro de Tesalia, que no fue ni sangrienta ni demoledora, resultó suficiente para restablecer la supremacía de Macedonia sobre el resto de Grecia. La democracia de Atenas se vio limitada a la clase alta y media, y en la ciudad se instaló un destacamento macedonio como guarnición. El discurso fúnebre de Hipérides por los muertos atenienses de ese año los alababa en términos que reconocían implícitamente el mito de Alejandro. Serían bienvenidos en el Hades –el mundo de los muertos–, dijo, por los héroes y semidioses que habían combatido contra Troya y contra Persia.

Durante esos pocos años, la propia Grecia había agotado gran parte de su poder político. En Atenas, entre conflictos ininterrumpidos, protestas y argucias, la escuela de los grandes filósofos mantuvo la posición de la ciudad como capital del mundo intelectual. Pero la expansión de su propio mundo les había empequeñecido. En el siguiente siglo, por el Este, una avalancha de nómadas partos, futuros gobernantes de Persia, aislaría las provincias macedónicas interiores, si bien durante generaciones los macedonios aislados sobrevivirían con soberanía propia. El nuevo reino indio de Chandragupta atenazaba las fronteras meridionales desde el Este; había que pagar un tributo de quinientos elefantes para tener vía libre. En Occidente, Alejandro de Molosia, cuñado de Alejandro Magno, había encontrado la muerte en una campaña independiente en el Sur de Italia; Pirro de Epiro, rey desde niño, sería el primer griego que lucharía contra Roma. No existía una ciudad de la Grecia continental que tuviera los recursos físicos para competir en ese mundo. Cualquiera de los grandes generales macedonios que ahora, teniendo en sus arcas los caudales persas, se disputaban el mundo, estaba en condiciones de contratar mercenarios en una escala imposible de igualar por ninguna ciudad-estado. Los elefantes, que llevaban los nuevos castillos de batalla inventados por los griegos, pasaban de rey a rey por herencia o por tratados. Pirro los llevó a Italia.

Las disputas de los generales macedonios produjeron el caos a escala mundial. Los dos comandantes naturales eran Pérdicas, en Asia, que estaba en posesión del hijo póstumo de Alejandro, y en Europa, Antípater, último general superviviente de Filipo. La corona de Macedonia se repartió entre un medio hermano de Alejandro, de inteligencia mediana, y su hijo. Los demás generales eran señores locales: Tolomeo en Egipto, Antígono en Frigia, Seleuco en Babilonia y Lisímaco en Tracia. Pérdicas fue el primero en caer, en el año 321, a manos de sus propios hombres cuando intentaba invadir Egipto. Antípater murió en 319. El hijo de Antípater, Casandro, asesinó al poco esclarecido rey, a la madre de Alejandro y, por último, al niño, que, quizá para suerte suya, sólo vivió hasta los trece años. El propio Casandro murió en 298. Mientras tanto, Antígono y su hijo Demetrio se mostraban activos en Grecia. La plenitud de su poder se produjo entre 307 y 303, pero al año siguiente, Antígono murió combatiendo contra Seleuco y sus elefantes. Demetrio sobrevivió, con buenas y malas rachas, hasta el 285, año en que se vio obligado a capitular ante Seleuco,

entregándose a la bebida y muriendo al cabo de dos años.

El único sucesor directo de Alejandro que murió en la cama fue Tolomeo. Demetrio se había casado con una hija del viejo Antípater, y su hijo, Antígono Gonatas, llegó en su momento a ser rey de una nueva Macedonia. Tolomeo se había casado con otra de las hijas de Antípater, y el hijo de ambos, Tolomeo el Rayo, cuando el poderío de Seleuco estaba en todo su apogeo, asesinó al señor de la guerra el año 280. Pero Tolomeo el Rayo nunca gobernó Egipto; su padre había expulsado a su madre, dejando Egipto para un hijo bastardo: el Tolomeo que fuera patrón de los últimos poetas griegos. Tolomeo el Rayo realizó la mayor parte de sus campañas en el Norte. Murió durante la gran incursión celta contra Grecia, bajo el mando de Breno, en 279, el año en el que Pirro de Epiro se dirigía con sus elefantes a invadir Italia.

## La expansión alejandrina

La estructura del poder mundial había cambiado total e irreversiblemente en muy pocas generaciones. Cuando las aguas se apaciguaron, tras la explosiva carrera de Alejandro, unos cincuenta años después de su muerte, los griegos había comprendido inevitablemente lo que eran los pueblos y las tradiciones remotas. Los nómadas de Asia Central y de las fronteras de China y los pueblos intratables del Norte y el Oeste iniciaron un progresivo contacto con los centros del Mediterráneo. Sabemos que, en el siglo II a.C., un barco mercante de Alejandría de considerable tamaño naufragó en Anglesey, bordeando la costa noroccidental de Gales. Por entonces, en Alejandría, los científicos ya habían comenzado a medir la magnitud de la tierra.

Pero las consecuencias económicas de la conquista de Persia por Alejandro fueron desastrosas para los griegos. Durante mucho tiempo no había existido el dinero y nadie comprendía que ese fácil y elegante medio de intercambio tuviera sus propias leyes y casi una vida propia. Gracias al dinero, cualquier individuo rico, por ejemplo, uno de los generales de Alejandro o el gobernante de un territorio bárbaro, podía adquirir para sí un gran ejército de mercenarios.

El abastecimiento de dinero había aumentado extraordinariamente, puesto que la anticuada y despreocupada generosidad regia de Alejandro había hecho que la totalidad del tesoro acumulado en el imperio persa, que en el pasado no circulaba, fuera simplemente repartido, inundando el mundo griego. Sabemos, por las rentas de diversas haciendas que eran propiedad del santuario de Delos y por los salarios de los soldados mercenarios que, de hecho, la inflación resultante fue sumamente aguda. Otra evolución importante del mismo período estribó en que los grandes santuarios nacionales, que siempre habían estado dispuestos a prestar sus tesoros al Estado en momentos de emergencia, comenzaron a funcionar como bancos comerciales para el público en general. Incluso hubo bancos que invertían en tierras. Los resultados, en términos de inflación y de perturbación social, fueron de mucho alcance. En toda Grecia estaban latentes las guerras de clase, que a veces se convertían en guerras civiles, pero nunca triunfaban los demócratas y, si lo hacían, no era por mucho tiempo. Las rebeliones de los esclavos tuvieron un fin terrible para los rebeldes. Reapareció la piratería y con el correr de los tiempos se convirtió en una plaga peor que nunca.



Alejandro Magno. Famoso mosaico en donde aparece junto a su conocido caballo Bucéfalo.

Sin embargo, en la cima de todas esas con vulsiones, en la cumbre de la extensión de los conocimientos y de la especulación, cuando la ruta terrestre de la seda se abrió y los navíos alejandrinos navegaban hasta Bretaña y el sudeste de Asia, se preguntó al oráculo de Delfos quién era el hombre más feliz de la tierra; y éste dio el nombre de un oscuro agricultor que vivía en una pequeña parcela no muy alejada, en el interior del Peloponeso, que apenas si salía de su tierra y que nunca había visto el mar.

Que el nuevo imperio fuera romano y no griego carece de importancia. El mundo civilizado, con la excepción de China y quizá de India, estaba marcado o, para usar una metáfora más precisa, impregnado por la vida helénica. Los Tolomeos en Egipto y las grandes dinastías griegas de Asia llevaron a sus reinos el idioma griego junto con el modo griego de hacer la cosas. Atenas se convirtió en un lugar de peregrinación cultural y su literatura no sólo adquirió el carácter de dominante, sino que llegó a ser el modelo aceptado de pureza y fuerza del lenguaje, tanto en latín como en griego.

En visión retrospectiva, se puede decir que, tanto en el aspecto intelectual como en el campo de la política, desde el Estrecho de Gibraltar, en el límite mismo del "Mare Tenebrosum" –el Océano Atlántico–, hasta lo que hoy es el Tíbet y las regiones occidentales de China, no existía más que un solo mundo, el mundo griego. ¡Y así fue por muchos siglos !

# TELOS

Todo el que desde el principio de su actividad contempla el final y adopta los medios con la mayor simplicidad, el que es plenamente consciente de que el orgullo y la vanagloria terminarán pasando factura y trayendo su castigo, ése es un "griego", sea cual sea su propia nacionalidad.

En ese sentido, la historia de Grecia no se extinguirá jamás.



# Glosario

**Acrópolis**

Lugar fortificado, en la parte más alta de las ciudades griegas.

**Ágora**

Plaza en la que se celebraban las asambleas públicas.

**Alcibíades**

Aristócrata ateniense, nacido hacia el 450 a.C., protegido de Pericles, discípulo y amigo de Sócrates. De gustos refinados, gran seductor por su inteligencia y belleza; pero egoísta, vanidoso y sin escrúpulos. Como estratega, desempeñó un papel importante en la política. Por su parodia de los Misterios de Eleusis fue condenado a muerte, pero se refugió en Esparta. Posteriormente se reconcilió con Atenas y, a la caída de los "Cuatrocientos", fue reclamado por su patria como jefe del destacamento de Samos. Después de vencer en Abidos (411), en Cícico (410) y en Bizancio (409), entró triunfalmente en Atenas en 407. Pero, ante su fracaso en otras expediciones, tuvo que exiliarse en Tracia (406), donde fue asesinado el año 404.

**Alcmeónidas**

Familia aristocrática de Atenas, a la que pertenecía Pericles por parte de madre.

**Alegoría**

Representación de una cosa o de una idea abstracta mediante un objeto que tiene con ella cierta relación real, convencional o creada por la imaginación del artista.

**Anaxágoras**

Filósofo nacido en Clazomene (Jonia) hacia el año 500 a.C.. Se trasladó a Atenas, donde tuvo como discípulos a Pericles, Eurípides y, quizá, al propio Sócrates. Acusado de impiedad por los adversarios políticos de Pericles, se exilió a Lámpsaco, en el Helesponto*, donde murió en 428.

**Anaximandro**

Filósofo natural de Mileto*, que vivió en la primera mitad del siglo VI. Según Anaximandro, el primer principio de toda la realidad es el *ápeiron* ("in-finito").

**Anaxímenes**

Filósofo nacido en Mileto, discípulo de Anaximandro. Defendía que el principio de todas las cosas es el "aire".

### Anfictionía

Confederación de pueblos o ciudades en torno a un santuario común, donde se trataban temas de interés político y religioso

### Anicónico

"Sin imágenes"; se aplica, sobre todo a elementos decorativos.

### Antropomorfismo

Atribución de "forma humana" a diversas realidades, sobre todo abstractas. Rasgo típico de la religión griega (y de otras muchas religiones).

### Arconte

Nombre genérico aplicado a los magistrados en las ciudades griegas.

### Areópago

Primer tribunal de Atenas, emplazado en la colina de Ares* (Marte), con gran influencia política. Dice la leyenda que fue Atenea* la que estableció ese tribunal para juzgar a Orestes*. Se componía de treinta arcontes retirados de sus funciones. En un principio ejerció una gran influencia política, pero después de las reformas de Efialto*, se limitó a ejercer una función meramente judicial, muy bien valorada por su proverbial imparcialidad.

### Ares

Dios de la guerra, que en la mitología latina se ha transformado en Marte.

### Areté

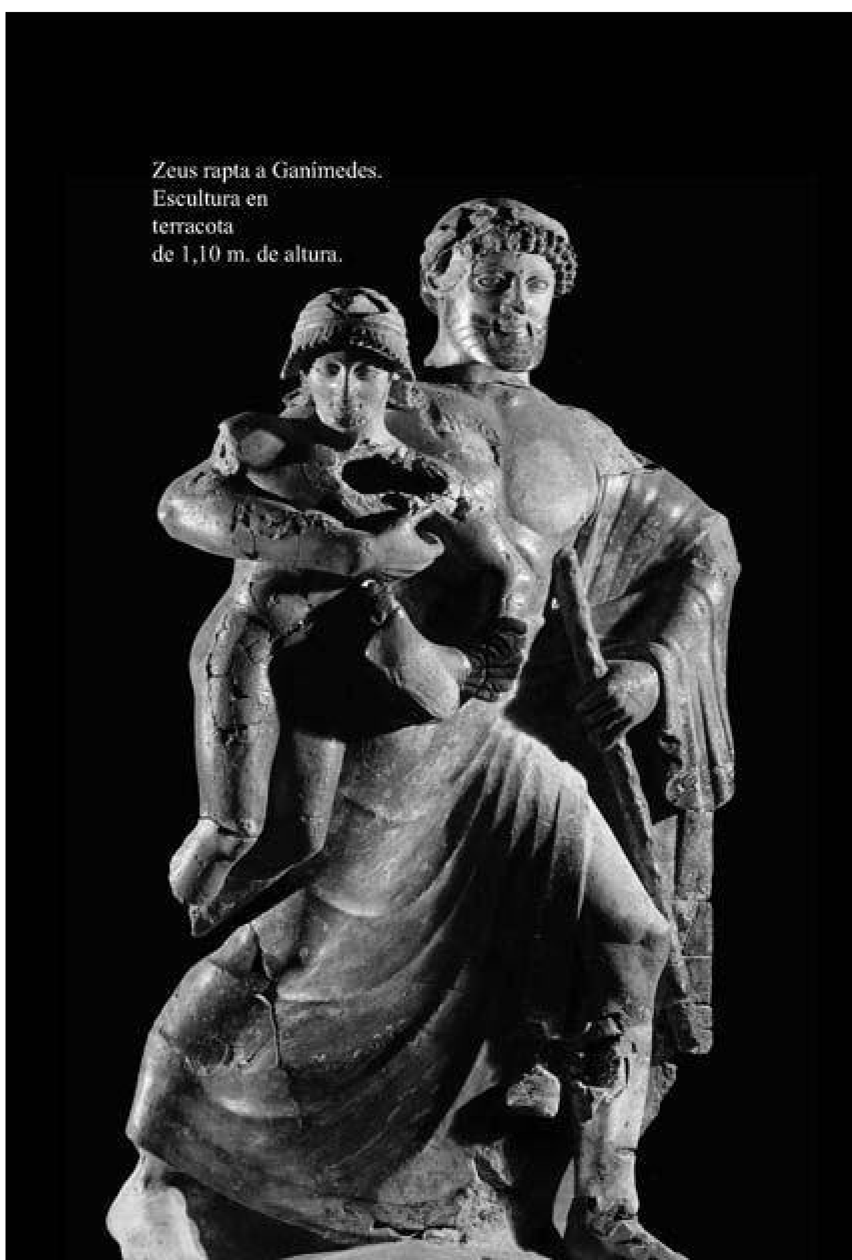
Originariamente "virtud", pasó a significar la "perfección" del ciudadano griego en el aspecto social, personal y religioso.

### Argos

Ciudad del Peloponeso*, en la llanura denominada Argólida. Heredera de la civilización de Micenas*, tuvo que luchar contra las pretensiones políticas de Esparta. A uno de sus reyes, Fidón, se lo consideraba como el inventor de la moneda. Durante las contiendas de los siglos V-IV, fue aliada de Atenas. Su celebridad se debe, al menos en parte, a la fama de grandes escultores, como Policleto*. En la *Odisea* de Homero, "Argos" es el nombre del perro fiel de Ulises.



Estatua que representa,
probablemente,
a un danzarín.
Tiene 1,8 m. de altura.


Zeus rapta a Ganimedes. Escultura en terracota de 1,10 m. de altura.

### Aristófanes

Máximo representante de la comedia antigua. De sus casi cuarenta obras se han conservado sólo once. Hay que subrayar su estilo satírico y, a veces, tremendamente corrosivo.

### Aristóteles

Máximo representante de la filosofía griega e, incluso, de todos los tiempos. Nacido en Estagira*, en la antigua región de Macedonia*, fue preceptor de Alejandro Magno*. Fundó la escuela de filosofía denominada “Peripato”*, así llamado porque Aristóteles impartía allí sus lecciones “paseando alrededor” (*peri-patêin*) del Liceo*.

### Arréforas

Denominación de las dos jóvenes de la alta sociedad ateniense que, después de celebrar un rito secreto, entraban a ocuparse del culto a la diosa Atenea durante un año. Residían en la Acrópolis, en una especie de apartamento reservado exclusivamente para ellas, junto al muro de Temístocles* y vecino al recinto del Erecteion*.

ATENEA

Diosa de la sabiduría, de las artes, de las ciencias y de la industria.

BULEUTERION

Lugar de reunión de la *Boulê*, cuerpo administrativo de competencias políticas, construido por Solón. Contaba con 500 miembros de más de treinta años y una comisión permanente, los “pritaneos”, al servicio del Estado y encargados de la administración interior y de la política exterior.

CALCOTECA

Especie de museo de objetos y estatuas de bronce, situada en la Acrópolis.

CANÉFORAS

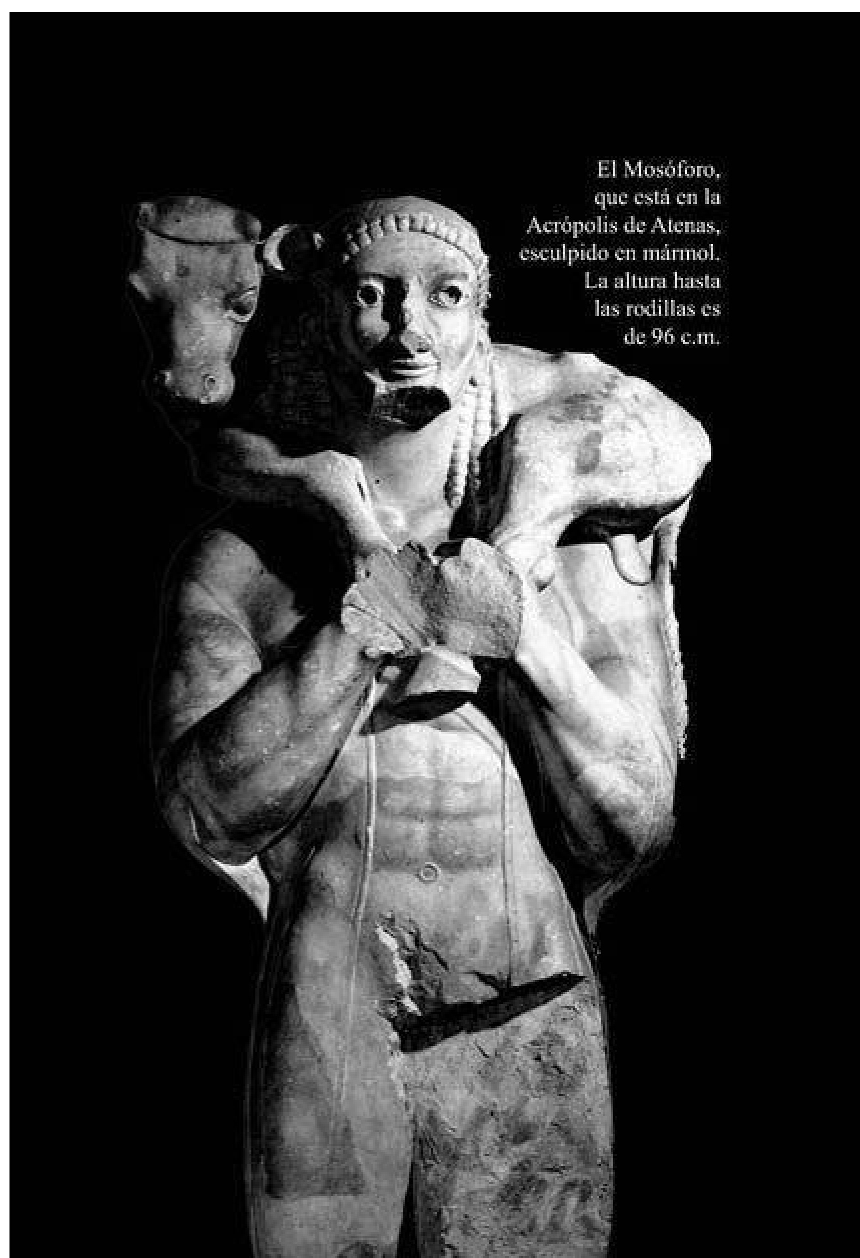
Portadoras de una cesta, que participaban en las procesiones solemnes.

CIBELES

Divinidad asiática, llamada también “Madre de los dioses”.

CORONEA

Ciudad de la región de Beocia, conocida por la batalla entre Tebas y Atenas en 446.



El Mosóforo, que está en la Acrópolis de Atenas, esculpido en mármol. La altura hasta las rodillas es de 96 c.m.

### DÉDALO

Mítico escultor de origen ateniense, al que se atribuía la construcción del famoso “Laberinto” de Cnosos, en Creta.

### DELFOS

Ciudad sagrada del centro de Grecia, en la ladera agreste del Monte Parnaso, famosa por las “Guerras sagradas”, por los Juegos Píticos y, sobre todo, por ser la sede del “Oráculo” más sagrado de la religión griega, con la temida “Pitonisa”.

### DEMÓCRITO

Filósofo natural de Abderas, nacido hacia el 460. Sus teorías se consideran como fundación del “materialismo” filosófico.

### DEMÓSTENES

Máximo orador e importante político ateniense, nacido el año 384. Se opuso violentamente a

Filipo de Macedonia con sus discursos *Filípicas* y *Olintíacas*. Adversario de Esquines con su extraordinario *Discurso de la Corona*.

### Efebo

Denominación de los jóvenes, sobre todo en Atenas, de hasta quince años. Adolescente.

### Efialto

Político ateniense, autor de la Reforma del año 462 a.C.

### Éforo

Magistrado perteneciente al gobierno de Esparta.

### Epaminondas

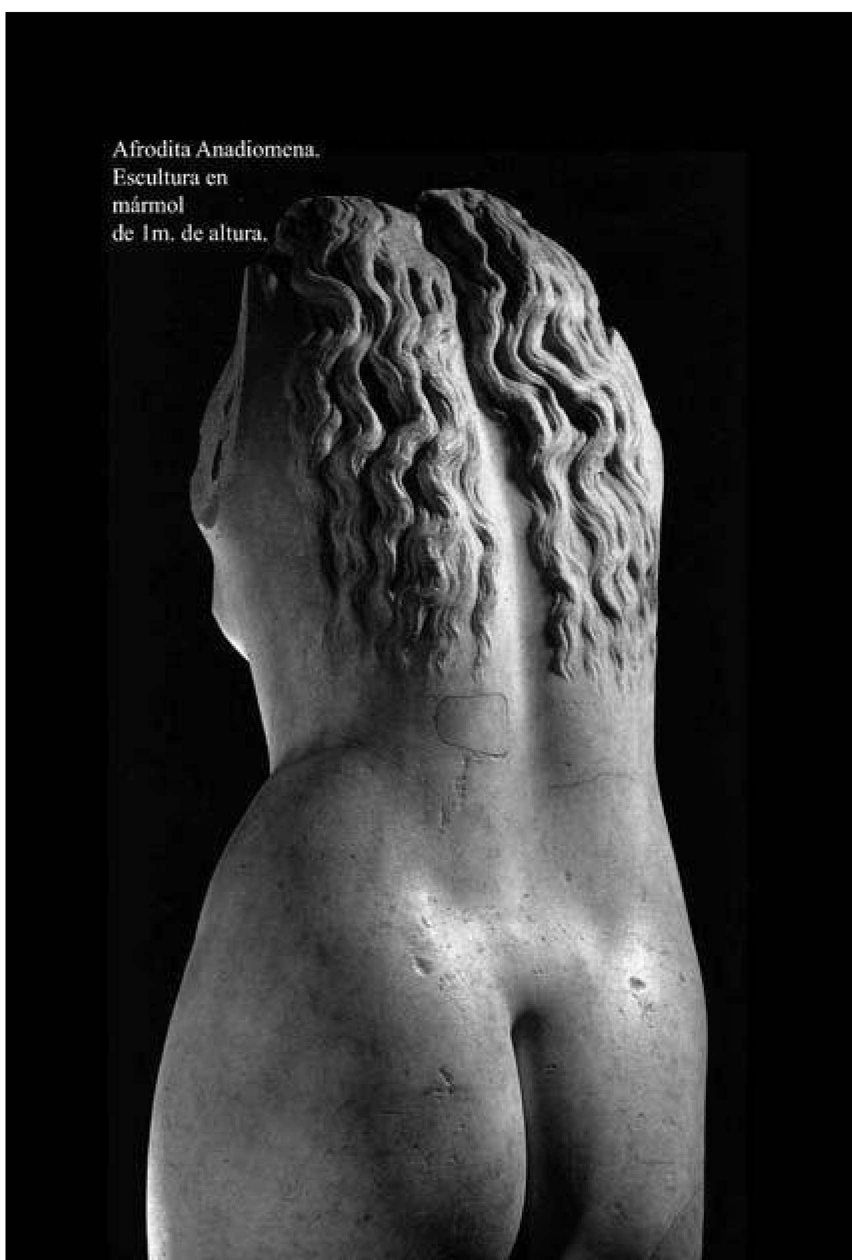
Gran general y político de Tebas, famoso por la reforma del ejército tebano y por sus victorias en Leuctra y Mantinea, en la que perdió la vida.

### Esquilo

Poeta trágico, nacido en Eleusis hacia el año 525. Participó en las batallas de Maratón y de Salamina. Pero, sobre todo, es conocido por sus tragedias: *Los siete contra Tebas*, y la trilogía *Orestíada* (458 a.C.).

### Esparta

Capital de Lacedemonia, región del Peloponeso, organizada por el mítico legislador Licurgo en un Estado oligárquico y militar. Es conocida su rivalidad con Atenas, de la que salió victoriosa en la llamada “Guerra del Peloponeso”, hasta que fue abatida por el general de Tebas, Epaminondas*.



Afrodita Anadiomena. Escultura en mármol de 1m. de altura.

### Eurípides

Poeta trágico ateniense del siglo V a.C., autor de setenta y cuatro obras de las que se conservan dieciocho y entre las que destacan *Alcestes, Medea, Hipólito, Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia en Táuride*.

### Filipo de Macedonia

Figura señera de la expansión de Macedonia. Padre de Alejandro Magno. Murió asesinado.

### Gerusía

Consejo de ancianos, especialmente en Esparta.

### Halicarnaso

Colonia griega en la región de Caria (Asia Menor). Conocida por el "mausoleo" de su rey, Mausolo.

### Harmodio y Aristogitón

Personajes llamados "Tiranicidas" por haber asesinado al "tirano" Hiparco, hijo de Pisístrates, el año 514 a.C.

### Heráclito

Filósofo nacido en Éfeso a finales del siglo VI a.C.. Famoso por su teoría de "Todo fluye" (*Panta rei*) y "Nadie se baña dos veces en la misma agua".

### Heródoto

Famoso historiador griego, oriundo de Halicarnaso (entre 490-480 a.C.).

### Hesíodo

Poeta de finales del siglo VII a.C., originario de Beocia. Escribió la *Teogonía* y *Los trabajos y los días*.

### Hierofante

Sacerdote de Eleusis, de la familia de los Eumólpides.

### Hoplita

Combatiente griego dotado de armamento pesado.

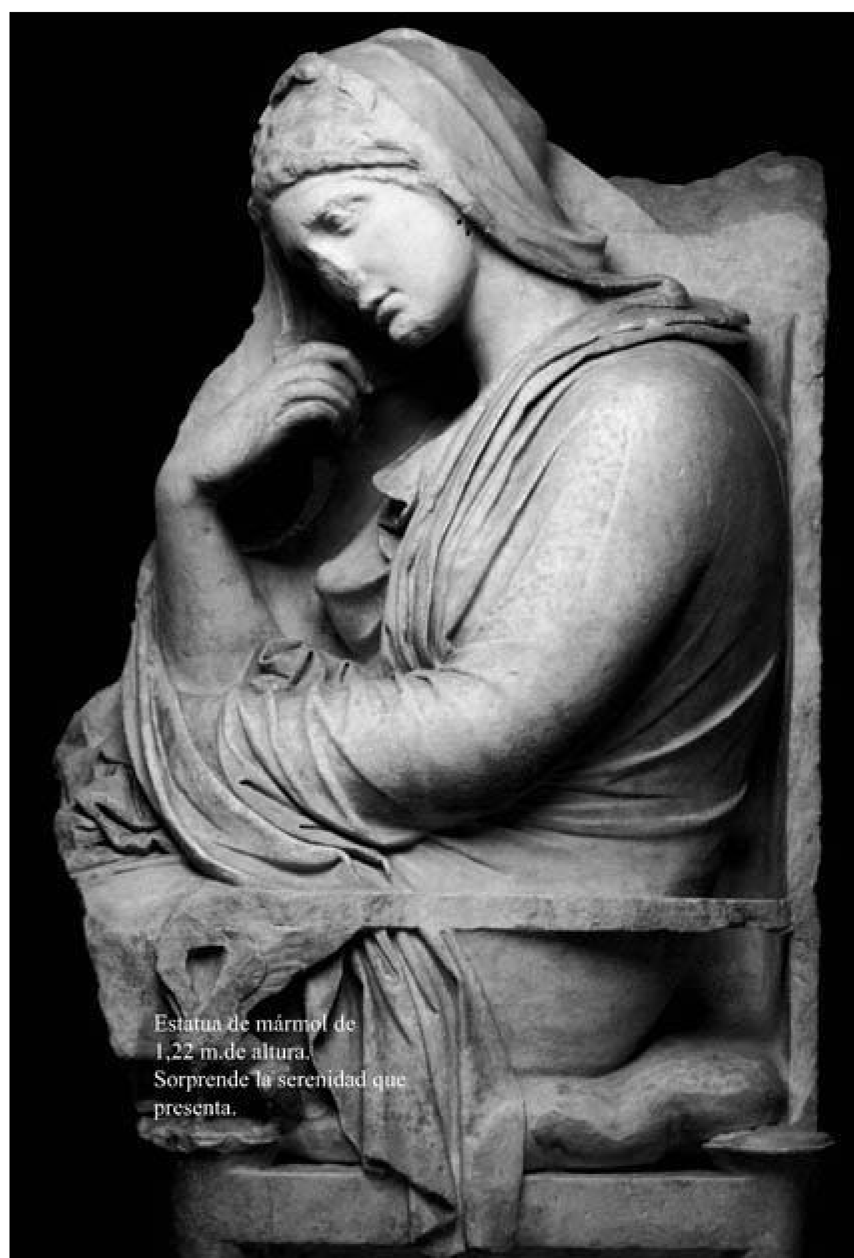
### Ictino

Gran arquitecto de mediados del siglo V. Autor del Partenón de Atenas con Calícatres y Fidias.

### Jenofonte

Escritor e historiador ateniense, nacido el año 427 a.C. Discípulo de los Sofistas y, posteriormente, de Sócrates. Participó en una expedición a Persia y en la retirada de los "Diez mil". Tomó parte en la batalla de Coronea al lado de los espartanos. Autor de *Banquete*, *Memorabilia*, *Ciropedia* y *Anábasis*.


Esfinge de mármol de
2,32 m. de altura. ubicada en el
Santuario de la Tierra.



Estatua de mármol de 1,22 m.de altura. Sorprende la serenidad que presenta.

### Lacedemonia/Laconia

Otros nombres de Esparta. La denominación Lacedemonia podría hacer referencia al Estado ya organizado, antes de la llegada de los invasores dorios.

### Leónidas

Rey de Esparta, muerto heroicamente en la batalla de las Termópilas.

### Leuctra

Ciudad de Beocia, a unos quince kilómetros al sur de la capital, Tebas. El general tebano Epaminondas derrotó allí al ejército espartano el año 371.

### Licurgo

Legendario legislador de Esparta, de estirpe regia. Habría vivido hacia finales del siglo XIII a.C. y se habría inspirado en las instituciones dorias de la isla de Creta.

### Linear B

Escritura silábica empleada en la antigua Micenas.

### Lisandro

General espartano. Derrotó a los atenienses en la batalla de Egos-Pótamos (405). Puso cerco a Atenas y la conquistó el año 404. Murió el año 395.

### Liturgia

Un impuesto de Atenas a los ciudadanos ricos.

### Macedonia

Reino independiente en el Norte de Grecia. Patria de Filipo II y de su hijo Alejandro Magno.

### Mantinea

Famosa victoria del general tebano Epaminondas (362).

### Maratón

Famosa victoria de Milcíades contra los Persas (490).

### Mausolo

Sátrapa de la región de Caria, en Asia Menor, hacia mediados del siglo IV.

### Mégaron

Sala rectangular, precedida de un vestíbulo, que se convirtió en el salón principal de los palacios micénicos.



Relieve que muestra un toro conducido al sacrificio. Está en el Partenón de Atenas y tiene 1,06 m de altura.

### Meteco

Extranjero domiciliado en Atenas, aunque sin derechos políticos o cívicos. Se ocupaban especialmente del comercio y de la industria.

### Metopa

Placas de piedra o de terracota intercaladas entre los triglifos, del friso de estilo dorio.

### Milcíades

General ateniense de familia aristocrática, vencedor de la batalla de Maratón.

### Mirón

Escultor del siglo V, trabajó principalmente el bronce. Autor del famoso “Discóbolo” que presenta al atleta en el momento de máxima acción.

**Nemea**

Ciudad del Peloponeso donde, según la leyenda, Hércules mató a un terrorífico león. En el santuario de Zeus se celebraban los Juegos* del mismo nombre.

**Néstor**

El héroe más anciano y sabio de la Guerra de Troya. A su dinastía se le atribuye el famoso palacio micénico de Pilos*, en Mesenia.

**Olimpia**

Ciudad santuario de Zeus en Élide (Peloponeso). El santuario se convirtió en panhelénico, debido a la celebración de los Juegos Olímpicos a partir del año 776.

**Olinto**

Ciudad de la península Calcídica, conquistada por Filipo II de Macedonia.

**Orden arquitectónico**

Referencia a los tres estilos ("órdenes") arquitectónicos: dórico, jónico y corintio.

**Palestra**

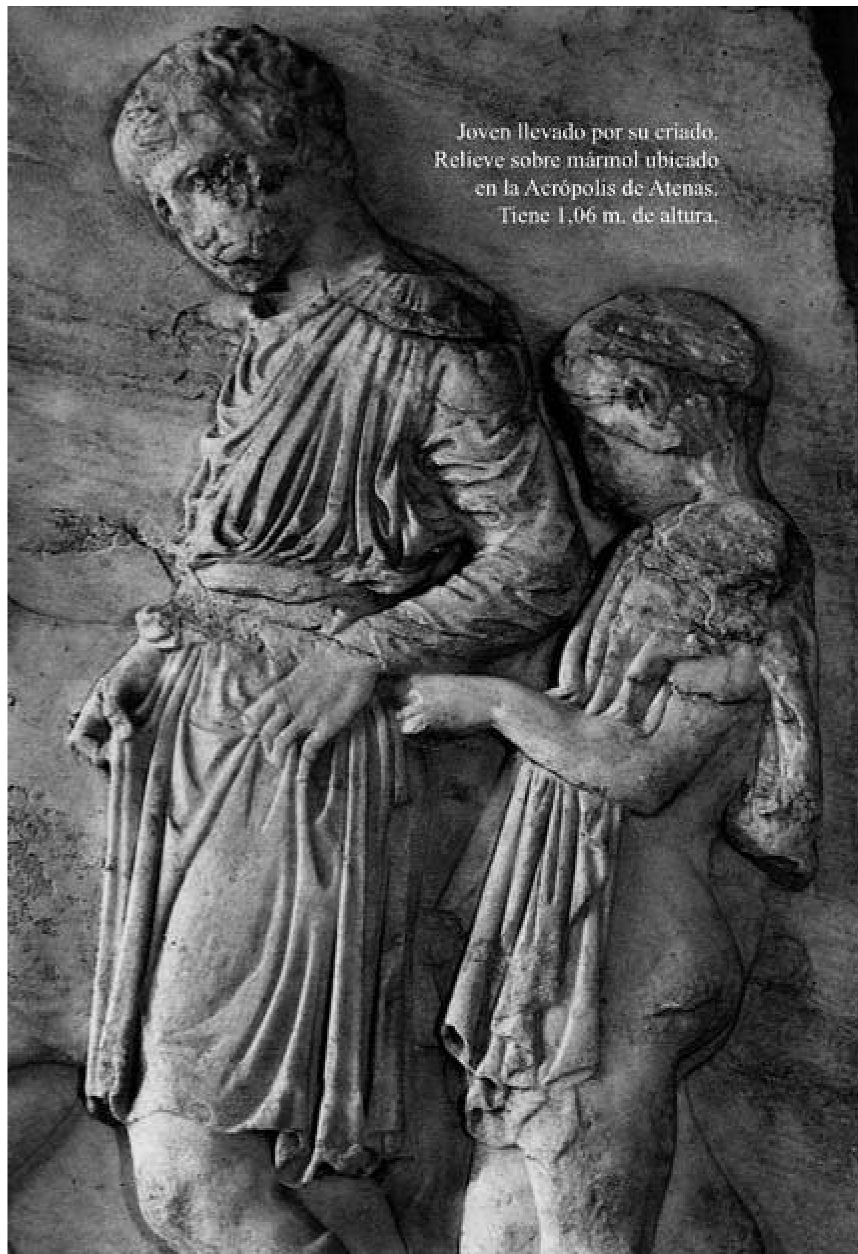
Especie de gimnasio para el ejercicio corporal de entrenamiento o de lucha.

**Parménides**

Poeta y filósofo de la primera mitad del siglo V, nacido en Elea, ciudad jonia de Italia meridional.

**Pausanias**

Político y general espartano, sobrino del rey Leónidas*. Comandante del ejército griego en la batalla de Platea.


Joven llevado por su criado.
Relieve sobre mármol ubicado
en la Acrópolis de Atenas.
Tiene 1,06 m. de altura.

## Pericles

Político ateniense, hijo del estratega Jantipo, de la familia de los Alcmeónidas*. Jefe de la facción democrática con Efialto. El político más influyente de Atenas. Desde el 443 al 430, todos los años fue elegido “estratega”, la más alta magistratura de Atenas. Eso le proporcionó el poder para inspirar toda la política de la ciudad en su época más gloriosa. Rodeado de los artistas y científicos más ilustres de la capital, llevó el poder, el nombre y el influjo de Atenas a la cumbre más alta de su historia. Murió exhausto en el verano de 429.

## Píndaro

Máximo poeta lírico nacido en Beocia, cerca de Tebas, el año 518, de familia aristocrática. De espíritu profundamente religioso, sentía una devoción especial por Apolo, en cuyo templo de Delfos solía pasar largas horas sentado en una especie de taburete de hierro. Poeta inspirado, y consciente de serlo, escribió infinidad de poemas líricos religiosos y profanos. Se conservan sus cuatro libros de odas triunfales (*Epinicios*, o cantos de victoria).

### Pisístrato

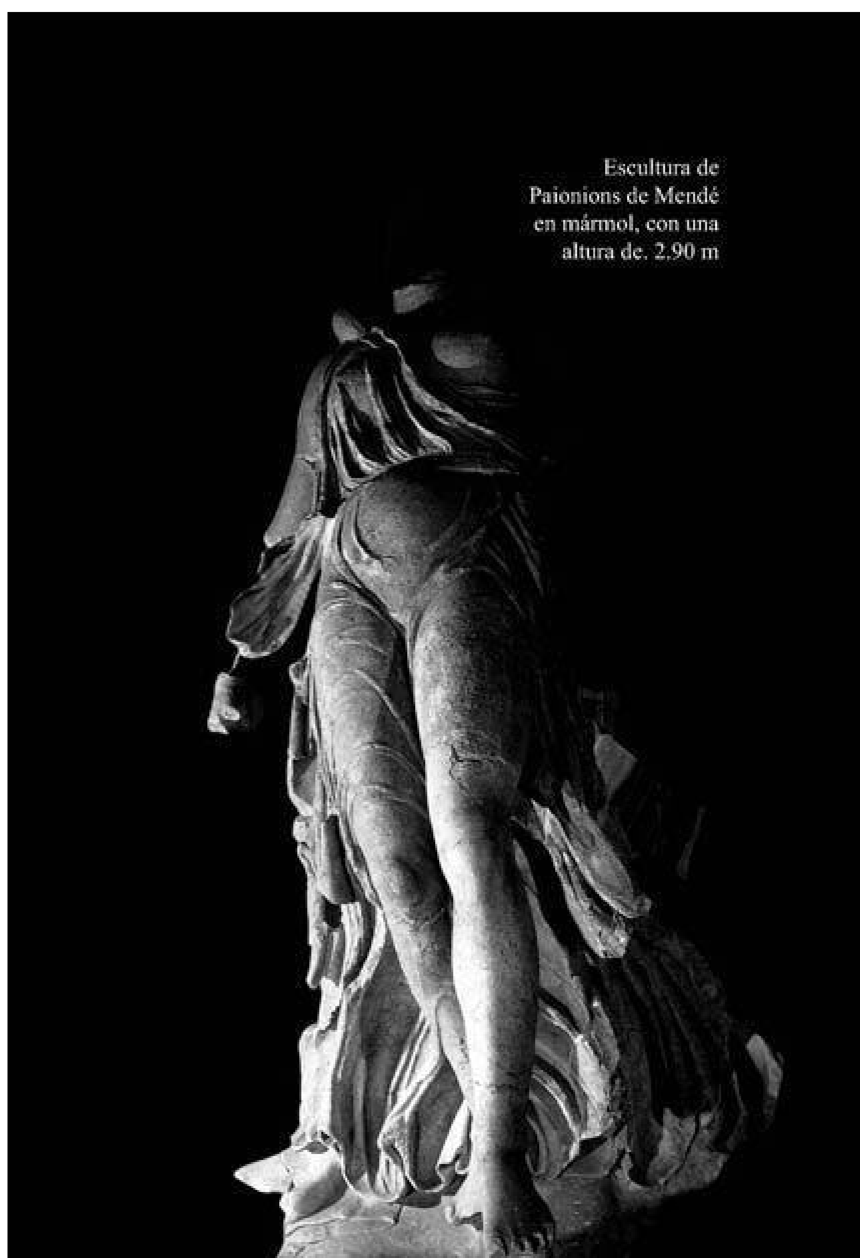
Tirano de Atenas en el siglo VI. Descendiente de familia noble de los alrededores de Atenas, dirigió una campaña victoriosa contra Megara y reconquistó Salamina. Con su guardia personal se apoderó de la Acrópolis y estableció el régimen de “tiranía” el año 560. Expulsado de la capital por los aristócratas, logró recuperar el poder con la ayuda del alcmeónida Megacles, con cuya hija se había casado. Murió el año 527.

### Platón

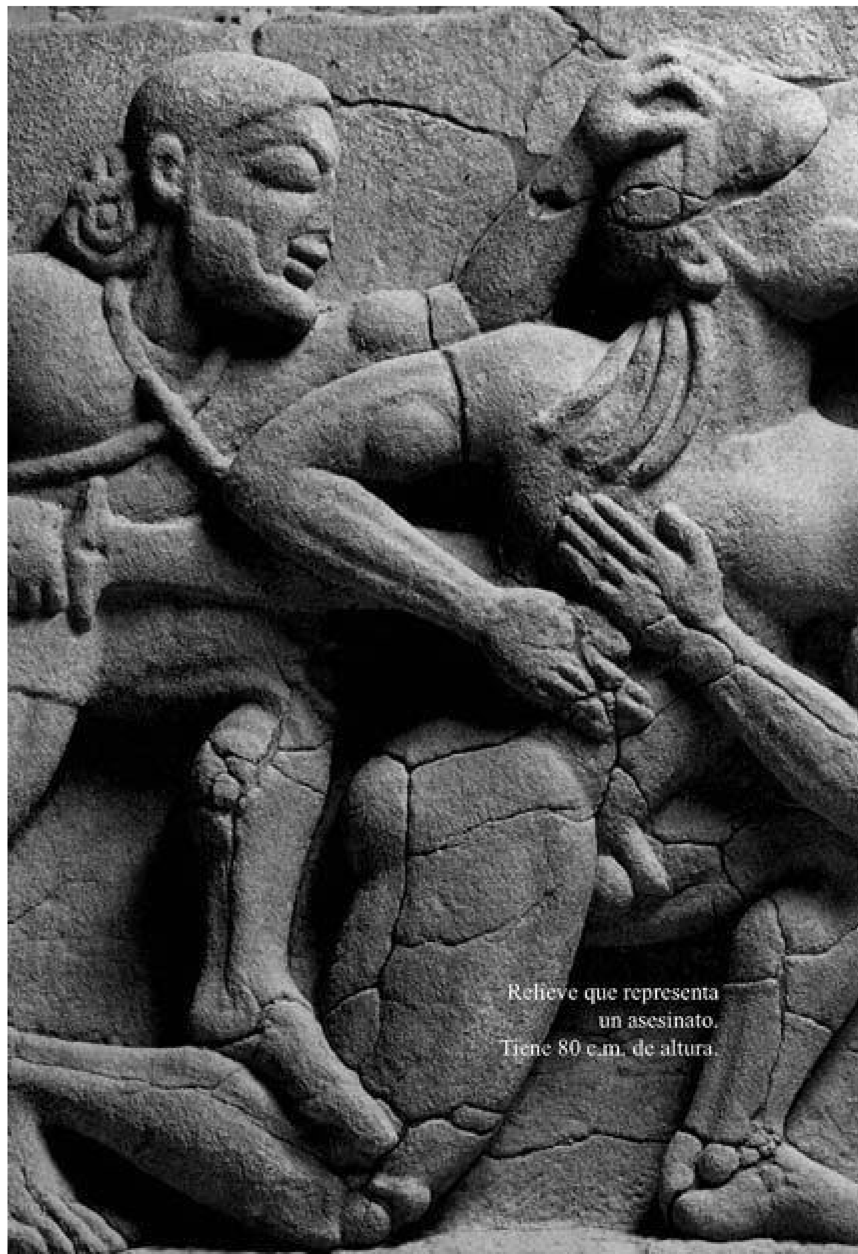
El más ilustre filósofo ateniense del siglo IV a.C.. De familia noble, recibió una brillante educación literaria y científica. El año 407 se encontró con Sócrates y se dedicó enteramente a la filosofía. En 387 fundó la “Academia”, después de una serie de viajes por Egipto e Italia. Lo más interesante son sus *Diálogos*. Los del comienzo están marcados por la personalidad de su maestro, Sócrates (*Apología de Sócrates, Critón, Ión, Eutifrón, Protágoras, Gorgias*); los de madurez, centrados en la metafísica con su teoría de las Ideas (*República, Banquete, Fedro, Fedón*); y los de la ancianidad (*Parménides, Timeo, Critias, Leyes*). Sin duda, Platón eligió la creación literaria y filosófica, en lugar de la acción política, a la que bien podría haber aspirado.

### Pnyx

Colina de Atenas, al oeste de la Acrópolis y del Areópago, y desde el año 500 a.C., lugar de reunión de la *Ecclesia*, o Asamblea del pueblo.



Escultura de
Paionions de Mendé
en mármol, con una
altura de. 2.90 m



Relieve que representa
un asesinato.
Tiene 80 c.m. de altura.

### POLICLETO

Escultor del siglo V a.C., originario de Argos. Sus obras maestras son el "Doríforo", atleta portador de una lanza, y "Diadumene", un hombre desnudo coronándose de laurel. En su obra *Canon* muestra una tendencia a sistematizar las proporciones de la obra mediante fórmulas matemáticas. Lo malo es que algunas creaciones parecen carecer de vida interior.

### POLIGNOTO

Pintor, también del siglo V a.C., e hijo de pintor. Teofrasto dice de él que "inventó" el arte de la pintura. La Pinacoteca de los Propíleos exhibe algunas de sus pinturas sobre tabla de madera. En Delfos había decorado la Sala de Reuniones con dos grandes murales: *La caída de Troya* y *Ulises evocando a los muertos*. Polignoto distribuye los personajes por el espacio del cuadro, lo que le confiere densidad y relieve. La expresión del rostro traduce los sentimientos de las figuras.

### PRAXÍTELES

Escultor ateniense del siglo IV a.C.. Los textos le atribuyen un buen número de estatuas, sobre

todo relacionadas con el culto. Aunque trabajaba el bronce, sentía predilección por el mármol. Una obra maestra es la de *Hermes llevando a Diónisos niño*, descubierta en Olimpia. También se le atribuye la *Afrodita de Cnido* y el *Sátiro sirviendo vino*. Armonía, gracia y sentido de las proporciones, unido a una inspiración religiosa, son las características de un arte que emocionaba a los contemporáneos.

## Pilos

Nombre antiguo de la región próxima al Golfo de Navarín, en el Sur del Peloponeso. Las excavaciones han descubierto un espléndido palacio de la época micénica.

## Pueblos del mar

Existen oscuras referencias a pueblos y personajes procedentes de “Oriente”, sin especificaciones. En ocasiones se ha pensado en navegantes procedentes del Mediterráneo Oriental: Filisteos, Tirios, Hititas, o Chipriotas.

## Pitágoras

Filósofo del siglo VI a.C., nacido en Samos. Huyendo de la tiranía, se refugió en Crotona, donde fundó una escuela filosófica con características de “secta” de vida rigurosa: comidas en común, abstinencia de carne, ausencia de relaciones sexuales. Una de sus principales creencias era la “re-encarnación”. Desarrolló la especulación matemática, basada en su famoso “teorema”. Su influencia creó escuela.



Templo de Isis.



Objeto de oro hallado en la tumba de Filipo II de Macedonia.

### Rodas

Isla mediterránea relacionada con la civilización micénica y, posteriormente, con los Dorios. En el siglo V a.C. formó parte de la Liga ateniense.

### Salamina

Isla del golfo de Sarónica, que cierra la bahía de Eleusis. Después de sucesivas guerras, Pisístrato se aseguró la posesión de la isla. El año 480 a.C. se libró allí la famosa batalla contra la flota persa.

### Sócrates

Filósofo nacido en Atenas hacia el año 470 a.C. Hijo de escultor y comadrona, empezó como escultor. Pero pronto se dedicó a la filosofía, para la que elaboró un método particular llamado “mayéutica”, que consistía en estimular la mente por medio de “preguntas” sucesivas. El año 431 a.C. participó como hoplita en la batalla de Potidea. Comprometido por los actos de sus discípulos Alcibíades y Critias, y ante la inquietud que provocaba su propia actitud filosófica, el año 399 a.C.

fue acusado de corromper a la juventud y de propagar una actitud impía con respecto a los dioses de la ciudad, por lo que fue condenado a muerte. La solemnidad que rodeó el momento de beber la cicuta y las recomendaciones a sus discípulos es de lo más grandioso en la historia de la literatura y de la vida griega.

### Solón

Poeta y legislador ateniense, nacido en Atenas hacia el año 640. Elegido "arconte" para el período 594-593 a.C., reformó la Constitución de Atenas y la vida económica de la capital y de toda el Ática. Se le considera como uno de los "Siete Sabios" de la antigua Grecia.

### Sófocles

Poeta trágico nacido en Colono, cerca de Atenas, el año 496. Al ritmo de la lira dirigió un coro de efebos que cantaban el himno de victoria, después de la batalla de Salamina. En el primer concurso dramático, Sófocles lo ganó frente a Esquilo. Murió en Atenas el año 406. De las 130 obras que escribió, nos han llegado siete tragedias. Sin duda, el mayor genio de la tragedia griega, con obras como *Antígona* y *Edipo Rey*.

### Tales

Filósofo, matemático y astrónomo de la primera mitad del siglo VI, originario de Mileto. Pensaba que el "agua" es el elemento primordial del universo. Uno de los famosos "Siete Sabios" de la Grecia antigua.

### Teatro

Es probable que las escaleras de los grandes palacios cretenses, que dominaban una gran explanada, fueran los antecedentes lejanos del teatro griego de finales del siglo V a.C. Sus elementos fundamentales son: una explanada de tierra batida (*orchestra*) donde evoluciona el "coro", una estructura de madera o en tela para los actores (*skêne*), y un emplazamiento en pendiente en el que se acomodan los espectadores. Buenos —y consumados— ejemplos pueden ser el teatro de Diónisos Eleuthereus en la pendiente sur de la colina de la Acrópolis en Atenas, y el extraordinariamente bien conservado de la ciudad de Epidauro.

### Tebas

Según la leyenda, la ciudad de Tebas, en la región central de Beocia, fue fundada por el fenicio Cadmo y, después, gobernada por la dinastía de los Labácidas. A finales de la época micénica, la región y ciudad de Tebas era la más importante de Grecia central. Durante las Guerras Médicas se alió con los persas y se enfrentó con Atenas (batalla de Coronea en 447 a.C.). Ocupada por una fuerza espartana (382 a.C.), fue liberada por Pelópidas y, gracias a Epaminondas, se convirtió en una potencia militar. Pero la muerte de Epaminondas en la batalla de Mantinea (362 a.C.) puso fin a la hegemonía de Tebas.



Las obras de Sófocles y Eurípedes se representaron en el Teatro de Dionisos, ubicado al pie de la Acrópolis de Atenas. Fue construido en el siglo VI a.C. pero fue reconstruido varias veces.

### Temístocles

General ateniense, nacido hacia el 525 a.C. Como arconte entre 490 a.C. y 480 a.C. creó la potencia naval de Atenas mediante una reorganización del puerto de El Pireo. Ante la segunda invasión persa, obligó a la flota griega a librar la batalla de Salamina, de la que salió claramente victorioso (480 a.C.).

### Teogonía

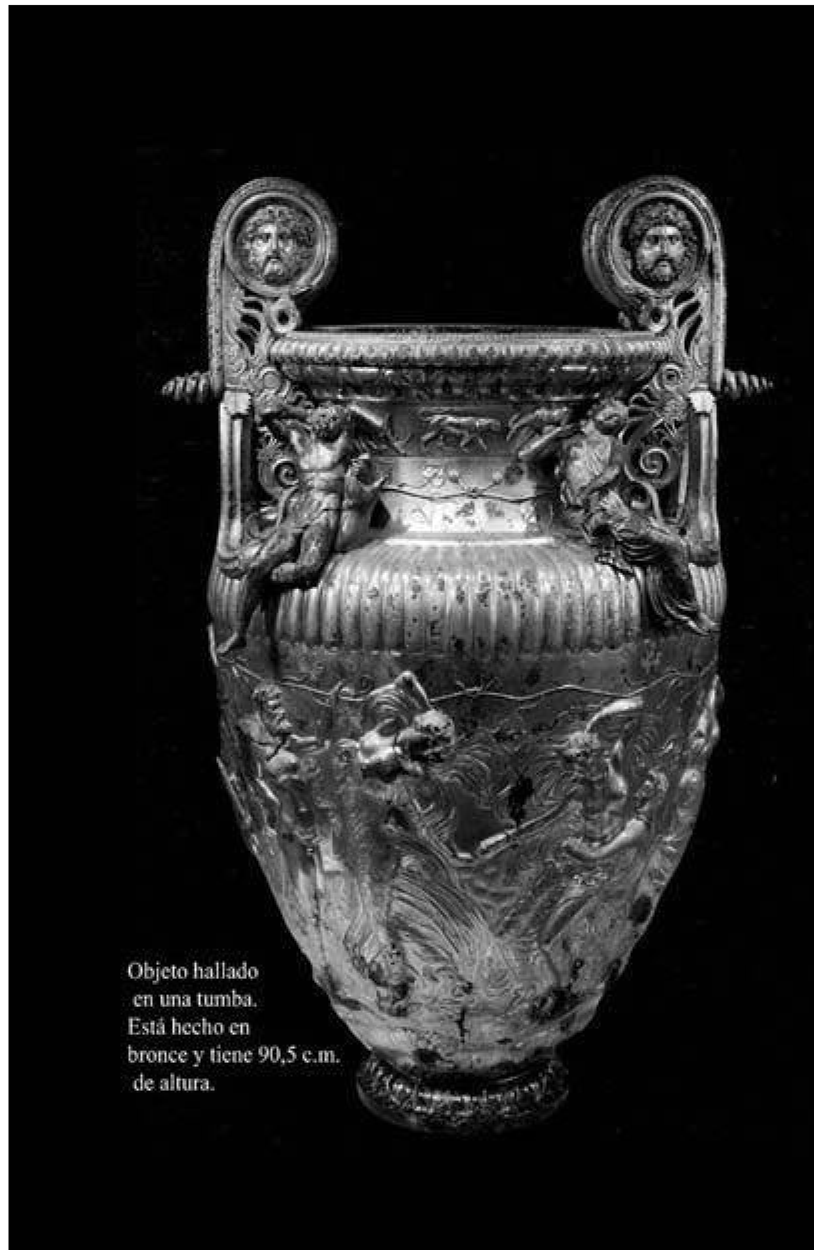
Genealogías de los dioses, y poema de Hesíodo sobre ese mismo tema.

### Termópilas

Desfiladero entre el mar y los altos del Calídromo, única salida hacia Grecia del Norte, donde se libró la batalla del mismo nombre, que hizo famosa a la columna espartana mandada por Leónidas.

### Thalasocracia

Absoluto poder marítimo en todo el Mar Mediterráneo. Indudablemente, ése fue el caso de



Objeto hallado en una tumba. Está hecho en bronce y tiene 90,5 c.m. de altura.

Coraza hallada en la tumba de Filipo II de Macedonia.



TUCÍDIDES

Historiador ateniense, nacido hacia el 460 a.C. en el seno de una familia rica que poseía minas de oro en la región del Monte Pangeo. Elegido estratega el año 424 a.C., no pudo impedir que cayera la ciudad de Anfípolis, por lo que tuvo que exiliarse en Tracia, donde escribió su Historia de la Guerra del Peloponeso. Fue asesinado a su regreso a Atenas.

TRIRREME

Navío de guerra dotado de tres conjuntos de remos cuya invención se atribuye a los corintios.

TIRTEO

Poeta lírico, que vivió en Esparta en la segunda mitad del siglo VII a.C.

ZENÓN

Filósofo del siglo V a.C., oriundo de Elea, en Italia meridional. Discípulo de Parménides y autor de los célebres sofismas sobre Aquiles y la tortuga, por los que negaba la existencia del

movimiento

## ZEUXIS

Pintor nacido en Heraclea, estuvo activo desde el final del siglo V hasta principios del siglo IV a.C. Lo más destacado de su pintura es el realismo y su dominio del claroscuro.



# Cronología a.C.

5000-2100
Bronce Antiguo en Creta

2100-1700
Primeros palacios cretenses

1900
Aparecen en Grecia los primeros helenos

1450
Ocupación de Cnosos por Micenas Primeros documentos en “Linear B”

1400
Apogeo de Micenas-Palacios de Micenas, Tirinto y Pilos

1350
Puerta de los leones. Tesoro de Atreo

1200
Declive de la civilización micénica

1183
Fecha tradicional de la caída de Troya, según Eratóstenes

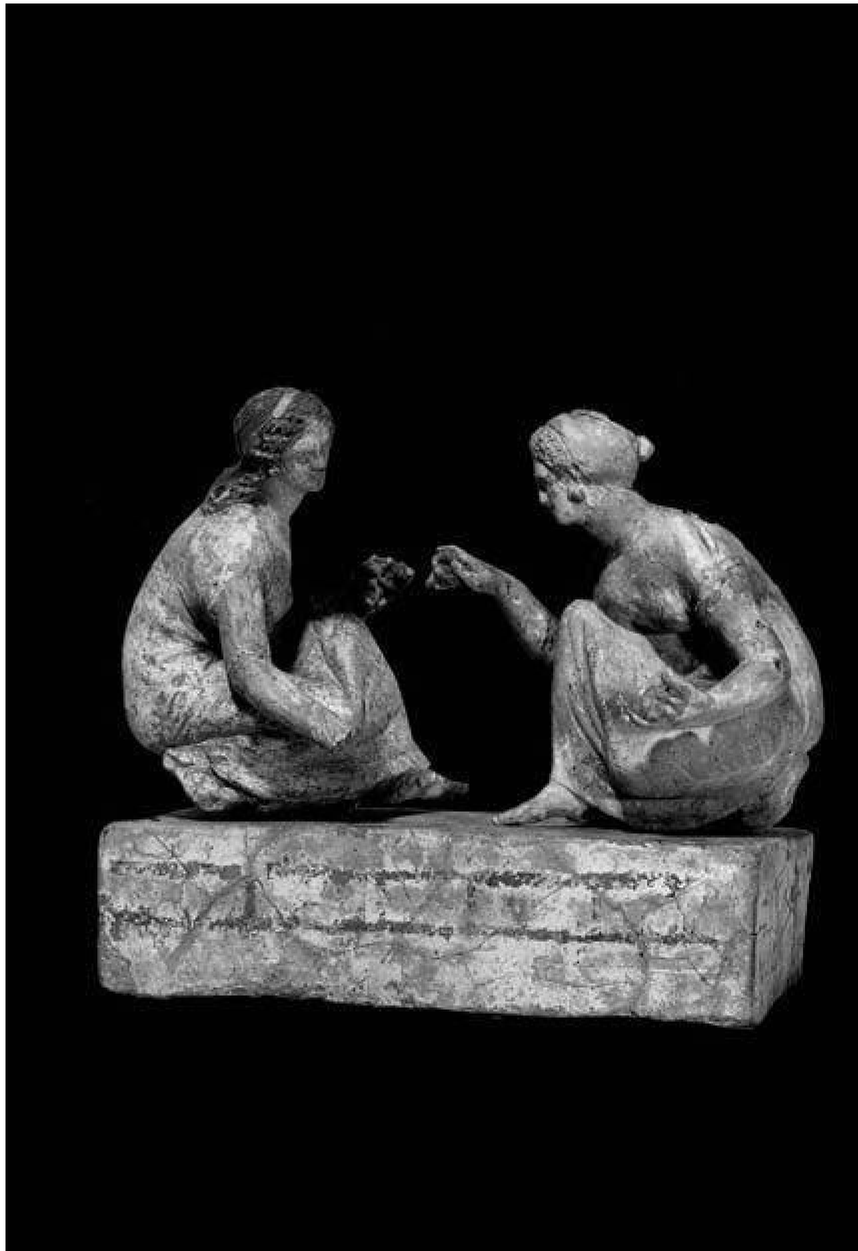
1150-950
Invasión de la raza doria procedente del Norte

800
Los espartanos completan la conquista de Lacedemonia

750-700
Atenas: Fin de la monarquía La *Ilíada* y la *Odisea*, de Homero

740-620
Esparta: Guerras de Mesenia

# 621
Atenas: Reformas de Dracón





## 600-590

Delfos: Primera Guerra Sagrada El recinto Sacro de Olimpia

## 594 -593

Atenas: Reformas de Solón

## 561-560

Atenas: Tiranía de Pisístrato

## 527

Atenas: Muerte de Pisístrato

## 491-490

Primera Guerra Médica: Derrota de los persas en Maratón.

481-479
Segunda Guerra Médica: Salamina y Platea

469-460
Tercera Guerra de Mesenia

469-399
Sócrates

461
Atenas: Reforma de Efialto

455
Primeras tragedias de Eurípides

449-447
Delfos: Segunda guerra sagrada

447-438
Construcción del Partenón

446
Derrota de Atenas en Coronea

446-445
Paz entre Atenas y Esparta

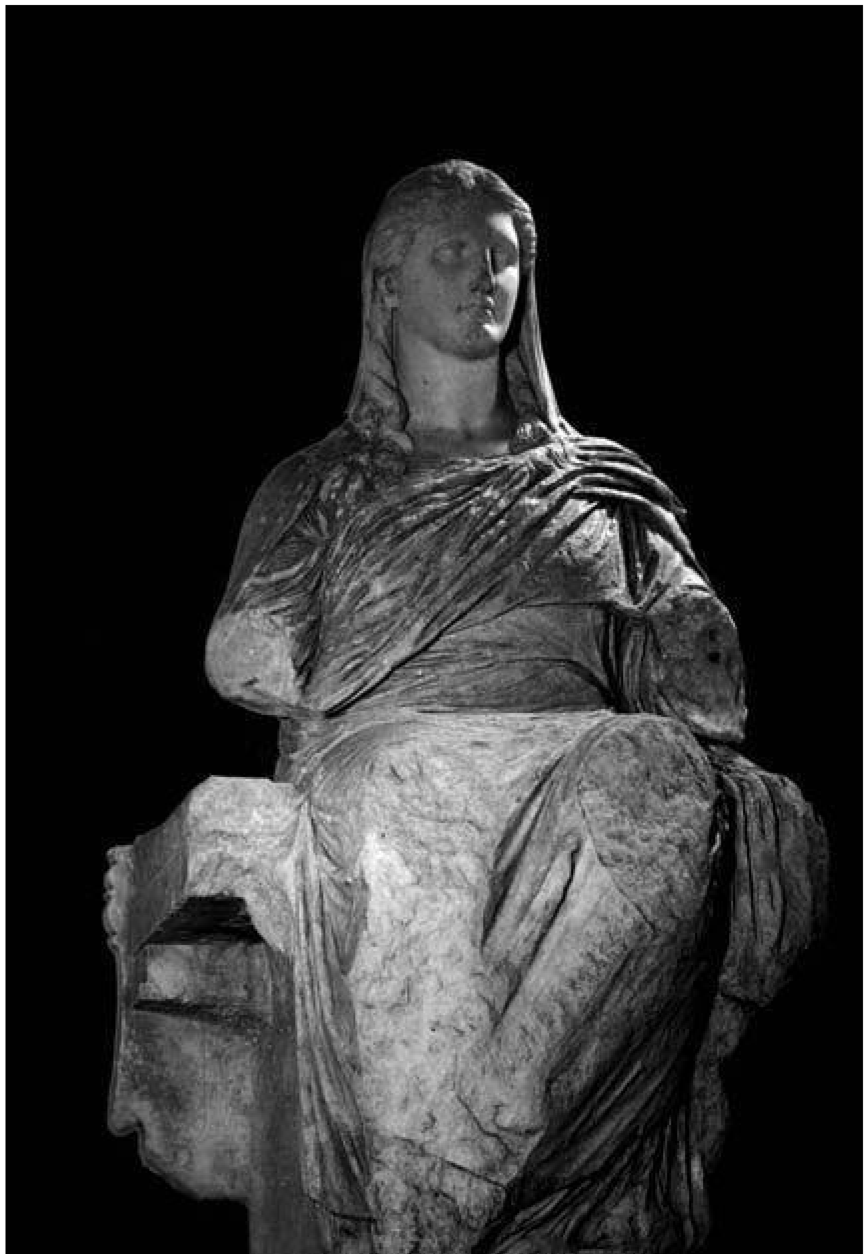
443-429
Pericles reelegido estratega cada año

438-432
Culminación de la Acrópolis

432
Proceso y muerte de Fidias

431-42
Primera fase de Guerra del Peloponeso

429
Muerte de Pericles





420
Alcibíades elegido estratega

413-404
Segunda fase de Guerra del Peloponeso

410
Restablecimiento de la democracia en Atenas

406
Muerte de Sófocles y Eurípides

405
Victoria de Lisandro en Egos-Pótammos

405-404
Sitio de Atenas por Lisandro

403-402
Atenas: Restablecimiento de la democracia

399
Condena y muerte de Sócrates

394
Victoria de Esparta en Coronea

387
Platón funda la “Academia”



384
Nacen Aristóteles y Demóstenes

371
Batalla de Leuctra

362
Batalla de Mantinea-Muerte de Epaminondas

359-336
Filipo, rey de Macedonia

347
Muerte de Platón

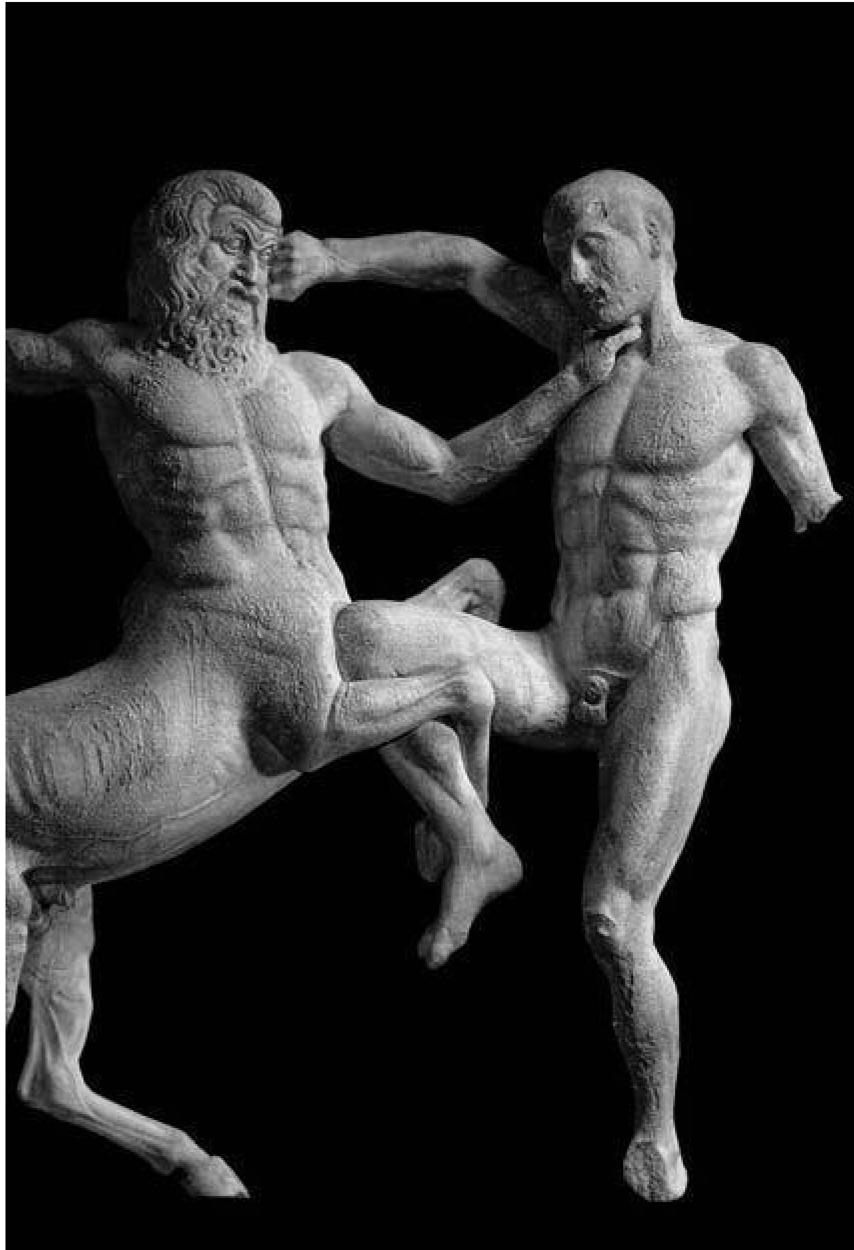
338
Batalla de Queronea

336
Asesinato de Filipo. Alejandro, proclamado rey

356-323
Alejandro Magno

ILIRIA
MACEDONIA
TRACIA
Amphipolis
Maronia
CALCIDIA
EPIRO
Olynto
FRIGIA
Dodona
TESALIA
Pérgamo
ETOLIA
MISIA
Delfos
EUREA
ATICA
Colofón
Corinto
LIDIA
Atenas
Olimpia
ARCADIA
Delos
Efeso
PELOPONESO
Esparta
CARIA
MESENIA
JONIA
LACONIA
RODAS

Mapa de Grecia.
Se destacan algunos
de los centros oraculares
más importantes.



# Bibliografía


Alsina, José. *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*. Madrid: Guadarrama, 1982

Apolodoro. *Biblioteca mitológica*. Traducción, introducción y notas de Julia García Moreno. Madrid: Alianza, 2004.

Aristóteles. *Constitución de los atenienses*. Introducción, traducción y notas, Manuela García Valdés. Barcelona: Planeta DeAgostini, 1996.

---. *Poética*. Traducción, introducción y notas de Alicia Villar Lecumberri. Madrid: Alianza, 2004.

---. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza, 2001.

--. *La política*. Traducción y notas de Manuela García Valdés. Planeta DeAgostini, 1996.

---. *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé. Planeta DeAgostini, 1996.

Arriano, Flavio. *Anábasis de Alejandro Magno*. Libros I-III. Madrid: Gredos, 1982.

---. *Anábasis de Alejandro Magno*. Libros IV-VIII. Madrid: Gredos, 1982.

Asimov, Isaac. *Los griegos: una gran aventura*. Madrid: Alianza, 1996.

Aymard, André; Auboyer, Jeannine; Ripoll Perelló, Eduardo; Crouzet, Maurice; Vicens Vives, Jaime. *Oriente y Grecia antigua*. Barcelona: Destino, 1979.

Barceló, Pedro. *Breve historia de Grecia y Roma*. Madrid: Alianza, 2001.

Barsotti, Renzo. *El mundo de los griegos*. Barcelona: De Vecchi, 2000.

Bendala, Manuel. *Los albores de Grecia*. Madrid: Historia 16, 1994.

Bengtson, Hermann. *Historia de Grecia*. Barcelona : RBA, 2005.

Bermejo Barrera, José Carlos. *El mito griego y sus interpretaciones*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 1988.

---. *Grecia arcaica: la mitología*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 1996.

Bianchi Bandinelli, Ranuccio. *El Arte de la antigüedad clásica: Grecia*. Tres Cantos (Madrid): Akal, 1998.

Blázquez, José María. *Historia de las religiones antiguas: Oriente, Grecia y Roma*. Madrid:

Cátedra, 1993.

---. *Historia de Grecia antigua*. Madrid: Cátedra, 1999.

Boardman, John. *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*. Versión española de Antonio Escohotado; revisión, Marisa Balseiro. Madrid: Alianza, 1999.

Boatswain, Timothy; Nicolson, Colin. *Un viaje por la historia de Grecia*. Madrid: Celeste, 1991.

Bourriot, Félix. *El trabajo en el mundo helénico*. Traducción de Joaquín Romero Maura. Barcelona: Grijalbo, 1975.

Bowra, C.M. *La Grecia clásica*. Time-Life International, 1978.

Heurtley, W.A. *Breve historia de Grecia*. Madrid: Espasa Calpe, 1969.

Briant, Pierre. *Alejandro Magno, de Grecia al Oriente*. Madrid: Aguilar, 1989.

Burkhardt, Jacob. *Historia de la cultura griega I*. Barcelona: RBA, 2005.

Buxton, Richard. *Todos los dioses de Grecia*. Madrid: Oberon, 2004.

Caballero López, José Antonio. *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda*. Madrid : Síntesis, 2006.

Calvo Martínez, Tomás. *De los sofistas a Platón: política y pensamiento*. Madrid: Cincel, 1989.

Carpenter, Thomas H. *Arte y mito en la antigua Grecia*. Traducción de Álvaro Cifuentes Tenorio. Barcelona: Destino, 2001.

Cartledge, Paul. *Termópilas: la batalla que cambió el mundo*. Traducción de David León y Joan Soler. Barcelona: Ariel, 2007.

Cerezo, José Joaquín. *Historia de la filosofía I. De los orígenes de Grecia al fin de la Edad Antigua*. Madrid: Acento, 2002.

César, Cayo Julio. *Comentarios a la Guerra de las Galias*. Introducción, traducción y notas de José Joaquín Caerols. Madrid: Alianza, 2002.

Charbonneaux, Jean; Martin, Roland; Villard, François. *Grecia clásica: (480-330 a. de J.C.)*. Madrid: Aguilar, 1970.

Châtelet, François. *El nacimiento de la historia: La formación del pensamiento historiador en Grecia*. México: Siglo XXI, 1997.

CICERÓN, Marco Tulio. *Catilinarias*. Iintroducción, traducción y notas de Crescente López de Juan. Madrid: Alianza, 2005.

TREUIL, René; FAUGÈRES, Lucien. *Las civilizaciones egeas del neolítico y de la edad del bronce*. Barcelona: Labor, 1992.

COHEN, Robert. *Historia de Grecia*. Barcelona: Surco, 1962.

CORTÉS SALINAS, Carmen; URZAINQUI DOMÍNGUEZ, María Pilar; PEÑA GARCÍA, María Jesús. *La Historia más antigua: de la prehistoria al mundo griego*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1995.

DAVIES, John Kenyon. *La democracia y la Grecia clásica*. Madrid: Taurus, 1981.

DEMÓSTENES. *Discursos políticos*. Introducciones, traducción y notas, A. López Eire. Barcelona: Planeta DeAgostini, 1995.

DURUY, Victor. *Historia de los griegos: desde los tiempos más remotos hasta la reducción de Grecia a provincia romana*. Traduccción de Enrique Leopoldo de Verneuil. Barcelona: Montaner y Simón, 1923.

DURANDO, Furio. *Grecia antigua: el alba de occidente*. Barcelona: Folio, 1992.

ETIENNE, Roland. *La Antigua Grecia: historia de la arqueología helenística*. Barcelona: Ediciones B, 1998.

FERNÁNDEZ NIETO, Francisco Javier. *La Guerra del Peloponeso*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 1989.

---. *Las Condiciones de las polis en el S.IV ysu reflejo en los pensadores griegos*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1989.

FINLEY, Moses I. *La economía de la antigüedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

GASSER-COZE, Françoise. *La Grecia del Partenón*. Madrid: Club Internacional del Libro, 1985.

GRIMBERG, Carl. *Grecia: de la cultura minoica a la Italia prerromana*. Traducido de la versión francesa por T. Riaño; revisión del original y adaptación… bajo la dirección de M. Tamayo. Madrid: Daimon, 1982.

GSCHNITZER, Fritz. *Historia social de Grecia: desde el periodo micénico hasta el final de la época clásica*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 1987.

GUZMÁN GUERRA, Antonio. *Grecia: mito y memoria*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

HERODOTO. *Historia. II, Las guerras médicas.* Traducción y notas Carlos Schrader. Madrid: Planeta DeAgostini, 1996.

HEURTLEY, W.A.; DARBY, C.W.; CRAWLEY, C.M. *Breve historia de Grecia*. Madrid: Espasa Calpe, 1969.

HOMERO. *Odisea*. Traducción de José Manuel Pabón. Barcelona: Planeta DeAgostini, 1997.

HORNBLOWER, Simón. *El mundo griego: 479-323 A.C*. Barcelona: Crítica, 1985.

JAEGER, Werner. *La teología de los primeros filósofos griegos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

JARDE, A. *La formación del pueblo griego*. México: Uteha, 1960.

JOUGUET, P. *El imperialismo macedónico y la helenización de Oriente*. México: Uteha, 1958.

KONSTAM, Angus. *Atlas histórico de la Antigua Grecia*. Madrid: Edimat, 2005.

LÓPEZ MELERO, Raquel. *Filipo, Alejandro y el mun do helenístico*. 4. Ed. Madrid: Arco libros, 2002.

MEUNIER, Mario. *Leyendas de la antigua Grecia: Troya*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1983.

MOLINA, Hilda. *Grecia entre los siglos XII y VI a.C*. Madrid: Cincel-Kapelusz, 1980.

MONTANELLI, Indro. *Historia de los griegos*. Barcelona: Debolsillo, 2004.

MOSSÉ, Claude. *Historia de una democracia: Atenas (desde sus orígenes hasta la conquista macedonia)*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 1987.

MURRAY, Oswyn. *Grecia antigua*. Madrid: Tau rus, 1981.

NESTLE, Wilhelm. *Historia del espíritu griego: desde Homero hasta Luciano*.Traducción castellana de Manuel Sacristán. Barcelona: Ariel, 1981.

ORTEGA ESTEBAN, José. *Platón: Eros, política y educación*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 1981.

OÑATE Y ZUBÍA, Teresa. *El nacimiento de la filosofía en Grecia: viaje al inicio de occidente*. Madrid: Dykinson, 2004.

OSBORNE, Robin. *La formación de Grecia: 1200-479 a.C*. Barcelona: Crítica, 1998.

PIÑERO, Antonio. *La civilización helenística*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 1989.

REY, Abel. *La ciencia en la antigüedad. III, la madurez del pensamiento científico en Grecia*. Traducción al español por José Almoina. Mexico, D.F.: Unión Tipográfica Hispano Americana, 1961.

Rodríguez Adrados, Francisco. *Ilustración ypolítica en la Grecia clásica*. Madrid: Revista de Occidente, 1966.

Rostovtzeff, Michael Ivanovitch. *Historia social y económica del mundo helenístico*.Traducción del inglés por Francisco José Presedo Velo. Madrid: Espasa Calpe, 1967.

Ruipérez, Martín. *Historia de Grecia*. Barcelona: Montaner y Simón, 1963.

Struve, V.V. *Historia de la Antigua Grecia*. Prólogo y edición de Alberto M. Prieto Arciniega. 3ra. ed. Madrid: Akal, 1979.

Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Traducción, Francisco Rodríguez Adrados. Madrid: Hernando, 1987.

Vernant, Jean-Pierre. *La muerte en los ojos: figuras del otro en la antigua Grecia*. Barcelona: Gedisa, 2001.

---. *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*. Traducción de Mauro Armiño y revisión de Antonio Piñero. Madrid: Taurus, 1989.

Vivet-Rémy, Anne-Catherine. *Agamenón y la guerra de Troya*. Traducción de Josefina Careaga. Tres Cantos (Madrid): Akal, 2002.

Walker, Joseph M. *Historia de la Grecia antigua*. Arganda del Rey (Madrid): Edimat Libros, 2004.

Walbank, F.B. *El mundo helenístico*. Madrid: Taurus, 1985.

Will, Édouard; Mossé, Claude; Goukowsky, Paul. *El mundo griego y el Oriente. Tomo II, El siglo IV y la época helenística*. Tres Cantos (Madrid): Akal, D.L. 1998.

nowtilus
www.nowtilus.com

BREVE HISTORIA de la...

# ANTIGUA GRECIA

Dionisio Mínguez Fernández

**La Grecia clásica, una civilización entre la mitología y la realidad, donde tanto dioses como hombres lucharon para hacerse un lugar en la posteridad, mientras artistas, poetas y filósofos ponían los pilares del mundo occidental. Desde su origen en unas pequeñas islas mediterráneas hasta su expansión con las conquistas de Alejandro Magno.**

Con Breve Historia de la Antigua Grecia nos adentramos en una de las civilizaciones más importantes de la Historia, origen del mundo occidental, acercándonos a través de unos monumentos que todavía hoy admiramos. Conoceremos los mitos fundacionales de Grecia, desde el laberinto del Minotauro, de donde nadie salía con vida, hasta la sangrienta guerra de Troya y la larga vuelta a casa de Ulises. Asistiremos al nacimiento de la democracia en Atenas de la mano de Pericles, a la vez que honraremos a los campeones de los primeros Juegos Olímpicos y veremos crecer el mundo conocido al ritmo de las conquistas de Alejandro Magno. Dionisio Mínguez Fernández describe, desde su amplio conocimiento del mundo griego, la evolución completa de la Antigua Grecia a través de sus grandes personajes y ciudades, de los acontecimientos más destacados y de las más importantes obras de arte.

**La historia de un pueblo que salió de la mitología y entró en la Historia.**

BREVE HISTORIA de la...

# ANTIGUA GRECIA

Dionisio Mínguez Fernández

Adéntrese en la vida de la Grecia Clásica, cuyos mitos, reyes, poetas, artistas y filósofos sentaron las bases de la civilización occidental.



# Table of Contents